

GARIBALDI

"Infelici i
popoli che
aspettano
il loro
benessere
dallo
straniero"
José Garibaldi

PUBLICACION ANUAL DE LA
ASOCIACION CULTURAL
GARIBALDINA DE MONTEVIDEO
Montevideo 1992 - Año 7

En este número:

- ✓ GERARDO CAETANO - Blancos y Colorados: la primera configuración.
- ✓ GIAMPAOLO COLELLA - La polémica sulla festa nazionale del XX Settembre
- ✓ GIANNI MAROCCO - Domingo Pronato tra Italia e Patagonia
- ✓ LETICIA SOLER - Influencias italianas en la historiografía uruguaya
- ✓ CARLOS NOVELLO - Dos, tres, cinco siglos: siempre el genio italiano en elto
- ✓ LUCE FABBRI CRESSATTI - Comienzos del periodismo italiano en el Río de la Plata
- ✓ SALVATORE CANDIDO - L'idea federalistica in Garibaldi nelle esperienze e negli esempi Latino-americanos
- ✓ MARIE-JEAN VINCIGUERRA - De la légende au mythe: deux itinéraires symboliques
- ✓ CARMEN L. PALAZZO DE ALMEIDA - Garibaldi: un revolucionário internacional
- ✓ CARTA DE GARIABLDI A RIVERA

XVI-9c-2.

ASOCIACION CULTURAL GARIBALDINA DE MONTEVIDEO

MIEMBROS DE HONOR

Ministerio de Instrucción y Culto, La Universidad Nacional
Instituto de Italia, Dr. Pedro Argente, etc.

GARIBALDI

Director: Sr. Carlos Treviño
Editor: Sr. Carlos Treviño
Impreso en Montevideo, 1914
Máquina de imprenta

La Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo

AGRACIAS

Al Ministerio de Instrucción y Culto
A la Universidad de Italia en Uruguay
Al Excmo. Sr. D. Carlos Treviño, Director
Al Excmo. Sr. D. Carlos Treviño, Editor
Al Excmo. Sr. D. Carlos Treviño, Impresor

que por sus generosas colaboraciones, ha permitido
que se pudiese publicar la presente obra, y
que por su generosa colaboración, ha permitido
que se pudiese publicar la presente obra, y



XVI-96-2
PREO50381

ASOCIACION CULTURAL GARIBALDINA DE MONTEVIDEO

MIEMBROS DE HONOR

Ministro de Educación y Cultura Dr. Antonio Mercader
Embajador de Italia Dr. Paolo Angelini Rota

GARIBALDI

Director: Prof. Guido Zannier
Redactor Responsable: Carlos Novello
Florencio Sánchez 2724
Montevideo-Uruguay

La Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo

AGRADECE:

Al Ministerio de Educación y Cultura
A la Embajada de Italia en Uruguay
Al Instituto Italiano de Cultura del Uruguay
Al Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia
Al Museo Histórico Nacional

por las diversas colaboraciones recibidas,
que hicieron posible la actividad desarrollada
por esta Asociación hasta el presente y la aparición de esta revista.



Se autoriza la reproducción
total o parcial del material
contenido en esta
publicación, citando su
procedencia.

GARIBALDI

Editor: Prof. Guido Zanetti
Editor responsable: Carlos Novillo
Plaza de la Libertad 2724
Montevideo - Uruguay

La Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo

AGRADECER:

Al Ministerio de Educación y Cultura
A la Embajada de Italia en Uruguay
Al Instituto Italiano de Cultura del Uruguay
Al Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia
Al Museo Histórico Nacional

Composición e impresión:
cba srl. Juan Carlos Gómez 1439
Depósito legal 229.919/88



FONTANAL

*"L'assedio di Montevideo, quando
meglio conosciuto ne' suoi dettagli, non
ultimo conterà per le belle difese
sostenute da un popolo che combattè per
l'indipendenza per coraggio, costanza e
sacrifici d'ogni specie. Proverà il potere
d'una nazione che non vuol piegare il
ginocchio davanti alle prepotenze d'un
tiranno; e qualunque ne sia la sorte, essa
merita il plauso e l'ammirazione del
mondo"*

Giuseppe Garibaldi
(dalle sue "Memorie")

EDITORIAL

En 1492 estaba el pueblo de Italia henchido por la primavera gravidez cultural que ya había comenzado a brindar sus frutos y que haría eclosión muy pocos años después, a través de esa maravillosa expresión del genio italiano que fue el Renacimiento.

Dividido el país por medio de la fuerza bruta que temblaba todavía ante el recuerdo de la grandeza romana, un gran clamor espiritual conmovió toda la Península y las Islas, aunque sus hitos más visibles fueron Florencia y Roma. Ese espíritu investigador, renovador, emprendedor, se canalizó hacia las artes y la ciencia, aunque grandes modificaciones comenzaban a operarse en el campo de la producción y el comercio.

Pero las grandes realizaciones de descubrimientos e investigaciones geofísicas no pudieron llevarse a cabo al empuje de un país unificado y poderoso políticamente, que habría podido transportar a otras tierras su potente tradición cultural, que se hubiera entroncado sin choques con otras tradiciones y otras culturas diferentes. El precedente de un personaje como Marco Polo, embajador de cultura, es una referencia válida, así como la tradicional actitud de Venecia, que supo intercambiar cultura con otras civilizaciones y comerciar con ellas.

Ese largo peregrinar de Italia a través de los siglos, en busca de su identidad política, halló a los válidos intérpretes de sus aspiraciones en los hombres del Risorgimento que comprendieron cabalmente la situación y asumieron la responsabilidad de comenzar a darle a la misma una solución definitiva.

Garibaldi surge entonces como el más puro representante de las esperanzas del pueblo italiano, junto a otros muchos dirigentes que supieron aferrarse a las raíces históricas y culturales que pudieron, a pesar de todo, mantener unido a un pueblo que nunca creyó en la división que le quisieron imponer desde afuera y desde dentro.

Todavía queda un gran camino a recorrer para que se cumplan las premisas que guiaron a aquellos hombres y mujeres por sendas difíciles hasta llegar a forjar la Italia de hoy con el trabajo y el tesón de que sólo son capaces los pueblos fuertes por sus valores espirituales y que se templaron en largas luchas.

No toda Italia es la Italia que se encuentra entre las primeras potencias mundiales por su desarrollo económico hoy en día.

Es hora de que quienes van adelante sepan tener la grandeza de detenerse un momento, volverse hacia atrás y dar la mano fraterna -no limosna denigrante- a quienes todavía están con

retraso, porque ese retraso no puede ser más que vergüenza para quienes pudieron avanzar porque tuvieron mejores condiciones para ello.

Garibaldi proclamó que la libertad es el patrimonio de la humanidad, pero pensó siempre en una humanidad fraterna que no tuviera que avergonzarse de que gran parte de sus congéneres deba vivir indecorosamente.

Ese es el gran desafío del siglo XXI en Italia, en el Uruguay y en el mundo.

Comienzos del periodismo italiano en el Río de la Plata

Luce Fabbri Cressatti

Por segunda vez en la serie de estas charlas anuales, tengo que pedir disculpas por verme obligada a rectificar algo el título, pues tuve que limitar el tema. Debía hablar sobre "Periodismo italiano en el Río de la Plata" y hablaré acerca de "Los comienzos del periodismo italiano en el Río de la Plata", pues la cantidad del material me desbordó y, aun resumido, no había manera de hacerlo caber en una sola charla.

El periodismo estaba en pañales en los últimos tiempos de la Colonia, pero, así y todo, representó un papel importante en la emancipación americana, y en particular en la nuestra a partir de esa *Estrella del Sur* (1807) que promovieron los Ingleses en su brevísima supremacía militar en el Plata. La prensa, entonces, era profundamente distinta a la actual. Difícilmente se fundaba un periódico o un diario con fines exclusivamente informativos, aunque los que salieron en Montevideo generalmente daban noticia de los navíos que llegaban a puerto o zarpaban de él. Pero lo substancial consistía en artículos que sostenían alguna tesis política o estaban destinados a apoyar a este o a aquel gobierno. Con el objeto de afirmar su dominio los ingleses editaron la *Estrella del Sur*. Después, en 1810, a partir de octubre, fray Cirilo de Alameda empezaba a sacar *La Gaceta de Montevideo* para sostener la causa española, entrando en discusión con la revolucionaria homónima *Gaceta*, fundada en B. Aires por Mariano Moreno. En B. Aires había prensa periódica desde los tiempos de la Colonia (*El Telégrafo Mercantil*, el primer periódico regular, sale por poco tiempo en los umbrales del siglo XIX) ⁽¹⁾.

I parte

Periodistas italianos en la prensa rioplatense

La incorporación de elementos italianos al naciente periodismo rioplatense remonta a la

tercera década del siglo y se debe fundamentalmente a la inmigración política provocada en Italia por el fracaso de los movimientos antiabsolutistas de 1820-21 y de 1830 y 31, seguidos de encarnizadas persecuciones por parte de los gobiernos retrógrados surgidos después de la derrota de Napoleón.

Nuestro relato empieza en 1826.

Hacía ya más de un año y medio que en la Florida se había declarado la independencia de la Banda Oriental de cualquier poder extranjero: los brasileños ocupaban aún Montevideo, mientras Oribe sitiaba la plaza y Lavalleja acampaba en Durazno. La Argentina, aliada de los Orientales, estaba también en guerra con Brasil y Brown bloqueaba el puerto. Fue entonces que, a poca distancia de tiempo uno de otro, dos italianos de posición encumbrada desembarcaron en Montevideo rumbo a la Argentina y, debido a la guerra, tropezaron con dificultades para llegar a destino. Eran profundamente distintos, y no llegaron a conocerse, pero ambos fueron, además de muchas otras cosas, periodistas, y por eso entran en nuestro tema.

El primero de los dos en pasar por Montevideo en 1826 se llamaba Livio Zambecari y era un boloñés perteneciente a la más antigua nobleza, que venía con carta de presentación para Oribe y al final fue a dar al Brasil; el segundo, Pedro De Angelis llegaba en cambio contratado por el gobierno argentino. Vamos a ocuparnos en primer lugar de este último, pues se dedicó en seguida al periodismo, mientras Zambecari entra bastante después en el ámbito que nos interesa.

Pedro De Angelis

Al consolidarse la independencia argentina, Bernardino Rivadavia, en su afán por convertir a B. Aires en una ciudad europea, trató de reclutar en Europa, entre los liberales perseguidos por los gobiernos de la Santa Alianza, a hombres de ciencia, a técnicos, a docentes, que organizaran escuelas y museos y laboratorios, como vimos en la segunda de estas charlas, pero también se preocupó por dotar a la ciudad de una prensa moderna, que a la vez apoyara sus reformas.

El más importante entre los italianos que Rivadavia contrató entre los exiliados después de los movimientos revolucionarios de 1820-21, es el mencionado Pedro De Angelis, (1784-1859), estudioso de valor, con fuerte vocación por la historia, vinculado con las principales personalidades de la cultura y de la política europea, sin excluir al mundo oficial; y lo contrató para dirigir diarios, convirtiéndolo así en el más antiguo periodista italiano en la Argentina.

El periodismo no era seguramente su vocación, pero fue su destino. Su figura se distancia mucho de la de los demás liberales que, a menudo bajo el peso de una condena a muerte, llegaban a estas playas en busca de una atmósfera abierta y se entusiasaban por la libertad que estas recién nacidas repúblicas proclamaban a gritos en sus himnos. Esos liberales procedían de la Europa de la Santa Alianza donde los amantes de la libertad morían ahorcados. La diferencia era mucha entre Europa y América para esos estudiantes o profesionales recién recibidos que habían luchado por esa libertad y, derrotados, estaban dispuestos a seguir

luchando por ella en cualquier parte cuando la ocasión se presentara.

La historia de De Angelis era algo diferente. Hijo de un historiador napolitano, era un adolescente cuando se produjo en 1799 en Nápoles la efímera revolución republicana al calor de la revolución francesa y de los primeros éxitos de los ejércitos franceses en Italia. Restaurada en Nápoles la monarquía, De Angelis fue oficial del ejército borbónico y, a pesar de su sucesivo pasaje de la vida castrense a funciones de carácter administrativo, le quedó de la educación militar la costumbre del acatamiento a los poderes constituidos.

Cuando las victorias de Napoleón produjeron (en 1805) un nuevo vuelco en la situación del reino de las dos Sicilias y se constituyó en Nápoles una monarquía satélite del Imperio napoleónico, De Angelis, liberal y masón, y además intelectual brillante, fue bien recibido en la corte del rey Joaquín Murat, cuñado de Napoleón, llegando a ser preceptor de los hijos del nuevo monarca. Después de Waterloo se restableció la monarquía borbónica y los funcionarios muratianos pasaron por convenio a desempeñar funciones en la administración y en el ejército borbónico. Eran casi todos masones y entre ellos se conservaron los fermentos que ocasionaron luego el estallido de 1820, cuando un escalofrío liberal recorrió los ejércitos de la Europa occidental: tenemos el levantamiento de Riego en España, los movimientos de Nápoles y los de Piamonte. De Angelis no tuvo en los de Nápoles una participación directa, pues desde el año anterior residía en el extranjero, antes en Ginebra y luego en París. Fue el período más liberal de su vida, aunque el suyo fue siempre un liberalismo más bien conservador. De todos modos fue amigo de los escritores liberales napolitanos de ese momento.

Impulsado por los acontecimientos, el rey de Nápoles se vio obligado a conceder la constitución y a aceptar que se formara un gobierno liberal. De Angelis, en París, fue encargado por ese gobierno de tareas diplomáticas. Pero la restauración del absolutismo por obra de las tropas austríacas que ocuparon Nápoles en nombre de la Santa Alianza, lo dejó sin empleo, aunque no en la condición de perseguido, a menos que no se quiera considerar persecución el hecho de su adscripción, a partir de 1825, a la "segunda clase" de los súbditos napolitanos, es decir a la de aquellos que, residiendo en el exterior, podían recibir de las autoridades consulares pasaporte para cualquier país, excepto el reino de Nápoles. Es decir que no podía volver.

En efecto, aun deseándolo, no volvió más a su patria y se dedicó, en Francia, a sus estudios preferidos, viviendo de su pluma y en relaciones amistosas con escritores como Villemain, filósofos como Cousin, hombres políticos como Guizot, historiadores como Michelet. Se debe al influjo que ejerció sobre este último la difusión en Francia del pensamiento de Juan Bautista Vico.

A pesar de sus éxitos, su situación económica no era brillante y, cuando Héctor Varaigne, agente de Rivadavia, le propuso ir contratado a la Argentina, aceptó.

Su labor periodística en la Argentina se puede dividir en tres períodos: 1) el rivadaviano, brevísimo; 2) un período de transición, en el cual, aun inclinado hacia el rosismo (publicó, anónimas, las biografías de Rosas y López) y trabajando en el periodismo oficial, no tuvo una posición claramente definida y mantuvo contacto, en el Salón literario de Marcos Sastre, con la generación argentina, llamada de 1837, que fue casi entera al destierro; 3) y por fin, el período

en el cual, como director del Archivo y colaborador de *La Gaceta mercantil* fue vocero oficial de Rosas y su representante en el mundo intelectual, poniéndose en directo conflicto con la cultura argentina desterrada y con los liberales italianos refugiados en estas tierras.

La figura de De Angelis es muy compleja. Evidentemente le sobraba inteligencia, pero le faltaba entusiasmo. Es la figura menos romántica de ese período románticísimo. Era acomodaticio con superior displicencia e ironía. Miraba con desconfianza aristocrática todo movimiento popular. Su liberalismo consistía en preferir el despotismo de Napoleón, hijo del iluminismo dieciochesco y de la diosa Razón, al absolutismo cerril de la Santa Alianza.

El sentimiento de su superioridad intelectual y el resentimiento por tener que desempeñar, para ganarse la vida, tareas que él juzgaba inferiores, lo inclinaban al pesimismo y a cierto desprecio por el ambiente que lo rodeaba, desprecio que se trasparenta por momentos en su correspondencia: Francia, que lo hospedó por tanto tiempo, es, para él, una "odiosísima nación" y el Uruguay, asolado por la guerra, que conoció al pasar en su viaje de 1826-27, era "un infierno". En la Argentina, quedó encantado con el señorío de Rivadavia ("que está -dice- inmensamente por encima de sus compatriotas"), pero muy mal impresionado por las turbulencias de que lo vio rodeado.⁽²⁾

Las incomodidades del viaje -no esperadas- lo habían agriado. Al llegar a Montevideo, se había encontrado perdido "en una ciudad casi enemiga" y había enviado un mensaje urgente a Rivadavia, pidiendo ayuda. Gracias a la intervención del gobernante argentino había podido salir de la ciudad y había cruzado el río por Carmelo, llegando a B. Aires a fines de enero de 1827.

Empezó a trabajar en estrecha colaboración con José Joaquín de Mora, liberal español desterrado, contratado también como periodista, que le traducía al español lo que él, en esos primeros tiempos, redactaba en francés.

Se fundaron los dos diarios proyectados: "*Crónica Política y Literaria de Buenos Aires*" y "*El conciliador*". El primero llegó a editar 120 números, hasta que, caído Rivadavia, el contrato fue cancelado, y el segundo sacó a luz una sola entrega: el comienzo de un "*Ensayo histórico y político sobre las Provincias del Río de la Plata desde el 25 de Mayo de 1810*". Esto último puede dar una idea acerca de cómo se concebía entonces el periodismo.

Con la caída de Rivadavia, Mora y De Angelis quedaron económicamente desamparados y fundaron juntos el Liceo Argentino, una institución para la enseñanza primaria femenina. Pero surgió muy pronto entre los dos un conflicto que se agrió con el tiempo y llevó a la separación. Mora fue a parar a Chile y De Angelis siguió dedicándose a la enseñanza, que le interesaba en forma especial. (Escribió artículos ilustrando y recomendando el método lancasteriano.)

Pero le fue mal económicamente y volvió al periodismo, haciéndose cargo, en 1829, de los comentarios políticos y literarios de *La Gaceta Mercantil*. Reveló entonces sus mejores calidades de periodista y fue este el momento de su mayor independencia: no quiso embanderarse con Dorrego y lo que decía, en una ocasión, llegó a irritar a Lavalle. Sostenía que los "nombres de unitarios y federales no tienen ningún significado preciso,... no representan ninguna

doctrina política,... no son sino la máscara que cubre los resentimientos individuales...”⁽³⁾

Esa independencia no le impidió aceptar, siempre en 1829, la dirección de un diario oficial, *El lucero*, que pudo salir hasta fines de julio de 1833. Este era el trabajo para subsistir. Pero su vocación lo llamaba a la erudición y la historia. En este campo está su verdadero valor. En esos años azarosos empezó a reunir la más rica documentación de historia argentina que se haya dado en el país. Ordenar esos documentos, organizarlos y comentarlos para su publicación fue su tarea noble de esos años, entre los cambios de gobierno que no modificaron su condición de periodista ministerial. De su obra de historiador les habló ya -y les habló muy bien- Letizia Soler. Yo quiero solo observar como De Angelis trajo al Plata la síntesis de la historiografía italiana del siglo en que había nacido: el método riguroso en la presentación de los documentos de Ludovico Antonio Muratori, repitiendo para la Argentina lo que Muratori hizo para Italia con su colección: *Rerum italicarum scriptores*, y la filosofía de la historia de J.B. Vico. La confianza de De Angelis, limitada por muchas reservas mentales, en la figura de Rosas, como la única capaz de dominar una situación que él consideraba caótica, remonta al momento de la caída de Rivadavia, si deben atribuirse a su pluma, como parece, las dos biografías, que salieron anónimas en 1830, del mismo Rosas y de López, caudillo de Santa Fe. Pero su condición de asalariado en una atmósfera tan cambiante debió pesarle, si en 1834 estuvo a punto de volver a su Nápoles natal, aunque un recrudecimiento del absolutismo borbónico luego se lo impidió.

Desaparecido *El lucero*, De Angelis inició la publicación del *Monitor*, que también tenía carácter oficial. Allí salió el “diario de marcha de la expedición contra los salvajes” que conducía Rosas en ese momento y que llena una parte considerable del intervalo entre sus dos gobiernos. De Angelis escribía, por su parte, sobre temas no tan contingentes, ensayos que tenían carácter jurídico, pedagógico, administrativo y político-social. Entre estos trabajos, concebidos para durar, y los “clichés” circunstanciales para agradar al gobierno, hay para nosotros una heterogeneidad que probablemente el autor mismo no advertía, pues, por educación y costumbre, pensaba que “debía ser así”.

Como profesor y como frecuentador del “Salón literario” de Marcos Sastre, De Angelis tuvo contactos, en esa época, con la generación de los futuros proscriptos, a los que más tarde él insultaría desde *La Gaceta Mercantil* y que, a su vez, lo despreciaron como “el plumífero” al servicio del tirano. De él Alberdi, como antes en Francia Michelet, absorbió el conocimiento de la filosofía de J.B. Vico, como ha demostrado Francisco Marciano en su estudio sobre Vico en la cultura argentina.⁽⁴⁾

El *Salón literario* de Marcos Sastre era un cenáculo juvenil, donde De Angelis y algunos otros que, como él, pertenecían a la generación anterior, ponían la nota grave y erudita. Los unitarios rivadavianos ya estaban en su mayoría desterrados (Juan Cruz Varela era el más importante de ellos y estaba desde la caída de Rivadavia en Montevideo); eran neoclásicos en literatura y consideraban descabellado el romanticismo de que una parte de estos jóvenes hacía alarde. En realidad estos últimos eran todos románticos, pero algunos de ellos, como Alberdi, demoraron en reconocerlo. De todos modos, sería un error confundirlos con los rivadavianos como hacen muchos historiadores, que hablan de los “unitarios” como si constituyeran un

partido compacto, cuando lo único que los unía era el antirrosismo. La nueva generación no era unitaria. Tampoco hay que caracterizar a esta muchachada del **Salón literario**, casi enteramente "proscripta" en Montevideo a partir de 1837, sobre la base de la multiforme trayectoria política de sus integrantes después de 1853.

Entre los no-argentinos del **Salón**, estaba, además de De Angelis, otro italiano, que es su perfecta antítesis, J.B. Cúneo (1809-1875), mucho más joven, pero ya fogueado por años y años de militancia mazziniana. No pertenecía al grupo de los contratados por Rivadavia, sino que, precediendo en esto a Garibaldi, se había refugiado en primer término en Brasil y luego, desde Montevideo donde residió algún tiempo, había pasado a la Argentina, representante viajero, como se dijo, del verbo mazziniano y de la asociación "**Joven Italia**" fundada por Mazzini. En su apasionado trabajo de propaganda, se hizo periodista y por eso entra como personaje -y personaje muy importante- en nuestro trabajo de hoy.

Contemporáneamente a la obra periodística en la Argentina de De Angelis en su segundo período, es decir, desde la caída de Rivadavia hasta 1838-39, se desarrollan pues otras historias que tenemos que contar: en primer término, la de Zambeccari, al que ya nombramos como el otro italiano que pasó de la Montevideo ocupada por los brasileños a B. Aires en 1826, luego la de Cúneo y, por fin, la de otro ocasional periodista, Luigi Rossetti. Para eso tenemos que trasladarnos antes a Brasil y luego a Montevideo.

Livio Zambeccari

Zambeccari, desembarcado en 1826, antes que De Angelis, en el puerto de Montevideo, era mucho más joven, pero estaba ya curtido en las luchas revolucionarias, a través del trabajo conspirativo en los Estados Pontificios y de la participación en la revolución española derrotada en 1823 en el Trocadero. El también tuvo dificultades para pasar de la ciudad sitiada al campo sitiador, donde quedó algún tiempo, haciéndose muy amigo de Lavalleja. Cruzado el río, en Buenos Aires, apoyó con su pluma y su acción a la joven república en su guerra contra el Imperio de Brasil y, luego, al gobierno de Rivadavia y de sus inmediatos sucesores en la lucha contra Rosas. Cuando este triunfó, se fue a Brasil, estableciéndose en Porto Alegre, donde empieza a interesarnos para nuestro tema, pues se volvió periodista. No lo hizo para vivir, pues tenía dinero, sino llevado por su entusiasmo liberal. No quiero detenerme en su estadía en Uruguay y en la Argentina, porque ni en uno ni en otro lugar actuó como periodista y porque acerca de eso bastante se dijo en la charla dedicada a la inmigración política italiana a mediados del siglo XIX, pero me interesa aclarar su posición política, pues él era federalista por convicción y sin embargo tomó partido, como en general los italianos refugiados en el Plata o contratados por Rivadavia, con la excepción de De Angelis, contra los federales, a los que todos ellos consideraban reaccionarios, viendo luego confirmado ese juicio cuando Rosas llegó al poder y estableció el más rígido absolutismo, peor de todos los que ellos habían combatido en Europa.

El revisionismo histórico que revaloriza la figura de Rosas, a mi modo de ver, si bien ha sido positivo por el hecho de haber roto el caparazón de la historia oficial, que era una falsa historia,

ha creado otros ídolos y otros caparazones, obedeciendo no a criterios científicos, sino a un neo-nacionalismo que pretende ser de izquierda y perdiendo de vista, por preocupaciones actuales, las escalas de valores que prevalecían en las distintas épocas. En realidad Rosas era tan "porteño" y tan centralista como Rivadavia y fue mucho más opresivo. Su apología actual por una izquierda que hasta 1920 lo había considerado como el representante de la Argentina más reaccionaria, se compone esencialmente por un lado de la denuncia de la corrupción y de la hipocresía de los hombres de gobierno "unitarios" y por otro de la exaltación de su política exterior, con referencia especial a su oposición contra Inglaterra. Pero los contemporáneos, especialmente los argentinos sedientos de cultura, que se enfrentaban a la mazorca y a la imposición humillante de su lenguaje hecho de fórmulas groseras en una atmósfera de miedo en que la Universidad y otras manifestaciones culturales eran deliberadamente asfixiadas, daban más importancia a todos esos factores negativos que a la política exterior, en la que, por otra parte probablemente seguía primando -en la opinión pública- la oposición a España, contra la cual se había levantado el pueblo argentino un 25 de mayo aún no muy remoto.

Por otra parte los liberales europeos que habían combatido contra el absolutismo de la Santa Alianza y llegaban a estas playas con un pasado de luchas y persecuciones, concentraban su fobia contra la Austria de Metternich que levantaba las horcas y valoraban, en las nuevas repúblicas sudamericanas, ante todo la libertad.

Lo mismo se puede decir de la juventud argentina que se reunía en el **Salón literario** de Marcos Sastre y muy pronto irá al destierro. La volveremos a encontrar en Montevideo, llena de ilusiones y entusiasmo, separada -decíamos- en su romanticismo, de los viejos unitarios llegados al exilio 6 o 7 años antes, encasillados en su retórica aún neoclásica. Una parte de esa juventud se corromperá luego, cuando, después de Caseros, llegue a ocupar altas posiciones, casi toda se "aburguesará", como suele suceder, pero, en ese año 1837 que le da el nombre (pues se la conoce como la generación del '37), no pensaba sino en la libertad, como la contemporánea juventud europea: la **Joven Argentina** de Echeverría se moldeó sobre la **Joven Italia** y en Montevideo desterrados argentinos y desterrados italianos se identificaron. Solo que los padres ideológicos de los afiliados a la **Joven Italia** eran los carbonarios que habían iniciado, después de 1815, la lucha contra el absolutismo, mientras que los padres ideológicos de los afiliados a la **Joven Argentina** eran los gobernantes que, por mezquino espíritu porteño, al querer asegurar la supremacía de B. Aires sobre las provincias, habían combatido el federalismo artiguista y cerrado esa gran puerta abierta hacia el futuro que fue la Liga Federal. Y aquí está la diferencia; pero entonces no se veía.

Hecha esta necesaria aclaración, acompañemos un momento a Zambeccari hasta Brasil, donde será periodista.

En realidad, en Porto Alegre, la obra del conde boloñés fue múltiple, pues se dedicó a estudiar y a escribir, emprendiendo, a la vez, algunos negocios. Reunió una riquísima colección botánica, mientras organizaba sociedades secretas de carácter político con fachada cultural y traducía al portugués "Las palabras de un creyente" de Lamennais recién salidas en Francia y las obras de Sismondi. Pero, en forma especial, trató de influir en la opinión pública a través

de la prensa periódica.

Hay que tener en cuenta que la prensa de oposición liberal en el Imperio de Brasil estaba respaldada por la Masonería, y que Zambeccari era masón (ser masón a principio del siglo pasado significaba casi siempre ser revolucionario; era una masonería diferente de la de ahora). Con su colaboración en el periódico "O continentino" y luego con la fundación y publicación de "O repúblico", de cuya redacción formó parte, contribuyó, en una medida que los historiadores brasileños aún discuten, a la preparación de la atmósfera espiritual que incubó la "Revolución farroupilha", un movimiento liberal-republicano y separatista que llevó a la constitución de la República independiente de Río Grande, que duró casi 10 años y a la de la efímera República de Santa Catalina, muerta casi en pañales. Cuando la revolución estalló en 1835, Zambeccari fue el secretario de su conductor, Bentos Gonçalves, combatió en la guerra contra el Imperio, cayó prisionero y, después de 3 años de fortaleza en Río, volvió a Italia, donde fue uno de los protagonistas de la lucha por la independencia. Todo esto se contó en la 2ª de estas charlas. Lo que a mí me interesa resaltar hoy es su obra de periodista en "O continentino" y, especialmente en "O repúblico". No se trata aún de periodismo italiano, pues el idioma es el portugués y los temas son brasileños, como por otra parte, en la obra periodística de De Angelis el idioma era español y los temas eran argentinos, Zambeccari y De Angelis fueron periodistas italianos en Brasil y en Argentina, respectivamente, pero no hicieron periodismo italiano. Lo mismo se puede decir de un predecesor de Zambeccari en Brasil, Libero Badaró, un italiano que dirigió *O observador constitucional* de San Pablo y murió asesinado a causa de su propaganda liberal poco antes de la llegada de Zambeccari a Porto Alegre.

Juan Bautista Cúneo

En cambio, quien inauguró el periodismo italiano propiamente dicho en esta parte de América del Sur fue el ya nombrado Juan Bautista Cúneo, quien, en la primera fase brasileña de su destierro americano, fundó en 1836 en Río de Janeiro un periódico en italiano, *La giovane Italia*, del que salieron solo el manifiesto-programa cuyo texto se conoce y los dos primeros números, de los que tenemos noticia gracias a las investigaciones de Salvatore Cándido, pero de los que no se ha podido encontrar ni un ejemplar.

Las características que distinguen a Cúneo son su modestia y, a la vez, su extraordinaria movilidad y actividad. Estaba en Río cuando desembarcó allí Garibaldi, pues había llegado en 1835, y allí fundó, además del periódico, una sección (congrega) de la *Joven Italia* mazziniana, de la que Garibaldi formó parte con el nombre de Borel. El mismo Cúneo tomó en ella el nombre de Farinata. Pero lo encontramos poco más tarde en B. Aires, partícipe de las reuniones del *Salón Literario*, donde conoció, sin duda, a De Angelis, y luego, junto con los proscritos argentinos, en Montevideo, donde su obra de periodista fue más destacada.

Alma Novella Marani ha publicado recientemente un estudio exhaustivo sobre Cúneo y a él me remito.⁽⁵⁾

Por eso toco sólo de paso su obra de periodista en español, pero no puedo dejar de mencionar

la importancia que tuvo su influjo en la orientación de algunas publicaciones montevidéanas que caracterizaron la cultura de toda esa época. Cúneo estuvo con Miguel Cané (padre) en la confección (la que se llama vulgarmente "la cocina") de *El iniciador*, la primera revista cultural digna de este nombre que tuvo el país, y todo lo que esta revista tiene de mazziniano -que es mucho más de lo que se aprecia a primera vista- procede de él, desde el lema, que reproduce el del periódico de ideología mazziniana *L'Italiano* de París de 1836: **Bisogna rimettersi in via**, hasta las numerosas traducciones de artículos de esa misma publicación y de otros trabajos de Mazzini y de Péllico, sin contar las contribuciones del mismo Cúneo, que consisten en dos artículos, uno sobre los cementerios, imbuido de espíritu foscoliano, y el otro, "**He leído el Iniciador, diálogo con un escéptico**", para defensa y explicación del programa del periódico (n. 3 p. 143 de la edición facsimilar), artículo que recuerda la carta de un "viejo periodista" que se fingió dirigida al periódico italiano *Il conciliatore*, publicada en el N° 2 de este último, que fue, como se sabe, uno de los principales crisoles del pensamiento romántico, independentista y unitario de Italia, en los comienzos del proceso revolucionario.

Surge aquí una pregunta que merecería ser contestada tras un prolijo examen: *Il conciliatore* milanés, que duró un año, de 1818 a 1819 como prefacio a las agitaciones liberales de 1820 y '21, ¿alcanzó a proyectar, a través de los desterrados, algo de su sombra sobre *El iniciador*, periódico montevidéano de inspiración similar, que salió 20 años después?

La colaboración, constante, pero casi invisible, de Cúneo, a esta revista se conoce, además que por indicios intrínsecos, por pruebas extrínsecas: hay, por ejemplo, una carta de Cané a Echeverría en la que el padre del autor de *Juvenilia* se queja de haber quedado solo para asegurar la salida de la publicación y dice "Cúneo me auxilia, pero aún sus auxilios me cuestan mucho, pues tengo que hacer la traducción de sus artículos..."⁽⁶⁾

(Cúneo todavía manejaba mal el español, pues su exilio se había iniciado en Brasil. Pero muy pronto dejó de necesitar intermediarios).

En el diario *El Nacional* de Rivera Indarte el aporte de Cúneo es más anónimo aún y consiste en la introducción de textos de Mazzini y de otros liberales italianos y en resúmenes de artículos del periódico "**L'apostolato popolare**" que Mazzini editaba entonces en Londres. Así llegaban al público uruguayo, además de pasajes de *I doveri dell'uomo* de Mazzini (después que *El iniciador* había publicado la traducción de Gutiérrez de la obra de Péllico con el mismo título), episodios del "**Nicoló de' Lapi**" de D'Azeglio y "**La plegaria de los niños italianos**", algo así como un poema en prosa de Guerrazzi, que volvió a ser muy citado después en el ambiente de los proscriptos.

Materiales italianos más variados y circunstanciales aparecen por obra de Cúneo en el *Comercio del Plata* de Florencio Varela, que salió a continuación de *El Nacional*. El *Comercio del Plata* nos lleva hasta los años 1847 y siguientes. Llegan desde Italia noticias cada vez más excitantes y, con las noticias, poesías políticas, manifiestos, llamamientos, todos materiales que Cúneo recibe y transmite. En los dos diarios como en *El iniciador*, se produce así una infiltración del credo mazziniano, que los impregna sutilmente sin aparatosidad y que no da ningún brillo al nombre del joven entusiasta que la hace posible, preocupándose por el



efecto y olvidándose de sí mismo.

Paralelamente a esta obra de introductor del pensamiento mazziniano en los medios platenses, Cúneo actuaba en el escenario internacional. No solo se carteaba con los liberales italianos que habían quedado en Europa, sino que participaba, desde lejos, en los acontecimientos de Brasil. En el N° del 24/VI/1839 de *La Revista del Plata* de Montevideo, publicaba una fervorosa exaltación de "La república rio-grandense" y, desde aquí, prestaba a la reciente república el apoyo que estaba en sus manos.

Esto último nos da asidero para llevar una vez más nuestro somero estudio a Brasil, y más particularmente a esa zona de Río Grande que, por su afinidad con el Uruguay y por la dirección de sus ríos puede considerarse parte de la cuenca platense.

Vimos la siembra periodística efectuada allí por Zambeccari y el estallido del movimiento revolucionario que llevó a la fundación de la república independiente de Río Grande. Una vez salido de la escena Zambeccari, un grupo de italianos desterrados procedentes de Río de Janeiro, donde habían pertenecido a la sección local de la *Joven Italia* fundada por Cúneo, fue a luchar al lado de Bentos Gonçalves. Los dos principales elementos de ese grupo fueron Giuseppe Garibaldi, que desempeñó un papel importante en la historia naval de la breve República Farroupilha, y Luigi Rossetti, que fue, sucediéndole a Zambeccari, secretario de Bentos Gonçalves y -esto es lo que nos interesa- director de *O povo*, publicación oficial del gobierno de esa República, para morir en 1840 en combate contra los imperiales, cuando las cosas empeoraron y después que hasta la imprenta de "O povo" había caído en manos del enemigo.

Improvizado en el periodismo, Rossetti volcó en la publicación a su cargo toda su pasión por la libertad. En la portada, como lema permanente, iba una frase extraída de *La Joven Italia*, periódico que salía entonces por obra de Mazzini en Marsella. El editorial del primer número (1° de setiembre de 1838), con el título de Prospecto, se preocupa por conciliar el sagrado principio de que "la voluntad popular es soberana" con las exigencias del estado de guerra.

En realidad el Prospecto era de Cúneo, que desde Montevideo, siendo más fogueado, ayudaba al amigo que hacía en el periodismo sus primeras pruebas. Las autoridades riograndenses vacilaron en aprobar el Prospecto, pues los derechos del pueblo, aun semisuspendidos en tiempos de guerra, se subrayan en él con tanta energía, que se temía "que la nación se asustara".

En efecto, el periódico, que sale dos veces por semana y se subtitula: "jornal político, literario y ministerial de la República río-grandense", afirma en este artículo-programa, que la oposición al Gobierno en tiempos normales es útil y necesaria para "advertir a la Nación acerca de las usurpaciones de poder, de la incapacidad de los gobernantes, a fin de que ella pueda tomar medidas contra los males que la amenazan", limitando esto con decir que la guerra impone sus exigencias...

Algo más tarde, el periódico lucirá además, debajo del subtítulo, las palabras fatídicas de la *Joven Italia*: "Libertad, igualdad, humanidad". (La Revolución francesa y su vocabulario estaban aún muy cerca en el tiempo). Rossetti concibe el periódico como un medio de divulgar

el verbo mazziniano entre los riograndenses. Cuando habla de asuntos locales, se disculpa en su carteo con Cúneo. "Es necesario ocuparse de cosas circunstanciales del país, porque están ligadas con la causa que defendemos y porque me parece que si yo quisiera hacer del periódico una hoja exclusivamente doctrinaria, estos lectores ni siquiera lo mirarían. Es forzoso, pues, hablarles de su problema a la vez que de las doctrinas de las que queremos impregnar su alma"⁽⁸⁾, escribía Rossetti al amigo residente en Montevideo.

Esta correspondencia está llena, por parte de Rossetti (las cartas de Cúneo no se tienen) de requerimientos de artículos y de consejos. Así que, en esos años de la lucha de Garibaldi en Brasil, la figura de Cúneo domina el campo, que hoy se llamaría de la comunicación, en todo el territorio platense, desde el *Salón Literario* de Sastre en la Argentina y *El Iniciador* y *El Nacional* en el Uruguay hasta *O Povo* de Piratini en Río Grande, a través de su "discípulo y amigo" Luis Rossetti.

Este, en otra carta del 12-I-1839, refiere a su corresponsal el contenido de un artículo por él escrito para el periódico acerca (dice) "del error criminal cometido por los brasileños al elegir el régimen imperial, y de la necesidad en que se encuentran todas las provincias de hacerlo desaparecer para ponerse en armonía con las Repúblicas de 1810". Y desarrolla luego para el amigo su pensamiento sobre el problema sudamericano en general. "Es necesario, en mi opinión, que América separe su política de la política europea. Los pueblos americanos tienen que unirse y desde aquí entonces, acaso, pueda partir la alianza general de los pueblos..."⁽⁹⁾

Gracias a las investigaciones de Cándido, hoy sabemos que por unos pocos números, en la última fase de su vida, en 1840, el periódico *O povo* fue dirigido por el mismo Cúneo, llegado "ex profeso" desde el Uruguay, pues Rossetti estaba empeñado en el campo político y en el militar. En ese año 1840 murió *O povo* y, en setiembre, murió Rossetti en combate. Poco después Garibaldi llegaba a Montevideo, pues la participación de los exiliados italianos a la gesta farraupilha había perdido ya su razón de ser.

Aquí en Montevideo se centró la lucha, desde la llegada de Garibaldi en 1841 hasta su retorno a Italia en 1848.

El *iniciador* había cesado en 1839 y Cúneo seguía colaborando en *El Nacional*, de cuya redacción formaba parte. Pero sentía cada vez más fuerte la necesidad de repetir aquí, con mayores posibilidades de éxito, la tentativa de sacar un periódico en italiano, tentativa que en Río apenas había llegado a materializarse.

Y con esto entramos en la 2ª parte -la substancial- del tema nuestro de esta noche: hasta aquí ha sido: "periodismo de italianos"; desde ahora (con alguna excepción) será: periodismo italiano.

II parte - Periodismo italiano - Cúneo

El primer número del semanario de Cúneo, titulado *L'italiano*, salió en abril de 1841. Su propósito era (traduzco del texto italiano) "fomentar entre nuestros compatriotas, que van siendo cada día más numerosos en estos países, ese espíritu de nacionalidad y de amor por las

instituciones republicanas, que Italia necesita para constituirse en un solo estado, libre e independiente. El espíritu de nacionalidad propuesto como uno de los fines de *L'Italiano* no será el limitado y mezquino que, basándose en la teoría del derecho, consagra el odio contra el extranjero como principio de conservación; al contrario: llevados por un cálido amor de la Humanidad nos esforzamos por elevarlo hermanándolo armónicamente con las otras individualidades nacionales, dándole por fundamento el deber”.

Creo que estas líneas son importantes para darnos el tono de ese periodismo tan estrechamente ligado con la acción y que, a pesar de eso, no trata de granjearse adhesiones con la fácil retórica nacionalista basada en el odio y en la reivindicación de derechos, sino que supera el nacionalismo con el amor por la humanidad y presenta la independencia como un deber.

Hay en el Risorgimento italiano y -creo- en los movimientos independentistas de todos los países, dos vertientes que en el fervor de la lucha se confunden, pero que se van a enfrentar una vez que la independencia se consigue: una siente la nación como libertad y la otra la siente como potencia. La primera llega a la integración fraternal con los demás pueblos y a una democracia cada vez más auténtica y directa en el interior; la segunda a la guerra de conquista y a un régimen interno autoritario. El periodismo italiano en América del Sur, en la época que estamos examinando, pertenece a la primera de estas vertientes.

Volvamos al primer número de *L'Italiano*: siguen a este editorial un largo artículo de Cúneo, que quiere demostrar que Roma es la capital natural de la futura Italia, un artículo extraído de *Il caffè* (periódico italiano del siglo XVIII), unas líneas de solidaridad con la iniciativa de Cúneo y de amor por Italia de un anónimo refugiado argentino, que muy bien podría ser Miguel Cané, otro artículo de Cúneo sobre la religión y el poder temporal de los papas, la lírica *L'esule*, de C. Cantú y la primera entrega de un novelón romántico de tema medioeval: *Geltrude*.

Evidentemente Cúneo encontró ayuda monetaria para editar cada sábado el periódico, que en la primera etapa se distribuía gratis y se hacía en la imprenta de *El Nacional*, pero no tuvo ayuda periodística. Su pluma y un trabajo de tijera llenan las 16 páginas.

En los números sucesivos, Cúneo evoca a Silvio Péllico, lanza anatemas contra C. Alberto, utiliza abundantemente a Berchet. Se trata de una publicación típicamente romántica. El tiraje era de 400 ejemplares que se agotaban enseguida, pues eran muy requeridos.

En julio de 1841, con el N° 8, el periódico se interrumpe, para resuscitar, después de un año de intervalo, en junio del '42, bastante cambiado. Tiene solo cuatro páginas, lleva la sigla G.I. (*Giovane Italia*) en el encabezamiento, junto con las palabras: *Libertà, uguaglianza, umanità* (las mismas con que Rossetti encabezaba *O povo*) a la izquierda e *Indipendenza unità* a la derecha. Ahora tiene un precio (2 pesos cada 4 números) y publica la lista de los barcos que llegan al puerto o parten de él y algunas noticias más. De a poco la hoja se va acercando al tipo de publicaciones que veremos editarse en Montevideo más adelante. Cúneo ha aprendido la lección: si se quiere que el periódico subsista, deberá ser más modesto en volumen, tener un precio, avisos comerciales, noticias, especialmente las noticias que interesan al mundo de los negocios, de donde deben venir las contribuciones; llegada y salida de mercaderías, precios,

cambios. Pero también publica noticias políticas. Dado el poco espacio, terminada Geltrude, no se publican más novelas. A la exigencia del esparcimiento responden diminutas "charadas", no firmadas, pues en esta nueva serie generalmente no hay firmas, pero seguramente obras de Cúneo, que incursiona así en el campo de la versificación, moviéndose en él -hay que decirlo- con mucha soltura. Lo notable de estas charadas es que su solución tiene siempre un significado político.

Va una muestra, extraída del N° 13 (2-VII-'42)

Nel mar dell'Adria sbocca il mio **primiero**, (Po

al confine dell'orbe è il mio **secondo**; (polo

ma si trova soltanto nell'**intero** (popolo

l'anima viva che **governa** il mondo;

che Signore assoluto in sulla terra

coi prepotenti sta in continua guerra.

Es un sexteto regular y a eso, o más bien a un deseo de redondear el pensamiento, obedecen los dos últimos versos, superfluos desde el punto de vista del juego. Intento la traducción:

Al mar de Adria va a dar el **primero**,

al extremo del orbe está el **segundo**;

pero solo se encuentra en el **entero**

el alma viva que gobierna el mundo,

y que, dueña absoluta de la tierra,

siempre con los tiranos está en guerra.

Otro ejemplo interesante, firmado este G.B.C.:

Seduto al mio **secondo** (desco

bevo il **primier**, che l'Indo (te

provvede a tutto il mondo.

E vedi nel mio **tutto** (tedesco

ció che v'ha per l'Italia

di piú odioso e brutto.

Traduzco:

Sentado a mi **segundo**

bevo el **primero**: la India

lo exporta a todo el mundo.

Puedes ver en mi **entero**

lo que hay para Italia

de más odioso y artero. te/desco (alemán)

El periódico cesó sus publicaciones -creo- más por carencia de colaboradores y por el hecho de que Cúneo estaba solicitado por ocupaciones más urgentes, que por falta de posibilidades económicas o por escasez de lectores. En los últimos números el editorial es de tema histórico (el sitio de Florencia de 1529, la revuelta de Masaniello en Nápoles en el siglo XVII...). Siguen *I doveri dell'uomo* de Mazzini, en continuación, una oda de Berchet, pasajes de D'Azeglio o

Guerrazzi, la lista de los barcos, la charada...

El puñado de italianos afiliados a la "Joven Italia", obsesionados por la causa de la independencia, lectores de *L'Assedio di Firenze* de Guerrazzi (traducido al español por Cané) y del *Nicoló de' Lapi* de D'Azeglio, que eran las últimas novedades de librería, debían sentir el sitio de Montevideo por Oribe como análogo, no a la guerra de Troya (como lo vio A. Dumas), sino a los acontecimientos florentinos de 1529-30, con la ayuda de la atmósfera romántica de la época, que actualizaba sentimentalmente la historia. Y contagiaron -hasta cierto punto- esa visión a los exiliados argentinos, sino a todos, seguramente a Miguel Cané.

No sé si alguna vez ha sido señalada la importancia que este periódico, sucediéndole en cierta forma al *Iniciador*, tiene en la historia del romanticismo rioplatense. Esa inyección, repetida y sistemática, de obras de Berchet, Péllico, D'Azeglio y Guerrazzi, aplicada directamente en el núcleo más dinámico de la cultura argentino-uruguaya, asociada como estaba con la pasión política, no podía dejar de producir su efecto y se reflejó en primer término en las citas periodísticas de la época. Pero algún especialista se tendría que dedicar a la búsqueda más sutil de los reflejos de tal lectura en los temas, cadencias y tonos de la literatura de los proscriptos y de sus contemporáneos uruguayos.

Cúneo tenía pasta de escritor. De todos los italianos de su época, emigrados o refugiados en la América del Sur, por lo menos del lado atlántico, es el que escribe mejor. Rossetti se consideraba su discípulo. El mismo Garibaldi, que ha escrito varios libros, tenía un estilo mucho más ampuloso y menos elegante. Y basta hojear *L'Italiano* para darse cuenta de que no había en Montevideo ningún compatriota que pudiese ayudarlo, a pesar de que, desde el primer número, ofreció las columnas del periódico a la colaboración de los demás.

Dije mal: otro periodista del valor de Cúneo (y culturalmente mucho más productivo) existía en el Plata, pero desarrollaba su obra del otro lado del río y de la barricada: era De Angelis, al que nunca encontramos nombrado en *L'Italiano*, pero sí muchas veces en los demás diarios de Montevideo, como *El Nacional de Rivera Indarte* y *El comercio del Plata* de Florencio Varela, donde se hablaba de él con desprecio y con odio.

Después de haber llevado a cabo -de 1835 a 1838- su monumental obra de recopilación de documentos para la historia americana, que lo había puesto en relación con muchos estudiosos uruguayos y con el mismo gobierno oriental (obra interrumpida por el bloqueo francés), De Angelis escribía en *La Gaceta mercantil* de Buenos Aires, donde sostenía la política de Rosas, en polémica a veces muy áspera con los exiliados en Montevideo, que implicaba algún flechazo lateral contra Garibaldi y los demás italianos que cooperaban en la defensa.

Por su correspondencia particular sabemos, sin embargo, que no estaba de acuerdo con los métodos dictatoriales de Rosas, que lo tenían amedrentado como a los demás, aunque aprobaba su política exterior.

En junio de 1843, el año siguiente al de la desaparición de *L'Italiano* de Montevideo, De Angelis, obligado a volver al periodismo después de la interrupción de su recopilación de documentos (que era para él lo verdaderamente importante) y del fracaso de sus tentativas por dejar el país, sugirió a Rosas la publicación de un *Archivo Americano y Espíritu de la Prensa*

del Mundo, para recoger las resoluciones oficiales y los artículos que en favor de Rosas se publicaban en la prensa extranjera, junto con la refutación de los desfavorables. Rosas aceptó con la condición de que él mismo censuraría personalmente el contenido. El periódico salió regularmente de 1843 hasta diciembre de 1851.

Alma Novella Marani, de cuyo valiosísimo libro "Cinco amigos de Rivadavia" extraigo estos datos (10) presenta a De Angelis como una víctima de la situación y de las calumnias de los adversarios de Rosas, a la vez que hace resaltar sus méritos como estudioso y como escritor brillante. Lo cierto es que un abismo lo separa de espíritus como los de Cúneo, de Rossetti, de Garibaldi. De Angelis era el tipo tradicional del erudito, capaz de sacrificios para encontrar un viejo manuscrito, capaz de desinterés para salvar a un amigo o un documento histórico, pero incapaz de soportar incomodidades materiales. Su moderado liberalismo calló en la época rosista -él pensaba que por necesidad- para volver a manifestarse inmediatamente después de la caída de Rosas. No amaba a la Argentina, ni creía que los argentinos fueran capaces de vivir una vida libre. Despreciaba a los conspiradores y a los exiliados y ni siquiera creía en su buena fe, lo que lo ayudaba a justificar su colaboración, algo sobradamente irónica, con Rosas.

De Angelis terminó su vida como cónsul de los Borbones de Nápoles ante la Confederación Argentina, recibiendo el homenaje intelectual de algunos de sus antiguos enemigos, como Mitre, Juan M. Gutiérrez y Lamas, pero en difíciles condiciones económicas. Una invitación del gobierno paraguayo para que fuera a dirigir un diario oficial en Asunción llegó después de su muerte, que se produjo en 1859 ⁽¹¹⁾

En Montevideo, después de la desaparición del periódico *L'Italiano*, Cúneo se dedicó a colaborar en la prensa local y a las actividades inherentes a la sección de la *Joven Italia* en Montevideo, de la que dependían las otras de América del Sur. En 1843 se organizó, especialmente por obra de Garibaldi secundado por Cúneo, la Legión italiana que cooperó en la defensa de la ciudad contra las tropas de Oribe. Para respaldarla, Cúneo editó, del '44 al '46, otro periódico "*Il legionario italiano*" que se ha perdido casi por completo. Se conservan en La Plata (Biblioteca de la Universidad) solo 4 números, editados a partir de octubre de 1844, los 3 primeros impresos, como *L'Italiano*, en la tipografía del diario *El Nacional*, el 4º, en la del *Comercio del Plata*. Tiene la misma epígrafe de *L'Italiano* y declara que su finalidad es la de "mantener ardiente el espíritu de la Legión italiana".

En el resto de su vida, Cúneo siguió alternando el periodismo con la acción. Lo encontramos en Italia a fines de 1849 como diputados en el Parlamento piemontés, en 1850 en Montevideo y luego con Cané padre en B. Aires. Como redactor del diario bonaerense *La Tribuna*, contribuyó a la exitosa campaña en favor de la libertad de Silvino Olivieri, un mazziniano que había combatido contra Rosas y, vuelto a Italia, había caído en manos de la policía de los Estados Pontificios siendo condenado a 15 años de cárcel, sentencia que no cumplió gracias a la campaña de la prensa argentina y a Cúneo.

En 1854 este intentó nuevamente hacer salir *L'Italiano* en la vecina orilla y, después de la liberación y la llegada a B. Aires (1855) de Silvino Olivieri, le prestó su apoyo en la fundación de la Colonia italiana *La nuova Roma* (cerca de Bahía Blanca) respaldando la iniciativa con

otro periódico italiano, *La legione agricola*, del que salieron 14 números, impresos en la tipografía de *La Tribuna*, para los que contó con amplia colaboración de mazzinianos conocidos desde Europa.

Pero su trabajo periodístico continuado se desarrolló en *La Tribuna* y en español, hasta su partida para Italia, en noviembre de 1860. Iba como corresponsal del diario y como cónsul argentino en Génova. En Italia participó en sentido mazziniano en los principales acontecimientos que llevaron a la unidad (fue de los que trataron de hacer desistir a Garibaldi de su colaboración con la monarquía) y los comentó como periodista. Murió en 1875, en Florencia.⁽¹²⁾

Trabajó tanto y tan bien que el primer período del periodismo italiano en el Plata puede llamarse sin exageración: el período de Cúneo.

Después de Caseros, en el Uruguay nuestro tema conoce una larga pausa de unos 20 años, si nos limitamos, como haremos de aquí en adelante, al periodismo en lengua italiana.

El nexo entre el I y el II período puede encontrarse en el médico de la Legión italiana, Bartolomeo Odicini, que no fue propiamente periodista, pero escribía y tiene algunas modestas publicaciones. Se le atribuye la cronohistoria, día a día, de la Legión italiana durante la Guerra Grande, que la Asociación garibaldina espera publicar algún día, pronunció el elogio fúnebre de Anzani, que luego fue publicado, y escribió, como médico, algunas "historias" de casos patológicos y de su tratamiento. Pero hizo algo más: transmitió a su hijo Joaquín el conocimiento del idioma italiano y el gusto por las letras, tanto que, como veremos el año próximo, Joaquín Odicini Sagra fue uno de los protagonistas en el Uruguay del periodismo italiano de la segunda mitad del siglo.

Pero, quedémonos por hoy en la primera. A partir de 1848 los proscritos italianos más activos vuelven a Italia y, a pesar de las derrotas, ya no hay para ellos un segundo exilio; no se reconstituye aquí en el Plata ese núcleo inquieto y creador, ese foco móvil de irradiación que se había dado en el período de Zambeccari, Cúneo, Rossetti y Garibaldi. Quedó, sí, la nostalgia por el garibaldinismo de la primera época, del que se intentó inútilmente conservar los caracteres dentro de una colectividad dominada por comerciantes que se estaban volviendo poderosos y artesanos que se estaban convirtiendo en empresarios de la industria naciente. El espíritu republicano no murió, porque el Uruguay era una república, pero, influido por los acontecimientos italianos, se concilió hasta cierto punto con la monarquía, aceptando la situación.

Habló de la parte de la colectividad que había más o menos "hecho la América" y estaba cerca de las autoridades diplomáticas italianas, la única que podía afrontar la empresa de editar periódicos, y, en las épocas de mayor inmigración, pudo mantener por largo tiempo una prensa italiana diaria a través de la publicidad de sus establecimientos comerciales e industriales. Nunca se borraron del todo las raíces carbonarias características del período de los orígenes, pero quedaron neutralizadas al nivel de una rutina más o menos conformista. Sólo el anticlericalismo característico de una colectividad marcada por cierta herencia garibaldina y que acompañó a distancia el proceso de la unificación nacional, siguió dando la nota combativa.

Con el retorno de Garibaldi y, -más tarde- de Cúneo a Italia, se cierra pues, la primera fase,

la fase que podríamos llamar militante, del periodismo italiano en el Río de la Plata, la fase caracterizada por el síndrome del exilio.

Unos veinte años después, se abre la segunda fase que conserva fuertes reverberaciones de la anterior, pero es esencialmente distinta: no tiene la obsesión del retorno, que caracteriza a los desterrados, sino esa vaga nostalgia de la patria vieja, característica de quien firmemente quiere adaptarse a la patria nueva. Ya no es prensa de exiliados, sino, en general, prensa de emigrados.

De esa segunda fase, representada en los estantes de la Biblioteca Nacional por un gran número de publicaciones, me ocuparé -espero- el año que viene.

Notas.

- (1) - G. Luis Busaniche. Historia Argentina. B. Aires. Hachette, 1976. p. 280
- (2) - Alma Novella Marani. Cinco amigos de Rivadavia. Ed. Centro di Studi Italiani. Universidad Nacional de La Plata. 1987. pp. 104-105-111.
- (3) - Obra cit. p. 121.
- (4) - *Influenza della Filosofia, della Letteratura e della Lingua italiana nella cultura del Río de la Plata*. (Trabajo colectivo dirigido por el prof. Francisco Marcianó y publicado con la contribución del C.N.R. italiano) I tomo (1810-53). Ed. Tiempos Nuevos. Montevideo, 1966. pp. 61-83.
- (5) - A. N. Marani. El ideario mazziniano en el Río de la Plata. Universidad Nac. de La Plata. 1985.
- (6) - Obra cit. p. 35.
- (7) - Véase la carta del 30-VIII-1838 de Rossetti a Cúneo en Salvatore Cándido. La rivouzione riograndense nel carteggio inedito di due giornalisti mazziniani: Luigi Rossetti e G. B. Cúneo (1837-1840). Firenze, 1973. p. 82.
- (8) - Obra citada, pp. 90-91.
- (9) - Obra citada, pp. 105-106.
- (10) - Obra citada, p. 152.
- (11) - Ibidem, p. 186.
- (12) - Aprovecho la ocasión para corregir un error que se deslizó en mi charla del año 1987, cuyo texto se publicó en el N°3 de la revista "Garibaldi", donde se decía equivocadamente que Cúneo volvió a la Argentina y allí murió.

DOMINGO PRONSATO TRA ITALIA E PATAGONIA

Gianni Marocco

Il 22 luglio 1881 nasce in Bahía Blanca, al sud della Provincia di Buenos Aires, Domingo Pronso, figlio di Antonio e di Caterina Zonza, nella vecchia, modesta casa dei nonni materni, sita all'angolo delle vie Tomás de Anchorena, oggi Zelarrayán, e Rodríguez.

Bahía Blanca, fondata come "Fortaleza Protectora Argentina" nel 1828 dal colonnello Ramón Estomba, su disposizione di Juan Manuel de Rosas, per difendere la frontiera meridionale contro le scorrerie indigene, aveva avuto vita tormentata nei primi decenni e solo a partire dalla decade dell'Ottanta, dopo la vittoriosa "Conquista del Desierto", intrapresa dal generale Julio A. Roca, porrà le basi del proprio sviluppo.

Nel 1854 contava solo 941 abitanti, tutti ristretti nel perimetro urbano. Nessuno osava stabilirsi nella zona rurale. Nel 1859 l'ing. Carlos E. Pellegrini, che giunge in visita a Bahía Blanca come Presidente della "Comisión Exploradora del Sur" segnala che "no se trata allí de adelantar sino de salvar el pescuezo, sentados como están los habitantes sobre una mina cuya mecha va a dar con la guitarra de Calfucurá", il temibile cacicco araucano, vaticinando tuttavia che "ese pueblo infeliz, azotado por la arena que levantan los rebaños acorralados en su seno, real y figuradamente carcomido en su base, con su atmósfera pedregosa y su cintura de salitres, antes de cien años será una ciudad floreciente... que regarán fuentes naturales, que rodearán pintorescas villas a lo largo del romántico Napostá; un puerto de condiciones inmejorables, el primero de la República Argentina".

Nel 1881 un altro censimento provinciale attribuiva a Bahía Blanca, non ancora città, che tale sarebbe divenuta solo quattordici anni più tardi, 2096 abitanti, dei quali il 30% stranieri.

Molti anni dopo scriverà Pronso, a proposito dell'infanzia che "yo veía en los médanos, en las lomadas que bajaban hasta la plaza a los indios. Allí, en la cresta del médano, hacían caracolear sus caballos y agitaban sus lanzas en molinete, como si quisieran que los recordásemos, más allá del miedo". E circa il paesaggio egli ricorderà l'ambiente pressoché



Interior de pulpería. Litografía del artista francés León Pallière realizada en 1865. Se puede apreciar los ponchos con que se cubren algunos parroquianos, similares al que usara Garibaldi desde el momento en que descubriera esta práctica prenda en Río Grande del Sur, en Brasil y en nuestro país. (Gentileza de la librería Linardi y Risso).

incontaminato di "suelos arcillosos o calcáreos, profundos cañadones, alternando con vastos altiplanos; allí están los blancos salitrales y salinas, las estepas cubiertas de jarillas, piquillines, retamos y alpatacos. La flora gigante la componen espesos montes de algarrobo negro, algarrobillo, sombra de toro y corpulentos caldenes; árboles menores como el molle, la sina-sina, y los chañares de flor perfumada y dulces frutos... Frente al Atlántico el laberinto de bahías y ensenadas, festoneadas por cordilleras de médanos... Darwin calificó estas tierras como la desolación maldita; Falkner la definió el 'País del Diablo», siempre el reino desolado y silencioso".

Il nonno paterno, Domenico Pronzato, con la zeta che si convertirà in esse in terra argentina, era nativo di Rivalta Bormida, in Piemonte, e lo ritroviamo fra i 352 uomini della "Legión Agrícola-militar" che sbarca a Bahía Blanca, il 5 febbraio 1856, agli ordini del colonnello Silvino Olivieri, esule, seguace di Mazzini, che già aveva comandato la "Legión valiente", costituitasi a Buenos Aires nel 1852, agli ordini del Governo della Provincia, contro le mire egemoniche del generale Urquiza, vincitore di Rosas nella battaglia di Caseros e capo provvisorio della Confederazione Argentina.

Anche il nonno materno, Francesco Zonza, di origine sarda, faceva parte della Legione, alla pari del fratello Antonio, capitano di cavalleria, poi caduto nel 1878 in uno scontro con gli indios presso Sierra de la Ventana.

L'allora colonnello Bartolomé Mitre, Ministro di guerra e marina, d'intesa con il Governatore bonaerense Pastor Obligado, aveva deciso di costituire la Legione, applicando l'antica concezione romana delle colonie agricolo-militari. Occorreva infatti difendere e consolidare la frontiera meridionale dai ricorrenti attacchi degli indigeni di Calfucurá che, nel 1834, aveva sottomesso gli indios pampas e altri araucani di anteriori immigrazioni dal Cile. Nonostante i trattati e le solenni dichiarazioni di amicizia, Calfucurá approfittava dei momenti di crisi della Repubblica per lanciare i suoi uomini a depredare gli scarsi nuclei abitati. Con la Legione di Olivieri giunse a Bahía Blanca la prima tipografia ed il primo periodico italiano dell'Argentina, "La Legione Agrícola" di Giambattista Cuneo, amico e biografo di Garibaldi, che già aveva dato vita all'"Italiano", pubblicato a Montevideo nel 1841 e '42.

La Legione iniziò la fondazione di Nueva Roma, a pochi chilometri da Bahía Blanca, ma le grandi difficoltà ambientali e di approvvigionamento provocarono acuti conflitti intestini che condussero all'uccisione del medesimo Olivieri, nel settembre del '56, e l'abbandono sia di Nueva Roma, sia del progetto di colonizzazione. Successore dell'Olivieri fu il tenente colonnello Antonio Susini, che già era succeduto a Garibaldi nel 1848 nel comando della Legione italiana di Montevideo, coadiuvato dall'astigiano Giovan Battista Ciarlone, altro valoroso combattente in terra uruguaiana, promosso sergente da Garibaldi, sul campo di San Antonio, a soli diciotto anni.

Perso il suo carattere colonizzatore, la "Legión militar", sottoposta a ferrea disciplina, si stabilì in Bahía Blanca e prese parte a varie spedizioni contro gli indios di Calfucurá. Successivamente intervenne a favore di Mitre contro Urquiza nella guerra con il Paraguay, distinguendosi per il suo valore.

Una parte dei legionari di Olivieri, fra i quali i nonni Pronzato e Zona, svestita l'uniforme, si radicò definitivamente in Bahía Blanca. Poco o nulla sappiamo delle vicende anteriori dei predetti, se furono esuli politici o emigranti, sebbene, almeno nel caso dei fratelli Zona, appare logico propendere per la prima ipotesi; se transitarono per l'Uruguay o giunsero direttamente in Argentina. I loro nomi non figurano nell'elenco della Legione italiana di Montevideo, redatto nel 1847 e pubblicato da Leogardo Miguel Torterolo in appendice al suo *La Legión italiana en el Uruguay*. E neppure nelle numerose liste dei passeggeri imbarcati per Montevideo, compilate dai Consoli dell'Uruguay in Genova, Savona, Nizza, tra il 1834 ed il 1852, e da chi parla personalmente consultate presso questo Archivo General de la Nación.

Intelligenza, caparbia volontà e spirito di adattamento non mancavano certo. Nel 1860 Domenico Pronzato occupò una chacra lungo l'arroyo Maldonado. Nel 1868, come ricorderà il nipote in *Luces de mi tierra*, "se presentó a la Municipalidad solicitando en compra algunas chacras del ejido de la ciudad. La chacra N. 1 fue así adjudicada a don Domingo Pronsato, quien iba a intentar la creación de un pequeño establecimiento vitivinícola, sobre el modelo del que había sido suyo en el viejo Piamonte... Así se levantó la primera atalaya hacia el campo indio, y que sería al mismo tiempo la morada de gentes que, por primera vez, incorporarían al progreso de la embrionaria ciudad un establecimiento de carácter agrícola ganadero. Merece señalarse -continua Pronsato- "el hecho de que ese edificio de grandes proporciones, fue de los primeros que se levantaron en mampostería de ladrillos y mi abuelo quiso recordar en su aspecto exterior las formas almenadas de tradicionales edificios piamonteses, coronando al mismo una amplia azotea para vigilar los peligrosos horizontes".

In un libro successivo, *Patagonia Año 2000*, Pronsato scriverà che il nonno, insieme con don Pedro Luro -un pioniere basco francese- "pobló los campos de Algarrobo y de Río Colorado en 1868, dominando todavía los indios en esos campos". E, ringraziando il reggente del Vice Consolato d'Italia a proposito del conferimento di un'onorificenza, egli medesimo scriverà, nel 1958, che "los verdaderos merecedores de este galardón son mis antepasados, quienes en tiempos aciagos, en tierra inhospita... llegaron con las armas en el brazo y los elementos de labranzas para convertir el desierto en una zona de prosperidad".

I suoi primi anni di vita trascorrono in un ambiente semplice, di frontiera -l'ultimo malón indio aveva avuto luogo appena nel 1873- ma non privo di stimoli e di aspirazioni. Rammenterà ad esempio Pronsato, nel già ricordato *Luces de mi tierra*, che nel 1882 Filippo Caronti, patriota comasco già capitano della Legione di Olivieri, uomo di scienza, aveva ottenuto che l'Osservatorio astronomico di Berlino, che stava preparando alcune spedizioni scientifiche per studiare il passaggio di Venere, inviasse una di esse a Bahía Blanca, in virtù delle favorevoli condizioni climatiche. Gli astronomi tedeschi si installarono proprio nella casa del nonno Pronzato: "Tres meses duró la estada de esos hombres de ciencia y se alternaban los trabajos preliminares de observación con tertulias en torno a la lumbre de esa casa hospitalaria. Allí se daban cita, entre otras, la figura consular del general don Daniel

Cerri, ex legionario que había participado en la guerra del Paraguay, don Felipe Caronti y su noble esposa, doña Adela Casati, el señor Martini, piloto y práctico del Puerto, Miguel Caviglia, Pedro Hugony, don Sixto Laspiur, hijo de aquel médico bondadoso e inteligente de la época fundadora, el Dr. Jorge Mandinich oriundo de Trieste, amigo y médico de mi familia, don Francisco Bozzano, agente consular de Italia...". Un gruppo di modesti ex legionari si era così convertito, nell'arco di pochi anni, in patriziato, migliorando la propria condizione e, presumibilmente, annacquando anche alcuni ideali garibaldini e mazziniani. Pure la famiglia materna, dirà Pronsato, era "comercialmente y socialmente muy apreciada. Su casa era punto de reunión y de tertulias en aquellos tiempos".

In quello stesso 1882 viene fondata la "Società Italiana di Mutuo Soccorso" e Antonio Pronsato figura nell'atto costitutivo in qualità di tesoriere, mentre il nonno Domenico è consigliere. Presidente Filippo Caronti.

Nel 1884 viene inaugurata la prima strada ferrata e, due anni più tardi, inizia a funzionare il Puerto Inglés, prima infrastruttura marittima dell'attuale porto di Ing. White. Scrive un viaggiatore italiano, Giuseppe Modrich, in un libro pubblicato a Milano nel 1890, che "Bahía Blanca come emporio marittimo acquista sempre maggior importanza... vi potrebbero manovrare, comodamente e sicuramente, tutte le flotte internazionali. Che si comincino a popolare le coste oceaniche dell'Argentina e la fertilissima Patagonia e Bahía Blanca diverrà uno dei più colossali empori marittimi dell'America del sud".

Intanto l'arrivo dei primi salesiani italiani ha fatto esplodere i rancori anticlericali ed anarchici, diffusi soprattutto nella più recente immigrazione. Numerosi gli incidenti e difficile per gli uomini di Don Bosco la conquista dell'ambiente, assai più ardua della conversione degli indios sconfitti.

Il piccolo Domingo, dopo aver appreso le prime lettere con la maestra Maria Anita Bettini, viene iscritto al collegio Don Bosco, istituito nel 1890.

Fra i maestri il padre Isabella ed il padre Dall'era, entrambi italiani, disegnatore e pittore il primo, decoratore e scrittore il secondo. "A ellos debo", scriverà Pronsato, "los primeros estímulos en el dibujo y el color. Eran dos espíritus magníficos, con todas las relevancias espirituales de los dignos sacerdotes de Don Bosco y, en el fondo, representantes de la Italia eterna en el arte y en la vida mística, virtudes que se complementan. Recuerdo que el padre Dall'era me inició en la decoración mural, pintando -conforme al estilo de la época- varios temas ornamentales en el amplio zaguán de una estancia vecina. No salió mal aquello y yo tenía solo once años... Mi afición por la pintura fue creciendo conmigo. Pero si bien mi madre alentaba aquellas naturales inclinaciones, mi padre, con criterio más práctico, sugería que después de cursar el bachillerato debía empeñarme en la conquista de un título profesional...".

Nel 1896 il Nostro viene quindi inviato a proseguire gli studi al collegio salesiano Pio IX di Caballito, a Buenos Aires, ove avrà per compagno ed amico Ceferino Namuncurá, figlio dell'ultimo capo indio Manuel Namuncurá, sconfitto da Roca nella Expedición al Desierto, e nipote del terribile Calfucurá, cui ho fatto anzi cenno. Ceferino che morirà diciannovenne a

Frascati in odore di santità e come tale venerato qual "santo de las tolderías". Ricorderà Pronsato: "tuve, entre los compañeros, a Ceferino y a Carlitos Gardel. Ellos eran un poco más chicos. Eso sí, jugabamos y Ceferino había organizado dos cuadrillas, provistas de palos de escoba, que libraban batallas campales. El grito de combate atronaba el espacio 'funiculí funiculá... a la guerra de Namuncurá' ... Carlitos Gardel silbaba las primeras milonguitas".

Ed a proposito di un viaggio in treno, con il padre ed i quattro fratelli, a Neuquén, farà menzione di una visita "a los toldos del cacique Namuncurá", il quale aveva ottenuto, in cambio della resa, di occupare con la sua tribù porzioni di terra fra Chimpay e Chelforó: "el entonces coronel del Ejército argentino D. Manuel Namuncurá estaba por esos pagos con su mujer y sus hijos, incluso Ceferino... Mi padre que hablaba el lenguaje pampa, se dirigió en ese idioma al viejo cacique, que mucho celebró el episodio y entre ambos se estableció una pintoresca conversación, recordando mi padre a Namuncurá que, unos veinte años antes, había mantenido contactos comerciales con los indios salineros que llegaban a Bahía Blanca para hacer trueque de mercaderías con tejidos, plumas de avestruz, etc.". Profondo rispetto manifesta Pronsato per gli indios che "defendieron y dieron su vida por su tierra natal".

Ottenuto il baccellierato egli entra alla facoltà di Ingegneria civile di Buenos Aires. Conosce e partecipa dei dibattiti e delle dispute suscitate dalla politica del Ministro Ramos Mexía, tesa a promuovere le comunicazioni con la Patagonia, base di ogni progetto di colonizzazione e sviluppo industriale. Lì si irrobustisce la vocazione patagonica di Pronsato, la convinzione assoluta della necessità di por fine alla dottrina, cara ai conservatori, secondo la quale "Inghilterra è la fabbrica del mondo e America la sua fattoria". Contro tale principio di divisione internazionale del lavoro Pronsato tornerà molte volte. Ormai la sua personalità si va delineando. E' credente, è uomo di fondo moderato ma progressista, aperto al nuovo. E' uno spirito pacifico, insieme sognatore e pragmatico, bramoso di conoscenze come di azione è, in termini argentini, nazionalista e "desarrollista".

All' inizio del 1900 il padre decide di inviarlo a proseguire gli studi in Italia. "Allí fui ávido de aprender, ver, viajar, vivir", confesserà mezzo secolo più tardi.

Pronsato risiede successivamente a Milano, a Genova, a Torino. Nella prima città frequenta per tre anni il corso di Ingegneria Industriale presso il locale Politecnico e, contemporaneamente, per citare le sue stesse parole, "desde 1900 hasta 1903 estudié en la academia del pintor Giuseppe Barbaglia, director de la Pinacoteca de Brera. Pertenecía mi maestro a la escuela romántica y con él aprendí mucho de composición. En aquellos años el divisionismo estaba en pleno auge y tanto Segantini en Italia, como Seurat en Francia, tenían notable influencia entre los jóvenes. No puedo negar que también yo sentí esa incidencia estilística. La escuela lombarda, representada por Previati, Ranzoni e Carnevali, me impresionó profundamente por la reciedumbre de su concepción plástica". A Genova, Pronsato scopre i pittori del Quattrocento ed in quella Università si laurea in Fisica, nel 1906, con una tesi su "Alcuni esperimenti con scariche oscillanti di alta frequenza".

In quello stesso anno si trasferisce a Torino ove, nel settembre del 1907, ottiene il diploma in elettrotecnica nella celebre Scuola Superiore "Galileo Ferraris". Gli studi tecnici e scientifici, ancora una volta, non lo distolgono dalla pittura. Nel capoluogo piemontese, scriverà, "quizá deba a mi permanencia la afirmación de puntos de vista estéticos, porque allá me pude poner en contacto con la obra del pintor Fontanesi, discípulo de Corot. La pintura de Fontanesi, alentada de un sutil romanticismo, puede calificarse de alta expresión de la escuela romántica piamontesa. En ella abrevé por espacio de varios años y honestamente me considero discípulo de aquel gran artista turinés. En aquellos mismos años el crítico de la "Gazzetta del Popolo", Emilio Zanzi, me guió y orientó en el Novecentismo en cuya ruta transité mientras pude pintar". "Zanzi, prosegue Pronsato, había reunido toda la labor de Fontanesi en el Museo Cívico de Arte Moderno de Turín y visitarlo con la mayor frecuencia era recreo para mi espíritu y ansias de identificarme con su contenido estético. Creo haberlo conseguido en gran parte de mi labor plástica de mis años ya maduros". E diffatti si potrebbe dire che, come per Fontanesi, la pittura di Pronsato esula dalla stretta osservazione naturalistica a tutto vantaggio della suggestione fantastica che schiude uno spazio pressoché infinito, di struggente malinconia. Una pittura pacata, con una natura dolcemente severa, colta nei momenti delle penombre suggestive, una pittura magica di velature, semitoni, una tecnica complessa e raffinata.

Gli anni italiani sono ricchi di multiformi esperienze per il giovane Pronsato. Stando all'estensore di una breve nota biografica, José Cafasso, egli conosce ed ammira Filippo Turati, leader del socialismo riformista, e partecipa con grande interesse alla vita culturale ed alle tematiche sociali di quegli anni di grandi fermenti e trasformazioni. E, durante le vacanze, la scoperta della montagna. Scriverà in Patagonia Año 2000: "Formábamos grupos de jóvenes, que por razones económicas y porque estábamos en la línea de la bohemia... utilizábamos el modesto transporte de la bicicleta y de la mochila. Ascendíamos para conocer en los Alpes suizos lugares como Montreaux y la Engadina... la Valtellina, el Falzarego y el Adamello en Italia, mientras que en otros años nos estirábamos más hacia el Este, en las montañas del Tirol y de la Carinzia, en Austria, sobresalientes bellezas alpinas".

A Finalmarina conosce Elisa Cosmelli, "de antigua y distinguida familia, educada en la mejor tradición clásica", che sarà sposa affettuosa, madre di due figlie, collaboratrice sensibile ed efficace per la sua opera di publicista quando, all'età di sessantacinque anni, egli perderà totalmente la vista.

La Società Edison assume Pronsato alle proprie dipendenze per l'esecuzione di centrali idroelettriche. Durante tre anni egli lavora alla costruzione di una centrale nelle Alpi Marittime presso il confine francese, sul torrente Roia.

Nel 1910, in concomitanza con i festeggiamenti per il centenario dell'indipendenza egli ritorna in patria, deciso a consacrare energie, conoscenze ed esperienze allo sviluppo dell'Argentina meridionale. E' cambiata la Bahía Blanca alla quale ritorna. Conta già oltre quarantamila abitanti e sia l'attività commerciale come quella agrozootecnica prosperano. La

città non è più l'estremo bastione della civiltà verso il deserto, regno della barbarie -per usare una definizione del tempo- ma è rimasta una finestra affacciata sulla Patagonia vuota e sconfinata. Scomparsi i leggendari cacicchi indios ed i pericoli da loro rappresentati, l'argentino come l'immigrato sono tuttavia riluttanti a scendere verso il sud. La frontiera pare essersi arrestata a Bahía Blanca.

Per il "modus vivendi", Pronsato inizia l'attività di agrimensore. **"La Pampa, Río Negro, la precordillera fueron mi escenario de operaciones profesionales, pero si bien no podía pintar, en cambio estudiaba el paisaje nativo y preparaba mi espíritu y mi retina para encarar la prueba, que ya presentía, de ese imponderable mensaje telúrico que trasciende de la llanura y de la montaña de nuestra tierra. La soledad del paisaje pampeano, con sus atardeceres musicales; la humildad de sus viviendas; los cielos enrojados; las nieblas de arenisca tornasoladas; las estribaciones andinas; la inmensidad patagónica, en suma todo aquello que se abría ante mis ojos asombrados y el ánimo conmovido, me ofrecía la temática vernácula a la que dedicaría todo mi potencial de artista durante veinte años"**, racconterà ad un cronista. Contemporaneamente el Ing. Pronsato, come da allora verrà sempre chiamato, inizia a collaborare al quotidiano bahiense **"La Nueva Provincia"**, fondato nel 1898 da Enrique Julio, paladino del progresso ed araldo del brillante futuro della città, legato alla costituzione di una nuova provincia con Bahía Blanca capitale.

Si definisce così la sua grande aspirazione: la lotta per lo sviluppo e la redenzione della Patagonia, **"el Gran Vacío"**, alla quale egli dedicherà ogni attenzione e sforzo sino all'ultimo dei suoi giorni. Lungi dall'avvertire sentimenti di frustrazione per non poter espletare una professione coerente con i propri titoli e qualifiche, egli si dedica con passione ed entusiasmo ad indagare la realtà patagonica, approfondendo conoscenze di idrologia, geologia, topografia, astronomia, climatologia, archeologia, antropologia. Pronsato avverte lucidamente che occorre scuotere e sensibilizzare la classe dominante, l'oligarchia conservatrice degli allevatori, tranquillamente e superbamente assisa sui comodi profitti della **"pampa humeda"**, che non ha risposto all'appello di Ramos Mexía che, come anzi accennato, auspica un autentico sviluppo nazionale che prescinda dal ruolo attribuito all'Argentina come parte integrante dell'Impero Britannico.

La caduta del Ministro sconfitto dagli interessi della banca, del commercio e dei monopolisti, coincide praticamente con lo scoppio del I Conflitto mondiale e con la fine del cosiddetto **"progreso indefinido"**, prodotto dalla capitalizzazione delle terre migliori. Per crescere e aumentare la produzione è necessario avanzare verso regioni meno fertili. Pronsato lo intuisce prontamente e diventerà, per il resto della sua vita, il profeta, per lo più inascoltato, della Patagonia ricca e spopolata, l'aedo delle aspirazioni dei suoi uomini migliori; colui che senza lasciarsi abbattere dalle difficoltà, dalle disillusioni, dagli ostacoli burocratici, dalla neghittosità degli amministratori, dalle diverse e miopi volontà politiche, ritesse pazientemente, con rinnovata lena, la trama dei propri studi e proposte, accumulando un patrimonio sconfinato di esperienze e conoscenze, ottimista e vitale fino alla fine, lungo il percorso di un'esistenza longeva che non conosce pause o ripiegamenti. Eccezionale avventura umana che inizia

all'epoca dei carri e delle lance indigene e che si concluderà novant'anni più tardi, dopo la conquista della Luna, attraversando spazi di prodigioso progresso scientifico e tecnologico così come gli abissi di conflitti immani.

Per trentacinque anni Pronsato percorre instancabile il vasto territorio patagonico, quasi sempre a cavallo, ove non esistono né strade né sentieri, misurando oltre 700.000 ettari, di tutto curioso, ascoltando, riflettendo e, a partire dal 1925, dipingendo. **"Pintaba luego de cada día de andar leguas"** rammenterà poco prima di morire, **"o en el amanecer. Pintaba la Patagonia que yo veía y la que llevaba adentro. La que extraía de una larga contemplación, tocando esa tierra seca, acariciando esos cantos rodados, bebiendo agua salobre, masticando las amargas raíces de los pastos duros. Luego el reposo del fogón, las altas llamaradas de las ramas secas y un acordeón que estiraba viejas nostalgias en el aire frío de la montaña..."**.

Nel 1924 pubblica il volume **Hacia otros horizontes**, ove osserva, scruta, esibisce gli elementi afferenti la composizione ed il profilo di Bahía Blanca e della sua regione, procedendo all'analisi della struttura geografica e dell'attività produttiva e commerciale.

Due anni più tardi Pronsato inizia ad agitare la bandiera del **"Ferrocaril Transandino del Sur"**, destinato ad unire i porti atlantici argentini con i porti pacifici cileni ed a convertirsi in un eccezionale motore di sviluppo. Per quasi mezzo secolo, fino agli ultimi istanti di vita, egli tenterà invano di convincere i governanti della bontà del progetto. Ancora il 12 febbraio 1971, in qualità di Presidente della Commissione Trasandina, dirigerà un caldo messaggio al Presidente cileno Allende, invitandolo a prendere l'iniziativa, con il Presidente argentino, di costruire la strada ferrata Zapala - Pino Hachado - Lonquimay.

Nel 1925 Pronsato ha cominciato a ritrarre la cordigliera della zona di Bariloche e nel 1926 espone, per la prima volta, quattordici acquarelli ed un quadro a olio in Bahía Blanca. Ingredienti essenziali della sua pittura, spiegherà, sono **"torbellino, matas achaparradas, silencio, soledad y viento blanco. El viento blanco que me quitó la vista... Paisaje alucinado, encantado, maravillado y transfigurado..."**.

Egli non trascura comunque i contatti con la cospicua collettività italiana della città. Fra il 1915 ed il 1918 è segretario del Comitato di Guerra; nel 1923 è insignito della croce di cavaliere della Corona fa parte del Consiglio Direttivo delle Scuole italiane; è delegato dell'ENIT; figura tra i membri del **"Comité Italiano"** per il centenario della fondazione di Bahía Blanca, che erige un notevole monumento a Garibaldi a fianco del Teatro Municipale. Il 12 aprile 1928 il monumento, opera dello scultore italiano Giuseppe Vasco Vian, sul piedestallo del quale sono in bella evidenza i simboli massonici, è inaugurato alla presenza di Autorità nazionali e provinciali. E su richiesta del generale Caviglia, concittadino della sposa, Pronsato compila un progetto di colonizzazione italiana nell' Argentina meridionale.

I contrasti tra filofascisti ed antifascisti stanno intanto spaccando la comunità italiana. A partire dal 1928 tali contrasti si acuiscono e la Società Italiana -fedele alle sue tradizioni democratiche- comincia una penosa decadenza, mentre le istituzioni fasciste prosperano. Nel 1931 viene fondato il fascio **"Giulio Giordani"** e, quasi contemporaneamente, il Dopolavoro **"Ugo Quintavalle"** che, grazie ad una eccellente organizzazione ricreativa, farà molti adepti.

Pronsato, che è una personalità polivalente e complessa, aderisce idealmente al fascismo. La motivazione dell'onorificenza a Cavaliere Ufficiale della Corona, dell'agosto 1936, appena conclusa la guerra d'Etiopia, reciterà infatti: "Argentino. Orgoglioso della Patria d'origine ed ammiratore del fascismo. Collaborò in ogni circostanza con l'Autorità consolare per la diffusione della cultura ed arte italiana e contribuì con la partecipazione economica alle istituzioni italiane. Durante il conflitto difese con parole e scritti le ragioni dell'espansione italiana; neutralizzò con acconci commenti, vergati su una lavagna ed esposti al pubblico, le menzogne dei giornali avversari; promosse la costituzione del Comitato Pro Italia col fine di stringere gli italo-argentini in un movimento di simpatia all'Italia". Il suo favore per il fascismo non appare paraltro adesione convinta ad una dottrina o ad una prassi politica, quanto naturale conseguenza di un forte sentimento di italianità che, del resto, indusse molti italiani nel mondo ad identificare il fascismo con l'Italia, confondendo spesso la propaganda di regime con la valorizzazione delle proprie radici e con la realizzazione di opere utili.

Nel 1932 viaggia per Spagna, Francia, Italia, visita musei e gallerie, conosce e frequenta grandi artisti come Casorati e Funi, scopre le ultime tendenze artistiche. La Biennale di Venezia di quell'anno suscita in Pronsato una impressione profonda, dando origine alla tappa, dirà, dell' "esclarecimiento y la liberación", in quanto "antes pintaba con espátula y gastaba muchos tubos de color... ahora me he convencido que no es ni la espátula ni la abundancia de color lo que da la calidad plástica, o esa cosa inaferrable de que tanto se habla; ésta no se consigue ni con mucha ni con poca materia... el asunto es otro".

La sua pittura transita dal naturalismo romantico a una plasticità, a una densità di forme e di colore fortemente influenzata dall'opera di Cézanne. L'artista trova "el tan buscado camino". I campi, le pianure, le montagne si spiritualizzano, tutto diventa lieve, aereo fantastico, il tocco del pennello e della spatola denso di suggestioni irreali.

In Italia ritrae le case di Montechiaro d'Asti, opera premiata con medaglia d'argento alla Esposizione Internazionale di Parigi del 1937, i paesaggi della Liguria, le marine. A Genova tre sue tele sono esposte nel '33 alla "Quarta Esposizione Sindacale".

Al ritorno in Argentina pronuncia varie conferenze, in Bahía Blanca ed in Buenos Aires su "Forma e colore", "L'Ottocento italiano", "Il Novecento Italiano", "Meditazioni estetiche", "Tre pittori moderni: Spadini, Utrillo, Modigliani", "Leonardo Da Vinci e la pura visibilità".

Pronsato si converte nel maggiore paesaggista del sud dell'Argentina ed in uno dei migliori esponenti della pittura del suo Paese. Giungono i riconoscimenti, i premi, l'interesse dei critici. Espone anche all'estero, a Parigi come a New York, e vari musei, oltre a privati come il duca di Windsor, acquistano sue opere.

Sono gli anni della piena maturità artistica, intensamente vissuti. Nel 1937 egli è nuovamente in Italia per una mostra personale a Finalmarina ma soprattutto per una alla Galleria "Il Milione" di Milano, diretta da Giuseppe Ghiringhelli, ove conosce personalmente Kandinskij, come ricorderà anni dopo. Carrà e Severini esprimono giudizi lusinghieri sui 21 quadri ad olio esposti. Scrive Carrà su "L'Ambrosiano" che "le sue pitture più riuscite si caratterizzano per la disinvoltura nell'uso del colore e per la raffinatezza nelle relazioni dei valori". La Galleria

d'Arte Moderna di Milano acquista una tela "Escuela de campo"; il critico Raffaello Grada, del "Meridiano" di Roma, scrive che "la caotica, primordiale malinconia delle pampas argentine ispira a Pronsato le tele migliori. In questi quadri il pittore intona una elegia a una terra come addormentata in un letargo geologico. La pittura è sobria, sviluppata con pochi mezzi, mentre una sottile vena romantica lo conduce a momenti felici. Il pennello è nebuloso, impressionistico..."

A Zurigo ed a Torino Pronsato è visitato da eminenti oculisti, ma nel 1938 perde l'occhio destro. Non per questo viene meno il suo fervore, che anzi si accentua. Dipinge con il presagio di chi intuisce che si avvicina il momento della cecità totale, ma non trascura altre attività. Collabora assiduamente con la "Corporación del Comercio y de la Industria" di Bahía Blanca; ivi fonda la "Asociación Artistas del Sur", scrive sulla "Nueva Provincia"; promuove il turismo e la conoscenza della Patagonia; espone a Bogotá, Viña del Mar, Montevideo. Esperimenta nuove tecniche. Le pirografie al fuoco accelerano la perdita definitiva della vista che giunge di lì a pochi anni. Il 26 giugno 1946, alle quattro del mattino inizia a dipingere la "Nevazón en el Valle Encantado". "Siendo el mediodía", scriverà Pronsato circa la sua ultima opera, "repentinamente perdía la visión de mi ojo izquierdo, el único que me quedaba. Posiblemente faltaban muy pocas pinceladas sin importancia, pero no tuve tiempo de ponerle la firma, la que tuve que hacer al tanteo y de memoria".

Se ha termine così l'attività propriamente artistica, si accentua invece la sua opera di scrittore e di pubblicista, fino a convertirlo, come con inevitabile retorica sarà affermato in "Patriarca de las Letras Patagónicas".

Nel 1947 egli pubblica in Buenos Aires *Patagonia proa del mundo*, scritto dalla moglie Elisa sotto dettatura. In esso Pronsato affronta i temi dell'origine e dell'evoluzione del paesaggio patagonico, con parentesi dedicate ai suoi ricordi di sette lustri di peripezie.

Nel 1953 dà alle stampe uno studio su *Aguas surgentes de Bahía Blanca* e l'anno seguente, un volume di ricerche storiche e memorie familiari e personali: "Luces de mi tierra".

Pronsato ripercorre con un velo di nostalgia, ma allo stesso tempo con ottimismo verso il divenire, le vicende della sua piccola Patria. Nel 1956 presiede la "Junta de los descendientes de Legionarios de Olivieri", in occasione del centenario dell'arrivo della Legione, e pubblica *La Legión Agrícola Militar*.

Nei suoi scritti di riflessione storica e negli articoli per la "Nueva Provincia" Pronsato riconferma la libertà ed originalità delle proprie convinzioni e valutazioni. Mentre i legionari italiani erano garibaldini ed anticlericali, egli è cattolico, pur lungi da ogni bigottismo; essi erano "unitari" e "mitristi" ed egli è invece "federalista" e revisionista per quanto concerne la figura e l'opera di Rosas, del quale rivendica la vocazione americana, nazionale e patagonica. Al General Juan Manuel de Rosas propone, tra l'altro, di dedicare una colonia di mille ettari, formata da cinquanta chacras ed un vivaio, da crearsi attorno al "Monumento recordatorio al Médano Redondo", sul Río Colorado, "donde se plasmó y se llevó a cabo la primera Conquista del Desierto", nel 1833.

Nel 1957 Pronsato pubblica *El Libro Blanco del Congreso Transandino*, che riunisce gli

interventi e le proposte della Commissione da lui presieduta **"Pro Ferrocarril Transandino del Sur"**.

Ai progetti di valorizzazione e sviluppo dell'amata Patagonia egli dedica ogni superstita energia ed altri due libri **El Desafío de la Patagonia**, edito dalla Universidad Nacional del Sur di Bahía Blanca nel 1969, e **Patagonia Año 2000** del 1971. Volumi ove il lirismo appassionato dell'autore si fonde con la consapevolezza che **"la Patagonia es el testimonio de un gran fracaso argentino"**, al quale occorre finalmente porre fine. Pronsato, senza eccezioni, rivolge un accurato appello ai successivi governanti, civili e militari, del suo Paese, ricevendone in cambio professioni di stima, elogi e congratulazioni ma, ahimé, ben poche risposte concrete.

Una di esse si deve al Vicepresidente della Nazione, contrammiraglio Rojas, il quale, nell'ottobre 1957, concede alla predetta **"Comisión Pro Ferrocarril Transandino del Sur"** una concessione nel porto di Bahía Blanca per costruire e gestire uno stabilimento frigorifico per carni e frutta. Fino alla morte Pronsato sarà così il Presidente di **"Vallemar"**, Frigorifico Terminal de Ultramar, società con oltre duemila azionisti, in gran maggioranza piccoli agricoltori, frutticoltori ed allevatori della zona di Bahía Blanca e dell'Alto Valle del Río Negro.

Carico d'anni e senza beni di fortuna -ché all'interesse personale ha sempre preposto la ricerca del bene collettivo- dalla sua vecchia casa di calle Dorrego 204, piena di testimonianze e memorie, Pronsato continua instancabile a dettare i suoi ricordi e le sue proposte, mirando al futuro.

Egli è veramente il **"testimonio vivo de la historia de la ciudad"** ed i concittadini l'onorano come tale. Nel 1968 nella Universidad Nacional del Sur ha luogo un Atto Accademico in suo omaggio, quale Presidente onorario della **"Junta de Estudios Históricos de Bahía Blanca"**, durante il quale il prof. Roberto Etchepareborda sottolinea, in un lungo discorso, il messaggio di Pronsato, il suo grido d'allarme per integrare l'immenso sud, condizione indispensabile affinché la Nazione possa compiere il suo destino comune e raggiungere l'unità spirituale e materiale. Altri festeggiamenti hanno luogo in occasione del 90^{mo} compleanno, fra i quali una esposizione personale a Buenos Aires, ove vengono presentate 28 tele.

I suoi ultimi scritti appaiono frammentari ma ancora lucidi. Al giornalista che lo intervista per i novant'anni egli sollecita puntualità: **"estoy muy ocupado. Ahora trabajo con tres secretarias... el tiempo no alcanza"**. Negli scaffali giacciono infatti numerosi sbocchi ed opere inedite.

Pochi giorni prima della fine, il 27 ottobre 1971, sessantaquattresimo anniversario del matrimonio con Elisa, **"dilecta y amada esposa"**, come dirà nel prologo, e dopo aver superato due difficili crisi cardiache, Pronsato riesce a mandare in tipografia il testo de **El Héroe Escandinavo. Ensayo para una tetralogía del drama polar**.

L'opera è dedicata ai pionieri della conquista del Polo Antartico, Andréée, Nansen, Nordenskjöld, Amundsen, quattro personaggi per personificare un **"simbólico héroe que caracterizara las ancestrales virtudes de la estirpe escandinava"**. Pronsato informa il lettore che si tratta di un'opera della giovinezza, ora solo attualizzata, allorché studiava al

collegio Pio IX. "Durante ese tiempo, siguiendo una fuerte inclinación por estar siempre al tanto de los extraordinarios conocimientos científicos, que venían a la luz de esa época finisecular, tan extraordinaria que difícilmente se repetirá en la historia. Es así y entonces como... yo jovencito seguía con avidez ciertos acontecimientos mundiales relacionados con las empresas polares".

Al solito l'autore affida all'opera un messaggio, la necessità della "marcha de los argentinos mirando al sur", verso quell'Antartide argentina che rappresenta una sorta di nuova frontiera. Egli termina: "he deseado basar mi concepto fundamental... en la historia de las heroicidades de algunos hombres de temple y de gran inteligencia, que nos dieran ejemplo de lucha en pos de un ideal, tan necesario en estos aciagos tiempos en que los pueblos de la humanidad se debaten en contrastadas corrientes ideológicas de consecuencias probablemente funestas, fomentadas por el armamentismo, que puede conducirnos a una catástrofe del mundo, olvidados como estamos de las divinas enseñanzas del Sermón de la Montaña".

Il 5 novembre 1971 Domingo Pronsato, pioniere e visionario, si spegne e la salma è tumulata nel pantheon familiare, nel cimitero di Bahía Blanca. Dieci anni più tardi, per il centenario della nascita, un suo busto verrà collocato nella plazoleta Garibaldi.

A conclusione di questo schizzo biografico emerge, credo, il profilo di un personaggio eminente che è uomo di sintesi interdisciplinare e di raccordo tra epoche, uomo d'arte e di lettere, consapevole erede di una ricca cultura e di una tradizione e proprio per questo antesignano di realizzazioni audaci, teso verso il divenire, curioso del mondo, propugnatore di progetti ambiziosi per gli ampi spazi dell'Argentina meridionale, talvolta sognatore.

Ho accennato ad un Pronsato fortemente impregnato di italianità, per tradizione familiare e per scelta intellettuale, ma egli appare allo stesso tempo totalmente argentino, non certo nel senso nazionalitario e riduttivo del termine -auspicando anzi l'integrazione economica con il Cile- quanto nella piena consapevolezza di essere parte di un grande Paese, dalle infinite potenzialità, forgiato dalle generazioni immediatamente anteriori. Cittadino, quindi, di una patria che sente assolutamente propria perché giunta alla civiltà non in epoche remote ma di fatto coeva alla sua stessa nascita.

E, all'interno della Patria grande, la **petite Patrie** diremmo, se non sembrasse un paradosso, la Patagonia sterminata, "el octavo alcázar del mundo", ove l'occhio umano può perdersi nell'infinito di un orizzonte deserto di presenza umana, terra ancora semiverGINE, dalle promesse infinite, ideale scenario per concepire idee grandiose e generose sfide.

Patagonia come spazio dell'immaginazione e della creazione.

DE LA LEGENDE AU MYTHE: DEUX ITINERAIRES SYMBOLIQUES

Marie - Jean Vinciguerra

Garibaldi n'est pas "entré en maçonnerie" pour y chercher des idées et un "système". Proposant, dans son principe, un approfondissement de soi, un itinéraire initiatique, une quête, cette société lui a renvoyé en écho ses préoccupations profondes, ses rêves, son discours -et surtout elle a légitimé son action.

Elle lui a donné un cadre plus affectif qu'intellectuel, enseigné des règles simples, une méthode, donné le goût d'un ordonnancement symbolique et d'un rituel qu'il a tenté de transposer dans le monde profane de l'action politique et militaire (1).

Elle a discipliné, dans une certaine mesure, un esprit et un cœur généreux, qui participent pleinement de la sensibilité et des contradictions de l'époque.

Etrange XIX^{ème} siècle, qui prépare ce XXI^{ème} siècle qui, selon Malraux, "sera religieux ou ne sera pas".

Aussi, faut-il être prudent avant de parler de "confusion". Il s'agit plutôt de nébuleuse d'idées, riches de mondes à venir.

La Raison s'y veut une Science ("la Science et las Raison", Stefanoni) et devient une religion ("la religione del Vero", nouvelle imitation du Christ), l'athéisme est une mystique, la magie elle-même peut être la matrice du socialisme.

L'allégorie symbole de Philippe Muray (le Pape et le Syllabus, d'un côté, le couple Garibaldi-Blavatsky de l'autre) incite à un approfondissement de la réflexion. Parler de confusion, au plan philosophique, entre le rationalisme, la religion, (voire la superstition), l'athéisme, le mysticisme (voire l'hermétisme), c'est aller un peu vite.

De même au plan politique, Garibaldi pourra exprimer, tour à tour, et parfois en même temps, des idées unitaires, autonomistes, fédéralistes, être partisan de la liberté et d'une dictature (limitée dans le temps: celle du "plus honnête"), républicain et fidèle au roi, radical, socialiste (2), anarchiste, communard, révolutionnaire, réformiste, nihiliste, national et international, niçois, italien, "citoyen du monde", et tout cela en **restant cohérent avec lui-même**.

Ces idées s'organisent selon une progression de l'histoire "in fieri" et une stratégie dont la

finalité est claire: un gouvernement mondial pour une humanité rassemblée et moralement unifiée. Leur traduction dans le temps peut prendre des aspects contradictoires selon l'opportunité et la tactique (3).

Au plan moral, Garibaldi a surmonté d'éprouvantes contradictions: être contre la guerre et ne cesser de la faire, être contre et dans l'intolérance (il n'y a pas de tolérance contre le mal absolu), pour la liberté et la dictature, contre Marx et pour la Commune de Paris. C'est dans "l'esprit maçonnique" qu'il les a résolues.

En fait, Garibaldi, comme Mazzini, était un être moral qui s'adressait fraternellement à des sujets moraux, convaincu de la marche de l'humanité vers la plus haute moralité.

En cela, il fut profondément Maçon.

Il ne convient pas de parler chez Garibaldi d'idéologie, mais plutôt d'une constellation de principes directeurs: la liberté et la fraternité des hommes, la paix, l'humanité réconciliée avec elle-même par l'amour. En somme, un monde kantien: le ciel étoilé au dessus de soi (l'infini, l'harmonie cosmique) et la conscience du Bien et du Devoir au fond de soi. S'y ajoute un culte nietzschéen de l'énergie et de la volonté ("Libertà non tradisce i volenti") appliqué à des situations concrètes et mis en oeuvre selon les vastes perspectives d'une stratégie de l'Avenir.

La Maçonnerie a renforcé le pragmatisme, qui marque sa démarche politique, démarche machiavélique ("fare l'Italia anche col diavolo se necessario" (4), mais pour servir la plus haute morale.

Certes, la Maçonnerie italienne a eu un sens historique et elle l'a assumé dans une large mesure, en dehors de (et même contre) Garibaldi: elle a tenté sur la base des idéologies humanitaires et de l'illuminisme de créer une classe dirigeante à la mesure du nouvel état unitaire. Sa fonction était bien de promouvoir politiquement et culturellement la petite et moyenne bourgeoisie. Elle y a réussi. Pendant plus de vingt ans, elle sera au pouvoir, presque officiellement (avec les gouvernements des maçons De Pretis 1876-1887, Crispi 1887-1896). Gramsci observe que "lorsqu'on étudie l'histoire de l'Italie, depuis 1815, on constate qu'un petit groupe dirigeant a réussi à absorber méthodiquement, dans son cercle, le personnel politique que les mouvements de masse d'origine révolutionnaire ont fait naître".

De 1860 à 1876, le Parti d'action mazzinien ou garibaldien fut absorbé par la Monarchie. C'est un "processus organique". Dans ce processus, la maçonnerie a joué le rôle d'une "passerelle" sociale et politique, mais ce rôle n'était pas exactement celui que voulait lui assigner Garibaldi.

En voulant utiliser la maçonnerie comme machine de guerre et cheval de Troie pour investir Rome, Garibaldi s'est heurté à l'Etat et à l'Eglise. En cherchant à construire une maçonnerie à son image, il est devenu "hérétique". Pour les maçons traditionalistes, il est entré en "dissidence" et tout cela, pour avoir voulu concilier la Nation et l'Humanité, en se référant aux principes mêmes de la maçonnerie et y avoir cherché le fondement de la légitimité de son action dans le siècle.

Garibaldi a toujours exercé sa réflexion sur des situations réelles, en général bien appréciées

(à la différence de Mazzini), d'où le choix du moment opportun et des terrains d'action. Mais, son engagement, même dans une action ponctuelle, s'inscrit dans une Politique, qui va au-delà du long terme (l'avenir de l'humanité). Garibaldi n'est pas marxiste pour envisager la fin de la lutte des classes par la révolution. C'est parce qu'il avait l'esprit progressiste des francs-maçons qu'il fut aussi mal vu de Disraeli que de Marx. Au bout de sa longue-vue de marine Garibaldi ne voit pas la fin de l'Histoire, mais il pressent l'Infini. Moraliste et religieux, il reste encore maçon.

L'exil et d'innombrables voyages lui ont donné une culture morale et politique riche, variée et ouverte sur le monde. A la différence des autres protagonistes du Risorgimento et surtout des théoriciens "glacés" du XX^{ème} siècle, Garibaldi a évité de s'enfermer dans un système, une "idéologie close", non pas par faiblesse de pensée, comme certains ont pu le croire, mais, par choix délibéré: il a pris le parti du vivant et de la dialectique du contradictoire, qui est celle de la vie. Il a refusé d'enseigner un système ou une religion de façon dogmatique, se contentant d'esquisser, d'indiquer ("accennare") par le signe, le symbole.

En cela aussi il fut maçon.

La grandeur (et l'échec) de Garibaldi, c'est d'avoir voulu donner à la maçonnerie italienne une mission politique nationale (faire l'unité de l'Italie par les armes et assurer la régénération morale des italiens dans une perspective d'universalité). Il a voulu la bousculer, l'arracher à ses spéculations, pour la rendre opérative "hic et nunc" jusque sur les champs de batailles.

A sa "Légion de chemises rouges", à ce noyau de fidèles et d'"apôtres" (qui n'a cessé de se renouveler), il a proposé une constellation de symboles et le mythe de son aventure, qui constitue une sorte de parabole de son itinéraire maçonnique.

Garibaldi fut un génial inventeur de symboles, ceux-ci, au-delà de la "publicité" qu'ils assuraient à ses entreprises, s'organisèrent en Fable, révélatrice d'une psyché aussi foisonnante d'images, de rêves et de visions que celle de Hugo.

En résumant Garibaldi: "je vois un héros en Europe, un seul, pas deux; toute sa vie est une légende", Michelet avait bien eu l'intuition de la profonde originalité de cet aventurier d'exception.

La légende garibaldienne, par la richesse de ses symboles et sa force irradiante, est devenue, à l'époque du Risorgimento, un mythe créateur d'histoire.

Garibaldi a réussi tous ses "rendez-vous" avec l'histoire italienne, rendez-vous, qui n'étaient pour lui que des étapes vers la réconciliation future de l'humanité avec elle-même.

Et, dans le même temps, ces étapes n'étaient-elles pas comme "l'image", le "double" des étapes d'un itinéraire intérieur?

(1) De la culture maçonnique, Garibaldi a également tiré son goût pour le cérémonial, qui donne valeur à chaque geste et qui transforme, même les plus familiers, en signes et en symboles.

(2) En premier temps, son "socialisme" sera fait davantage de liberté et de fraternité que d'égalité.

(3) Ces "contradictions" mal comprises ont fait que Garibaldi a pu servir aussi bien de bannière de ralliement aux radicaux de la petite bourgeoisie réformiste, qu'aux fascistes qui ont adopté et adapté tout un arsenal garibaldien de formules, de mots d'ordre, de symboles, et de rites) - ou encore à ceux qui résistèrent au fascisme...

(4) Voir le testament politique dans EN VI p. 316-318. Le point 5: "per pessimo che sia il governo italiano ove non si presenti l'opportunità di facilmente rovesciarlo, credo meglio attenersi al gran concetto di Dante "fare l'Italia anche col Diavolo".

BNL

CASA FINANCIERA S. A.

Grupo

BANCA NAZIONALE DEL LAVORO

BNL

BANCA NAZIONALE DEL LAVORO

25 DE MAYO 575 • CASILLA DE CORREO 1454 • 11000 MONTEVIDEO • URUGUAY
TELEFONO: 96 20 30 • TELEX: 23277 LAVORO UY • FAX: 962005 • SWIFT: BNLI UY MM

BLANCOS Y COLORADOS: LA PRIMERA CONFIGURACIÓN DE SUS TRADICIONES

Gerardo Caetano

La cuestión partidaria en sus orígenes

Al analizar el origen de las divisas tradicionales, en el marco de un proceso que necesariamente hay que datar -con vaguedad deliberada- en las primeras décadas del siglo XIX, uno de los primeros problemas que surge es el de la indefinición de la categoría **partido político**. Si ésta es siempre una categoría radicalmente ambigua, el tópico se complejiza aún más en aquellos estudios que se centran en períodos tan remotos. Nuestra historiografía vernácula ha sido pródiga en ejemplos de imprecisión terminológica y conceptual al referir este tema, incurriendo a menudo en la utilización abusiva de la categoría **partido**, sin reparar demasiado en las hondas implicancias del problema. De allí surgen estudios en donde se habla indistintamente de bandos, divisas y/o partidos, llevando al lector a frecuentes confusiones.

Los documentos de la época, por su parte, sustentan con fuerza este equívoco, ya que en ellos por lo general estos términos son empleados de manera indistinta y confusa. Así, por ejemplo, en octubre de 1831 Lorenzo Santurión podía enviar una carta a Lavalleja, anunciándole que el grupo de simples ocupantes de la costa del Río Negro que representaba había tomado "*por última medida el partido de elegirlo a V.E. (...) por nuestro protector...*". Dos años antes, en setiembre de 1829, el periódico "El Oriental" planteaba en cambio una imagen diferente y condenatoria del concepto partido, haciéndolo casi sinónimo de lo opuesto al "espíritu nacional". "*Cuando el gobierno es bueno —decía el citado periódico en un editorial—, es decir cuando tiene a la vista la ventaja de los intereses generales, tiene por apoyo a la nación; no hay contra él sino los ambiciosos y los partidos.*"

En el marco de esta pluralidad de significaciones posibles, primaba sin embargo la idea común —muy propia del liberalismo censitario de la época— de denostar la noción de partido, otorgándole a la misma una fuerte connotación faccional. En contrapartida, se reivindicaba como supremo objetivo el de homogeneizar y aglutinar el conjunto de la ciudadanía —

restringida, por cierto— en un único partido, el “partido de la nación” strictu sensu.

No es nuestro interés y supera largamente los límites de esta conferencia la profundización en torno a las muchas implicancias teóricas y metodológicas de este problema. Hacemos el señalamiento anterior, sin embargo, para fundar inicialmente algunos puntos de partida:

a) en sus orígenes, los colectivos blancos y colorados no eran propiamente partidos, circunstancia que no es para nada singular, ya que reproduce la pauta clásica del itinerario inaugural de la mayoría de los partidos contemporáneos a nivel mundial;

b) su constitución en tanto partidos (en un sentido moderno) será mucho más tardía —a nuestro juicio no anterior a los finales del S XIX—, lo que en modo alguno resta trascendencia a las configuraciones y trayectorias de su etapa proto-partidaria;

c) por el contrario, en esta misma dirección y reforzando una de las ideas centrales de nuestra presentación de hoy, fue precisamente durante esta etapa que se forjaron los cimientos de las tradiciones de ambos colectivos ciudadanos, factor de decisiva importancia —como veremos más adelante— en el futuro de sus identidades políticas.

El primer conflicto articulador de la historia política uruguaya

Aunque seguramente hunden sus raíces en las tensiones de la última Colonia y de la Patria Vieja, es sabido que colorados y blancos comenzaron a definirse, con imprecisión, una vez concluida la primera fase de la crisis independentista (1820-1830) y finalizada también la estructuración del primer marco constitucional. El origen más remoto de sus formaciones se ubica, de este modo, dentro de lo que con muchas lucidez Romeo Pérez ha llamado “*el primer conflicto articulador de la política uruguaya*”.

Siguiendo aquí las consideraciones del citado politólogo, este proceso tuvo que ver con el antagonismo configurador trabado entre el prospecto patricio negador de los partidos —cuyo “programa” apareció con claridad en la constitución de 1830— y la acción caudillesca, portadora de una concepción distinta del “hacer política”, en la que se legitimaba —directa o indirectamente— la participación ciudadana en clave colectiva. En este enfrentamiento, que marcó “a fuego” los propios orígenes del Estado uruguayo, surgió con claridad la incompatibilidad de una y otra forma de entender la política. Mientras los doctores defendían el ideal de un “atomismo concordista”, con los individuos como únicos y supremos actores, en un esquema de participación homogeneizante —previa igualación restrictiva a través de la propiedad y la educación—, los caudillos defendían el proyecto de una participación sin homogeneidad, en la que los grandes protagonistas del accionar político eran colectivos y no individuos, vehiculizados en la trama necesariamente plural— y sujeta a competencias y negociaciones— de los tejidos caudillescos.

Fue precisamente la consolidación de las divisas blanca y colorada la que marcó el triunfo caudillesco en este primer conflicto democratizador de la historia uruguaya, inaugurándose así ese talante partidocrático tan propio de nuestra estructura política. La inadecuación radical entre el “país real” y el “país legal” desembocaba lógicamente en la victoria del primero.

El período de “indefinición” de los bandos

En su primera configuración, estos “protopartidos” colorado y blanco se fueron cargando de contenidos —y también de vacíos— a través de su entrecruzamiento con las dialécticas sociales y las bases del primitivo sistema político de aquel Uruguay pastoril y caudillesco. En este sentido, funcionaron de algún modo como auténticos “odres” sociales, constituyéndose así en expresión calificada de aquel país casi desértico y de su Estado con tantas debilidades congénitas, incapaz de acotar una población en un marco territorial largamente indefinido y de extraerle recursos para su mantenimiento.

Por cierto que esto último no apunta en modo alguno a señalar una supuesta pasividad de estos actores protopartidarios, idea que rápidamente debe desecharse ante la evidencia de las numerosísimas faenas —políticas y no políticas— que desempeñaron en la época. Su mayor receptividad y su fuerte interpenetración con los distintos clivajes sociales los hizo más flexibles y aptos para el despliegue de protagonismos complejos, incluso constituyentes en más de un sentido.

Durante la etapa que Juan E. Pivel Devoto ha llamado la “definición de los bandos” (1828-1838), blancos y colorados alcanzaron una primera configuración muy imprecisa y errática, en algunos aspectos hasta circunstancial. Por encima de las afinidades ideológicas primó la conjunción coyuntural de intereses y propuestas, de fuerte índole particularista la mayoría de las veces. Los grandes aglutinantes residieron en los liderazgos caudillescos, cuyos estilos de convocatoria marcaron el talante originario de las distintas formaciones.

El escaso involucramiento con un pasado comarcal no demasiado extenso y la consiguiente tabla rasa emocional llevaron a que fuera frecuente el trasiego de las adhesiones, lo que sin embargo en aquel momento no fue objeto de mayor censura (el caso de la trayectoria de Joaquín Suárez resulta paradigmático a este respecto). No hubo un contraste categórico en los “proyectos” de unos y otros (más allá de las diferencias, en algunos aspectos sensibles, de los primeros gobiernos de Rivera y Oribe), ni tampoco en sus respectivas representaciones sociales. También fue muy cambiante la evolución originaria de sus realineamientos regionales (tómese, por ejemplo, el itinerario de las relaciones de Lavalleja y Rivera con los caudillos riograndenses en la etapa previa a la Guerra Grande). En suma, resultan en verdad escasas las definiciones perdurables de esta etapa en relación al futuro de ambas formaciones políticas.

Tal vez el fenómeno que ilustre mejor esta ambigüedad de la primera “definición de los bandos” sea el de la difícil relación de aquellos primeros blancos y colorados con el fulgurante pasado artiguista. Con sus ecos todavía muy presentes, el pasado revolucionario, sobre todo el de la etapa radical del ciclo artiguista, prolongaba muchas de sus contradicciones en los primeros años del Uruguay independiente: desde los que se vinculaban con la concepción misma de la independencia hasta la que oponía la “soberanía particular de los pueblos” con la absorción centralista de las ciudades-puerto, pasando por la dialéctica de confrontaciones sociales que la continuidad de la lucha había ido desplegando.

De cara a estos “legados” tan acuciantes, los primeros blancos y colorados no disputaron entre sí la continuidad de uno de los polos que había centrado la lucha revolucionaria o, más aún, al artiguismo todo como sustento doctrinario o político. Se prefirió, aún en el caso de los blancos, por trayectoria tal vez más proclives y permeables, no “arrebatar” para nadie el artiguismo y dejarlo en el “limbo” de la fase pre-partidaria, sin proyección decisiva en la dialéctica blanqui-colorada.

Bastante más adelante, en un proceso que sólo culminó adentrado el siglo XX, habría de consolidarse la construcción de un Artigas “fundador” de la nación, de un Artigas “uruguayo” que no era blanco ni colorado pero al que todos terminaban por incorporar. Esa matriz interpretativa, auténtico cimiento de la “historia oficial”, terminó por cohonestar aquella interrupción de comunicación de tradiciones entre el artiguismo y el momento originario de las divisas “históricas”. En contrapartida, no sería casual que en el futuro, los “terceros” en discordia (desde la izquierda, desde el movimiento ruralista y aún desde los militares en su etapa de máximo protagonismo político) invocarán precisamente la “tradición artiguista” como instrumento para desafiar la primacía blanqui-colorada o para completar su legitimación pública.

La Guerra Grande y la primera fragua de las divisas

Fue así que ni el pasado, ni la relación con la sociedad, ni tampoco la ideología constituyeron factores efectivamente distintos y constituyentes en la época de la denominada “definición de los bandos”. Fue sólo a partir de la Guerra Grande y de su hondo impacto comarcal que se produjo la primera definición en forma del contenido de las divisas blanca y colorada.

Ese hondo conflicto regional tuvo esa potencialidad configuradora respecto de los protopartidos uruguayos por la índole del amplio nudo de conflictos que expresó y contribuyó a tramitar. La Guerra Grande fue así un escenario propicio para la definición de fronteras e identidades nacionales, para la confrontación —de proyección sin duda fundacional— en torno a los modelos modernizadores más aptos para el primer desarrollo autónomo de estas regiones, para la controversia armada en torno a la adscripción territorial de las hegemonías caudillescas y sus séquitos, entre otros muchos conflictos visibles. Más allá de lo que muchas veces se ha señalado, todos estos clivajes alojaban una profunda significación constituyente y fundacional, la que pudo desplegarse preferentemente a través de las pugnas interpartidarias.

Atravesada por este conjunto de tensiones creativas, la dicotomía blanqui-colorada —en complejos alineamientos con estados y ciudadanos extranjeros y con bandos políticos de la región— pasó a constituirse progresivamente en un marco ampliado de “tradiciones fundadoras”, de las que emergían señales consistentes de identidades políticas, con potencialidades ciertas de arraigar en la sociedad y de alcanzar perdurabilidad. Blancos y colorados comenzaron así a construirse dialécticamente, conformando un esquema binario que alojaba alternativas visibles sobre algunos de los tópicos cruciales de aquel momento histórico.

La reseña de algunos de aquellos dilemas que comenzaron a tramitarse a partir de las

controversias entre los protopartidos uruguayos puede ofrecer una idea aproximada de la entidad de todo cuanto estaba en juego. En sus conflictos, tanto políticos como doctrinarios — éstos últimos no solo expresados a través del discurso más formalizado —, colorados y blancos comenzaron a oponer alternativas consistentes sobre cómo y desde dónde construir el territorio, cómo estructurar la nación, cómo “recibir” y “proyectar” el ideario liberal en prácticas de gobierno, cómo insertar estos países en formación dentro de un mundo sometido a transformaciones revolucionarias, entre otros numerosísimos “cómo” de similar entidad. Enfrentados a ese cúmulo de dilemas desafiantes y casi que obligados a constituirse recíprocamente en el despliegue de ese esquema binario de alternativas más o menos opuestas (pero también pasibles de complementaciones complejas), blancos y colorados protagonizaron durante la Guerra Grande la primera fragua efectiva de sus respectivas tradiciones.

Siguiendo aquí en parte algunos estudios de Romeo Pérez y Francisco Panizza, podría señalarse que “lo colorado” comenzó desde entonces a ser sinónimo de: una relación privilegiada con el poder institucionalizado como instancia de construcción socio-política; un estilo de hacer política más contractual; la defensa de un modelo modernizador básicamente imitativo, uno de cuyos sustentos sería el reconocimiento del “afuera” del mundo — principalmente Europa — como “imagen constitutiva” y “mirada constituyente”; la adscripción por último a una identidad más ciudadana e inmigrante.

Por su parte, en una perspectiva analítica similar, “lo blanco” podría identificarse desde entonces con: la desconfianza respecto del poder institucionalizado y una mayor adhesión al “llano” como “lugar” desde donde “hacer la política”; un estilo político más agonal y de talante “romántico”; la defensa de un modelo modernizador más selectivo y autorregulado, cimentado en una perspectiva “terruñera”, propensa a la afirmación de fronteras sólidas entre el “adentro” y el “afuera”; la asociación privilegiada con el mundo rural y sus símbolos, de índole más localista que cosmopolita.

Los programas modernizadores como base de las tradiciones

Por cierto que se trata de generalizaciones en torno a un conjunto de referentes colectivos que consideramos decisivos, no sólo en la constitución de las identidades políticas aludidas, sino en la propia configuración del país todo. Por cierto también que junto a estos contenidos podrían citarse —lo que reviste mucha trascendencia— los vacíos de esas flamantes tradiciones “inventadas”, en el sentido que le otorgan a esta formulación Eric Hobsbawm y Terence Ranger en su compilación titulada “The Invention of Tradition”.

Para ilustrar algunos de esos primeros referentes constitutivos de las tradiciones colorada y blanca durante la guerra Grande, podría aludirse, por ejemplo, a la famosa polémica entre Manuel Herrera y Obes y Bernardo Berro, discurrecida hacia 1847 cuando aún estaba vigente la contraposición entre la Defensa y el Cerrito. Si bien M. Herrera y Obes y B. Berro ni siquiera entonces fueron verdaderos paradigmas de las tradiciones colorada y blanca respectivamente —el hecho de que ambos coincidieran años más tarde en la famosa “Unión Liberal” de Andrés

Lamas así lo estaría indicando—, muchas de las consideraciones de aquella pugna periodística resultan sin duda representativas de esas acumulaciones tradicionales que por entonces comenzaban a insinuarse. Decía por ejemplo M. Herrera y Obes desde el Montevideo sitiado de la Defensa, refiriéndose a algunos de los dilemas más cruciales del período post-revolucionario: “¿Es de la Europa o de la misma América que nos han venido las desgracias que lamentamos? (...) ¿No es la Europa con sus Revoluciones, con sus principios (...) la escuela donde aprendimos las primeras ideas que sirvieron a nuestra regeneración política? (...) ¿Es el saber domar potros y carnear reses lo que ha de constituir la civilización americana? (...) De nuestras multitudes atrasadas y perezosas, dormidas tranquilamente bajo el despotismo español, ¿surgió acaso el pensamiento Santo de nuestra Revolución? (...) ¡La Europa! La Europa no ha sido para nosotros sino el libro abierto donde hemos aprendido nuestra existencia social...”

A todo esto, mientras tanto, Berro oponía la siguiente fundamentación: ... “hemos de hacer ver (...) que el domar y carnear es tan conciliable con el progreso como tejer telas y destripar terrones (...). No hay principio ninguno importante de (la civilización) que no esté contenido en las sociedades modernas de América (...) La América no necesita (...) sacar de otra parte los principios generales que en sí tiene para su progreso (...) (Sería) error funesto ir a solicitar de afuera lo que no necesitamos, de ir a buscar ejemplos que seguir a la Europa importando de allí casi siempre veneno destructor en vez de alimento sano y provechoso.”

He allí el esbozo de dos programas modernizadores alternativos, en los que las diferentes “miradas” hacia Europa y América de inmediato proyectan un sinnúmero de implicancias relevantes. Es desde esos perfiles —en parte ideológicos, en parte tradicioanles stricto-sensu— que comienzan a dibujarse las primeras identidades perdurables de colorados y blancos, dialécticamente alternativas y complementarias.

De la Guerra Grande, en suma, emergerían por primera vez protopartidos en verdad reconocibles en cuanto a sus representaciones diferentes. Esa dicotomía blanqui-colorada no será reductible, empero, al clivaje liberal-conservador por entonces dominante en casi toda la América independiente. Los factores configuradores de esa oposición —en particular los más clásicos como la referencia al pasado colonial, el tema de la Iglesia, la adscripción a regionalismos más profundos, las bregas entre federalistas y centralistas, la diversidad manifiesta en la recepción del imaginario liberal— no operaron aquí con la fuerza con que lo hicieron en otros lugares. En resumidas cuentas, blancos y colorados reconocerían en su origen una común matriz liberal —aunque desde “liberalismos” distintos—, muy al tono, por otra parte, con la propia peripecia de la sociedad local, desde la Colonia hasta el período revolucioanrio.

Las inercias de aquel primer tradicionalismo

En el período posterior a la Guerra Grande, blancos y colorados soportarían el embate de negaciones totalizadoras. Entre los intentos a ese respecto, tal vez el más orgánico estuvo constituido por la llamada “política de fusión”, que sobre bases en parte novedosas vino a

replantear el programa patricio-doctoral de 1830, sobre todo en lo que refiere a la eliminación política de la influencia caudillesca y de sus colectivos.

El fracaso de la "fusión", sustentado sin duda en una pluralidad de causas, vino a probar también el fuerte arraigo inaugural de las divisas. En sus textos programáticos —por ejemplo en el famoso "Manifiesto" de Andrés Bamas de 1855—, los fusionistas advirtieron con lucidez que el éxito de sus proyectos dependía en buena medida de la concreción de transformaciones económicas profundas y de la constitución de un sólido poder centralizador. Sin embargo, subestimaron otro factor que también operó en contra de sus pretensiones: la fuerza de las identidades políticas de blancos y colorados que, pese a sus ambigüedades y deficiencias, se habían ido cargando de contenidos consistentes en respuesta a la exigencia de dilemas relevantes. A los doctores les costó ver que tras la lucha caudillesca comenzaba a desplegarse el itinerario de dos auténticas "tradiciones fundadoras".

A partir de entonces, las tradiciones blanca y colorada consolidarían progresivamente su arraigo, proceso que de algún modo recién pudo completarse en las primeras décadas del siglo XX, con la formación del sistema de partidos moderno y la plena electoralización de las luchas ciudadanas. Su capacidad de longevidad no respondió, por cierto, a una suerte de inexorabilidad originaria, posición que suele aparecer con frecuencia en nuestra historiografía más tradicional. Su explicación debe orientarse, en cambio, a un espectro más amplio y complejo de factores. Por citar sólo algunos: las circunstancias de un origen que les permitió a las divisas autoidentificarse con el propio destino nacional; su capacidad mutativa, asociada en parte con la laxitud de algunas de sus definiciones ideológicas, que les otorgó una mayor aptitud para "cambiar en la continuidad", la regla de oro de toda permanencia en política; el participar de un esquema binario y dialéctico, que reforzó su carácter alternativo sin debilitarlas ante la amenaza de los eventuales terceros; entre otros muchos.

También su arraigo persistente derivó de la hondura de algunos de sus referentes tradicionales, los que —como vimos— supieron presentarse durante buen tiempo como respuestas idóneas ante problemas centrales de la peripecia nacional, en particular respecto a aquellos que tenían que ver con la clave de la modernización.

LA POLEMICA SULLA FESTA NAZIONALE DEL XX SETTEMBRE

Giampaolo Colella

Il XX Settembre e la sua celebrazione sono state spesso motivo di polemica, in particolare in Uruguay dove da lunga data l'avvenimento viene ricordato quale *Día de Italia y del Libre Pensamiento*.

Oltre al complesso e contrastato significato storico della breccia di Porta Pia, ha contribuito ad arricchire la polemica l'affermazione di alcuni secondo i quali la data —almeno sino alla firma dei Patti Lateranensi— era stata sempre commemorata quale festa nazionale, mentre altri hanno negato decisamente che essa fosse mai stata inclusa nel calendario delle ricorrenze civili. Per questi ultimi si trattava solo di festeggiamenti non ufficiali promossi da circoli ed associazioni radicali che in Uruguay avevano trovato nel Partido Colorado, custode delle tradizioni garibaldine, un interprete attento e sensibile.

L'argomento, così impostato, sarebbe tutto sommato trascurabile e la *vexata questio* potrebbe essere risolta con una parola ed una data.

Ma la breccia di Porta Pia ha inciso nella storia d'Italia, almeno sotto certi aspetti, molto di più di quanto non abbiano fatto tutti gli altri fasti risorgimentali, per cui mi è parso interessante prendere lo spunto da un recente ravvivarsi —così mi è stato riferito— dell'antica polemica per affrontare l'argomento della data del XX settembre da un'angolatura insolita: quella del suo inserimento nelle vicende delle feste nazionali italiane alla luce ovviamente di quel particolare travaglio politico e religioso che coinvolse l'Italia e la Santa Sede dal '70 in poi. A oltre 120 anni di distanza possiamo essere in grado —credo— di dissipare nebbie residue, sopire polemiche ormai anacronistiche, per affrontare i più dibattuti argomenti, non dico con indifferente distacco, ma sì con la serena passione dei posteri.

Dopo la proclamazione del Regno d'Italia il 17 marzo 1861, uno dei primi atti del Parlamento italiano fu quello di promulgare il 5 maggio, su proposta dell'On. Mario Marchi, **la festa nazionale dell'Unità d'Italia e dello Statuto**, da celebrarsi la prima domenica di giugno. Anni dopo, come avvenuto per altre leggi piemontesi, nell'ottobre 1869 (1), veniva esteso a tutto il Regno il "Calendario delle feste civili già in uso nelle antiche provincie dal 6



Inaugurazione del monumento a Giordano Bruno a Campo dei Fiori, a Roma, nel 1898.

settembre 1853, in conformità all'annessa tabella:

- Tutti i singoli giorni di Domenica,
- Il giorno di Natale,
- Il giorno dell'Epifania,
- Il giorno dell'Ascensione di N.S.G.C.,
- Il giorno dell'Immacolata Concezione della B.V.M.,
- Il giorno della Nascita della B.V.M.,
- Il giorno dell'Assunzione della B.V.M.,
- Il giorno del SS. Corpo di Cristo,
- Il giorno dei Beati Apostoli Pietro e Paolo,
- Il giorno di Ognissanti,
- Il giorno del Celeste Patrono di ogni Diocesi, Città o Terra."

Il 23 giugno 1874 il decreto anzidetto veniva convertito in legge e vi si aggiungeva la festività del 1° giorno dell'anno. Lo Stato italiano quindi, rispettoso dei sentimenti e delle tradizioni della maggioranza della popolazione, oltre alla già acquisita festa sabauda dello Statuto (promulgato il 4 marzo 1848), aveva inserito tra le festività civili della nazione tutte le feste religiose in uso: unica festa per così dire laica, quella del 1° gennaio.

Passeranno molti anni prima che una nuova legge modifichi il calendario delle feste nazionali poiché il XX settembre le cannonate del Generale Cadorna non avevano abbattuto solo un tratto delle mura aureliane e fatto crollare con esse il secolare Potere Temporale dei Papi, ma avevano altresì aperta una breccia nella coscienza di molti italiani.

Il 5 dicembre del 1870, Vittorio Emanuele II, nel discorso della Corona tenuto a Firenze in Palazzo Vecchio, con il quale inaugurava l'XI Legislatura del Regno, pronunziava la storica frase: "...con Roma Capitale d'Italia ho sciolto la mia promessa e coronata l'impresa che 23 anni orsono veniva iniziata dal mio magnanimo genitore" (2).

Un ciclo si esauriva dunque, quello eroico e romantico del Risorgimento, un altro ne iniziava nel quale mutavano anche i termini di quella che venne chiamata la **Questione Romana**. Nella sua prima fase, vale a dire fino alla breccia di Porta Pia, essa fu —come dice il Caracciolo (3)— di natura territoriale; si identificava cioè nel problema di come annettere Roma all'Italia. Ma dopo il 20 settembre essa entrava in una seconda fase, che forse sarebbe più esatto chiamare **Questione Vaticana**, più lunga, più difficile e tormentata, perché "piena di urti ed attriti, e accomodamenti" (4). Anche se in realtà per molti anni vi furono più attriti che accomodamenti.

Pio IX, il Papa impulsivo e sanguigno che aveva pubblicato il Sillabo (la somma degli errori del secolo che la Chiesa condannava) e che aveva fatto proclamare, alla vigilia di Porta Pia, il Dogma della infallibilità papale; spogliato del potere temporale, già il 1° novembre 1870 aveva risposto con una violenta Enciclica che comminava "... la maggiore scomunica [...] non soltanto a coloro che [...] perpetrarono l'invasione, l'usurpazione e l'occupazione delle nostre provincie e di questa alma Città, ma anche ai loro mandanti, i loro fautori, i loro coadiutori, i loro consiglieri... (5)". Era la quarta scomunica papale (6).

E non é il caso di ritenere che le scomuniche del XIX secolo avessero fatto il loro tempo e non pesassero piú di tanto. Sono ben noti i casi degli uomini di stato che in punto di morte si videro negare i conforti religiosi (7), per non parlare di quanto accadde al confessore di Cavour. Il francescano Giacomo da Poirino, che aveva impartito i sacramenti al primo ministro allorché questi il 5 giugno 1861 venne improvvisamente a mancare, fu convocato a Roma e inquisito dal Santo Uffizio per conoscere se il Conte, in punto di morte, avesse ritrattato la sua politica contraria agli interessi della Chiesa. E poiché frate Giacomo si trinceró dietro il segreto confessionale, osando affermare — si disse — non poterlo egli violare neppure innanzi al Papa, venne sospeso a *divinis* (8).

Il conflitto tra la Tiara e la Corona si impostava quindi fin dal principio in termini aspri e drammatici. Non é questa la sede per tracciare la storia di questo lungo dissidio; sará sufficiente ricordarne qualche punto rilevante.

Il Papato, da Pio IX a Benedetto XV non cessó mai di rivendicare, sia pure con toni diversi, il perduto potere temporale, e per un ventennio almeno, non tralasció di interessare tutte le potenze, e in particolare quelle cattoliche, affinché la **Questione Romana** non venisse archiviata.

La tesi della Santa Sede era molto semplice: la soppressione dello Stato Pontificio non poteva essere considerata una **questione** di esclusiva competenza dell'Italia poiché essa, essendo di natura religiosa era "sostanzialmente universale" e coinvolgeva e comprometteva ad intervenire tutti i governi dei paesi cattolici. Vale la pena rileggere a questo proposito un'articolo apparso circa vent'anni dopo Porta Pia su *La Civiltá Cattolica*, l'organo dei Gesuiti, e del quale riporto in nota i passi piú significativi (9). Per tale motivo, almeno nei primi anni dopo il 20 settembre, non si escludeva il pericolo di un intervento straniero che restituisse al Papa il perduto potere temporale.

I maggiori timori venivano da parte della Francia che già in passato era intervenuta con i suoi Zuavi e i suoi *chassepots*. Ma essa ora, umiliata a Sedan, occupata dai prussiani, smembrata della Lorena e dell'Alsazia, sconvolta dalla Comune, divenuta una Repubblica, difficilmente avrebbe potuto soccorrere ancora una volta il Papa Re. Tuttavia, tra il 1871 e il 1873 vi furono nel Parlamento francese alcuni interventi, uno del Vescovo di Orleans, altri del deputato oltramontano Del Temple per indurre il governo ad un tentativo di restaurazione, ma ad essi pose fine il Thiers facendo notare che se tutte le nazioni mantenevano col Regno d'Italia le migliori relazioni, non conveniva alla Francia un diverso atteggiamento ed a scoraggiare i piú accesi fautori d'un intervento armato precisó: "...voi o signori, non mi domandate certamente una guerra, ma mi consigliate un'azione diplomatica il cui risultato sarebbe tuttavia quello di tenere in sospetto e all'erta una nazione che può avere un grande avvenire" (10).

Altro motivo di particolare attrito tra il Quirinale e il Vaticano era poi costituito dalle visite di Stato. Il Papato non lasciό sfuggire nessuna occasione per ricordare che Roma, sede millenaria del cattolicesimo universale non era compatibile con la capitale del giovane Regno d'Italia. La Santa Sede pertanto, non accettό mai che sovrani stranieri si recassero in visita ufficiale a Roma. Cosí nel 1875 Francesco Giuseppe e Guglielmo I dovettero incontrare Re

Vittorio rispettivamente a Venezia ed a Milano. Nel 1883 ancora Francesco Giuseppe volle recarsi a Roma, per essere ricevuto anche dal Pontefice, ma Leone XIII fece sapere che se l'Imperatore avesse messo piede al Quirinale non sarebbe stato accolto in Vaticano. Francesco Giuseppe, che aveva a che fare a Vienna con un forte partito clericale, preferì annullare la visita a Roma.

Fu solo nel 1888 che Roma venne onorata da una visita imperiale, quella di Guglielmo II di Germania il quale oltretutto, strano a dirsi, si recò anche in Vaticano. Ma l'avvenimento non indicava affatto un miglioramento dei rapporti tra l'Italia e il Papato, dato che Leone XIII, superata con la Germania la crisi per la Questione della Kulturkampf, si riprometteva da quell'incontro di far riaprire proprio da un paese di religione prevalentemente protestante, la **Questione Romana** (11). Il Crispi, venuto a conoscenza delle intenzioni del Papa, rispolverò i suoi trascorsi di cospiratore e fece in modo che la **Questione Romana** non venisse sollevata (12).

Che nulla fosse sostanzialmente cambiato nella politica vaticana circa il riconoscimento di Roma capitale, lo dimostra l'incidente diplomatico che nel 1895 portò alla rottura dei rapporti con il Portogallo per la mancata visita del re Don Carlos.

Più grave ancora fu la polemica scoppiata nel 1904 in occasione della visita a Roma, il 24 aprile, del Presidente della Repubblica francese, Emile Loubet. Il Papa, all'epoca Pio X, non solo si rifiutò di accogliere in Vaticano il primo cittadino francese, ma fece pervenire a tutte le potenze cattoliche, a firma del Segretario di Stato Merry del Val, una dura nota con la quale riaffermava i suoi diritti su Roma e protestava per l'affronto subito da parte di un capo di stato di una nazione cattolica; ed erano ormai trascorsi ben 34 anni dalla breccia di Porta Pia! (13) Né va dimenticata l'importanza del **non expedit** della Sacra Penitenzieria Romana, reso noto il 10 settembre 1874, con il quale, riprendendo la nota formula di Don Margotti "né eletti, né elettori", si faceva divieto ai cattolici di intervenire nella politica italiana non essendo consentito loro né di votare, né di farsi eleggere (14). Con tale astensionismo si voleva in pratica ulteriormente negare da parte cattolica il riconoscimento dello Stato italiano e si tentava di delegittimarne l'attività parlamentare.

Il Governo italiano dal canto suo, già prima di effettuare il trasferimento della capitale a Roma, aveva voluto promuovere la **Legge delle Guarentigie** per assicurare al Papa il pieno esercizio del proprio mandato spirituale (15). Esso si proponeva non solo il più assoluto rispetto della figura del Papa, ma aspirava a stabilire con la Santa Sede i migliori rapporti. "Io farò ogni sforzo per rendere possibile l'intesa del Papato e della Monarchia a Roma, lo stabilimento di un *modus vivendi* accettabile a tutti (16)", aveva dichiarato il Visconti Venosta al Principe Girolamo Napoleone che rimproverava al Governo italiano una politica — a suo dire — troppo remissiva nei confronti del Vaticano. Tentativi di intese e di conciliazione non mancarono dunque, alcuni maldestri, altri più seri, in particolare quello del 1887 che ebbe per protagonista principale l'abate Tosti da una parte e lo stesso Crispi dall'altra (17).

Tuttavia lo Stato italiano non rinunziò per questo a nessuna delle prerogative proprie di uno stato sovrano, sia che sui banchi del governo sedessero gli uomini della destra moderata e

liberale, ovvero quelli della sinistra radicale e democratica. Così, conflitti più o meno gravi, scoppiarono puntualmente con la Santa Sede allorché il Governo, nell'esercizio delle sue funzioni propose o fece approvare in Parlamento, provvedimenti che sembravano ledere i diritti del Papato o invadevano quella sfera di azione che un tempo era stata di competenza della Santa Sede quando essa aveva esercitato il mandato civile.

Ci si scontrò quindi fin dal 1871 per la legge che sopprimeva l'insegnamento della Teologia nelle Università italiane; per l'estensione a Roma della legge sull'incameramento dei beni delle Corporazioni religiose (1873); per l'eliminazione del riferimento alla divinità nei giuramenti da rendersi nei Tribunali (1876). Più tardi fu polemica per la discussione in Parlamento sulla questione dell'insegnamento religioso nelle scuole (marzo 1877); quindi nel 1879 per il progetto Tajani sul matrimonio civile da rendersi obbligatorio prima di quello religioso. Fu poi lo Zanardelli che scatenò le ire clericali allorché ripresentò alla Camera un disegno di legge, già respinto nel 1865, sull'introduzione del divorzio. Né minor scandalo suscitò la legge elettorale del 1888, la cui discussione sembrava destinata ad un tranquillo iter parlamentare. La legge prevedeva l'allargamento del suffragio anche con la concessione del voto agli analfabeti ed alle donne. Il Crispi osteggiò vivamente il voto femminile con argomenti peraltro coerenti con la mentalità maschilista dell'epoca, ma coronò il suo intervento con una frase ad effetto: "...né voglio io rammentare l'influenza possibile del confessionale..." che suscitò le più vivaci reazioni del Vaticano e di tutte le forze cattoliche (18).

Se questi furono i fatti più salienti nell'ambito prettamente politico, non ne mancarono altri il cui carattere episodico non contribuì di meno a mantenere tesi i rapporti tra i due poteri domiciliati sulle opposte sponde del Tevere. Cito solo due fatti: i gravissimi incidenti occorsi nel 1881 durante la traslazione della salma di Pio IX dal Vaticano alla Basilica di San Lorenzo extra Moenia, dove il Papa aveva chiesto di essere sepolto (19); e, a titolo di curiosità, gli scavi archeologici del Colosseo, che comportarono per necessità la rimozione della Croce e dei tabernacoli della Via Crucis, fatti sistemare da Benedetto XIV in omaggio alla tradizione (peraltro infondata) secondo la quale l'anfiteatro era stato luogo di martirio dei primi cristiani. In questo turbinio di polemiche non sembrava troppo opportuno proporre la festa nazionale del XX Settembre, tanto più che contrasti non erano già mancati allorché la Giunta Comunale di Roma aveva ribattezzato, prima col nome di Via della Vittoria e poi con quello di Via XX Settembre (come chiamasi tuttora), lo stradone che congiunge la storica Porta con il Largo di Santa Susanna, l'antica Via Pia.

Ma l'incidente più grave doveva ancora avvenire; **er fattaccio**, per dirlo alla romana, fu l'inaugurazione del monumento a Giordano Bruno in Piazza Campo de' Fiori, là dove il rogo arse, come ricorda la lapide commemorativa. Si tratta d'una storia lunga e tormentata. Cominciò nel 1876 per iniziativa di un Comitato universitario presieduto da Alfredo Comandini e approdò ad una prima decisione della Giunta Comunale di Roma che approvò il progetto, ma senza troppo entusiasmo, a giudicare dal contributo stanziato di 200 lire, un po' pochine anche per quell'epoca. Ma nel 1879 il Campidoglio ci ripensò — non dimentichiamo che in seno alla Giunta l'elemento "nero", se non era preponderante, era tuttavia fortemente rappresentato—

e ritenne più opportuno di ricordar il filosofo nolano non con un monumento, troppo ingombrante (specialmente in termini politici), ma con una semplice lapide, una delle tante di cui fanno bella o cattiva mostra i palazzi romani. Finalmente, tra un dibattito e l'altro si arrivò al 1886 allorché si affidò allo scultore Ferrari la commissione del monumento, ma a questo punto la Giunta fece un nuovo passo indietro: monumento sì, ma non in Campo de' Fiori; si cercasse un'altra area per rendere omaggio all'eretico. Fu solo nel dicembre del 1888 che la Giunta (36 voti contro 13) approvò la collocazione del monumento nel fatidico luogo del supplizio. Ma anche a questo punto, ecco sorgere nuovi scrupoli: passi il monumento e vada per Campo de' Fiori, ma l'inaugurazione nel giorno anniversario dell'esecuzione, il 17 febbraio, no!

Così il monumento fu scoperto il 9 giugno del 1898. Alla cerimonia, che vide radunata una gran folla e numerose delegazioni giunte da tutt'Italia, facevano spicco, secondo le cronache dell'epoca, numerose bandiere rosse e nere, e i verdi labari delle Logge massoniche, e vennero deposte un centinaio di corone di fiori, tra cui una di bronzo delle donne anticlericali di Roma. Quando cadde il lenzuolo che copriva la statua, si levarono grida di "Viva Bruno, viva il libero pensiero, abbasso il Papa!" Erano presenti i membri della Giunta Comunale, il Sindaco di Roma Guiccioli, una rappresentanza del Parlamento capeggiata da Giovanni Bovio che tenne l'allocuzione principale, ma nessun esponente del Governo. Fu senz'altro un gesto prudente, ma che non servì ad evitare le violente reazioni della stampa clericale, la quale scagliò ogni sorta di contumelie ed anatemi contro i promotori dell'iniziativa. Si distinse in particolare per la virulenza degli attacchi La Civiltà Cattolica che in un articolo ribattezzava Campo de' Fiori, "Il Campo Maledetto" e definiva il Bruno "il lercio apostata di Nola", "il feticcio di Campo de' Fiori", tra gli eretici "il più sfrontato, il più audace, il più sozzo". La cerimonia poi, veniva qualificata "sacrilego spettacolo", "orgia brunellesca", "bacchanale", "infame tregenda", "tridua orgia" e se ne riversava la responsabilità sulle frange estreme dell'anticlericalismo, sulla Massoneria, complice il governo settario del Crispi (20). L'Osservatore Romano dedicava all'evento un'intera pagina e riportava una dettagliata cronaca di tutte le cerimonie, a onor del vero, assai obiettiva, come è facile riscontrare confrontandola con le testimonianze d'altra fonte. Vi si leggono sì, qua e là frasi di rammarico, l'allocuzione del Bovio viene definita "nebuloso discorso" (e forse non a torto), si dice che in Campo de' Fiori le finestre fossero chiuse per protesta, quando le foto dell'epoca dimostrano il contrario, ma non v'è traccia del linguaggio violento della Civiltà Cattolica (21).

Il Papato accusava il colpo come una sfida, una sanguinosa offesa, uno sfregio alla religione. Erano stati esaltati un uomo ed un pensiero che la Chiesa aveva esplicitamente condannato. Non è qui il caso, né sarebbe possibile, riassumere la filosofia del frate di Nola, basterà ricordare che Bruno non aveva mai negato il valore della fede, che anzi riteneva indispensabile per accedere a Dio. Ma non la considerava sufficiente per conoscere la natura, alla quale il filosofo poteva pervenire solo attraverso la libera indagine guidata dai lumi della ragione. Non fu il Bruno l'unico pensatore ad esporre in termini analoghi il conflitto tra fede e ragione sul piano della conoscenza, né fu tantomeno l'unico eretico finito sul rogo. Ma una serie di circostanze, che

peraltro non sarebbe agevole analizzare, lo resero particolarmente popolare a Roma, e ne fecero col tempo il simbolo ed il martire del libero pensiero.

La Santa Sede considerò pertanto il 9 giugno giorno di lutto. Leone XIII nella sua allocuzione del 29 giugno disse: "Di fronte a sí indegni attentati, Noi, posti a capo di tutto il gregge di Gesù Cristo, custodi e vindici della religione, protestiamo altamente per lo sfregio che Roma ha patito e per l'oltraggio ignominioso della santità della sede cristiana, e con la voce della più alta riprovazione denunziamo al mondo cattolico il sacrilego fatto" (22). Ad aggravare la situazione giunsero da parte di diversi paesi cattolici messaggi di condoglianze per l'affronto subito, in particolare dall'Austria, dalla Spagna e dalla Francia. Quest'ultima addirittura faceva balenare al Vaticano la possibilità di una riapertura della **Questione Romana**, mentre il clero francese esortava il Papa a lasciare Roma per una seconda Avignone (23).

Francesco Crispi allora convocò il Cardinale Hohenlohe e lo pregò di riferirsi al Papa testualmente: "... se il Papa resterà, continuerà ad essere rispettato e sarà garantito come prima anche se scoppiasse la guerra, che io farò tutto il possibile per allontanare. Se il Papa vorrà partire, non ci opporremo [...] fo intanto osservare e prego V.E. di dirlo bene al Papa, che guardi di non essere lui la causa di una guerra, e ricordi quanto costò a Pio IX l'aver ricorso alle baionette straniere". Ma Leone XIII non volle ricevere il Cardinale, spinto in ciò anche dal Rampolla, per cui l'Hohenlohe dovette rimettergli una nota — scritta di concerto col Crispi — nella quale si affermava tra l'altro che il pensiero del Primo Ministro, a proposito di una partenza del Papa era il seguente: se Vostra Santità vuole partire, egli non vi si opporrà e la farà accompagnare con tutti gli onori, ma che Vostra Santità non tornerà più a Roma" (24).

In tanto fragore di polemiche fu solo per caso che passò inosservato un progetto di legge presentato alla Camera per istituire la festa nazionale del XX Settembre. L'iniziativa finì in Commissione e lì dormì sonni tranquilli per alcuni mesi.

Ma il 3 dicembre 1891 l'On. Nicola Vischi (25) riusciva a riprendere il progetto e a farlo discutere in Commissione, introducendovi però alcune sostanziali modifiche. Egli proponeva addirittura di sopprimere la tradizionale festa dello Statuto e di istituire in sua vece, quale nuova festa nazionale, il XX Settembre perché, affermava nella sua relazione: "... essa ricorda il riscatto della nostra Roma Capitale e la caduta del potere temporale dei Papi [...] e pertanto sarebbe la più degna di essere prescelta per la celebrazione della festa dell'Unità e della Libertà della Patria". Una tale proposta era ovviamente destinata a suscitare un acceso dibattito. Alcuni deputati espressero l'avviso di rifarsi all'iniziativa dell'89 che manteneva la festa dello Statuto e ne istituiva un'altra per l'anniversario della breccia di Porta Pia, assurta o no anche a dignità di ricorrenza dell'unità nazionale. Costoro volevano salvaguardare con la festa dello Statuto le benemerite di Casa Savoia: la festa nazionale, in sostanza, doveva essere la festa della Corona. In seno alla Commissione gli esponenti conservatori si mostrarono irriducibili: la festa nazionale dello Statuto era intangibile. Allora, pur di salvare il contenuto politico della sua proposta, e con essa la festa del XX Settembre, Nicola Vischi modificò il disegno di legge nel senso di inserire la celebrazione di Porta Pia nel calendario delle "festività civili".

A questo proposito fece osservare che se la tabella delle feste ufficiali conteneva tutte le

solennità cattoliche nel rispetto delle consuetudini popolari e del sentimento religioso dei cittadini, era auspicabile che non si volesse negare "alla storia civile l'omaggio verso la data della più bella vittoria del secolo XIX". Il disegno di legge così rielaborato, venne approvato dalla commissione e ne venne disposto il rinvio alla Camera (26). Ma prima di seguire l'iter di questa proposta di legge è doveroso occuparci di un'altra importante ricorrenza. Il Congresso Internazionale dei Lavoratori, tenutosi a Parigi nel luglio del 1889, facendo sua la deliberazione del Congresso di Saint Louis dell'anno precedente, aveva decretato, in ricordo dei martiri di Chicago, che il 1º maggio fosse celebrato in tutto il mondo come festa del lavoro. L'anno seguente quindi il Governo, allo scopo di prevenire possibili disordini, diede ordine ai Prefetti di proibire qualsiasi manifestazione e di reprimere, se necessario, le dimostrazioni dei lavoratori. L'iniziativa del Governo venne aspramente criticata da molti settori e in particolare da Felice Cavallotti; pertanto nel 1891 non si ritenne di proibire la celebrazione del 1º maggio. Ma durante lo svolgimento dei comizi vi furono provocazioni e incidenti; particolarmente gravi quelli avvenuti a Roma in Piazza Santa Croce in Gerusalemme, ove si contarono due morti e trentasei feriti, tra i quali il deputato Salvatore Barzilai (27).

Fu questa la prima celebrazione in Italia del 1º maggio.

Essa si ripeterà puntualmente ogni anno, ora pacificamente, ora segnata dalla violenza, ma si affermerà per diritto proprio, per spontanea iniziativa popolare. E fu sempre per l'intraprendenza dei lavoratori che si raggiunsero gli accordi necessari con gli esponenti dell'industria, perché si consentisse nella giornata del 1º maggio la pacifica sospensione del lavoro. Il Governo del Re tuttavia non volle includere mai il 1º maggio fra le feste civili dello Stato e solo con l'avvento della Repubblica la festa dei lavoratori ricevette la sua sanzione ufficiale.

Ma torniamo al nostro XX settembre. Avvicinandosi ormai il venticinquesimo anniversario di Porta Pia l'On. Vischi riesumava dalla Commissione il suo disegno di legge e lo presentava all'esame della Camera. Vale la pena seguire un po' da vicino la discussione che sulla proposta si tenne un giovedì 11 luglio 1895 a Montecitorio.

Dopo l'introduzione del relatore, il Vischi ovviamente, prendeva la parola l'On. Macola, esponente della destra, per dichiarare di "non sentire affatto la necessità di una festa che preludiava un'altra gazzarra patriottica". L'On. Mazza, radicale, replicava vivacemente che "non si trattava di nuove gazzarre patriottiche per coloro che vogliono il XX settembre chiamato giorno di Festa Nazionale. Il XX Settembre —insisteva— è data non solamente italiana, ma universale [...] noi elevammo un monumento al filosofo di Nola —proseguiva— noi non possiamo non elevare a Festa Nazionale quel giorno che è come la somma dei voti di quanti diedero la fortuna, la libertà, in olocausto della liberazione di Roma". L'On. Colajanni si oppose al progetto definendone il momento "inopportuno" e polemizzò vivacemente col Mazza affermando che "quel libero pensiero, in nome del quale voi domandate l'approvazione della legge, è una menzogna". Toni drammatici ebbe l'intervento del socialista Andrea Costa. Egli si meravigliò che la proposta Vischi venisse osteggiata da taluni per motivi di opportunità quando "in questi tempi in cui il popolo italiano è vittima della fame, della disoccupazione, delle tasse ognor crescenti e delle leggi eccezionali, altro che feste ci vorrebbero: ci vorrebbe civiltà,

lavoro, istruzione, libertà [...] Io credeva che la classe che noi socialisti combattiamo, la borghesia, avesse ancora qualche ideale e che questo era certamente l'amore della patria e il culto del libero pensiero [...] purtroppo io debbo constatare che oggi in fondo, non sono più le idealità che prevalgono, no, On. Macola, no! Quelli che prevalgono sono gli interessi [...] se non che io non insisto in questa nota triste: e voterò, voteremo la proposta di rendere Festa Nazionale il XX Settembre [...] ma badate che, se noi socialisti ci associamo a questa festa del Libero Pensiero, della Civiltà, della Umanità, si è confidando che in quel giorno sacro alla libertà di coscienza, alla libertà del pensiero, nessun italiano debba ancora languire nel domicilio coatto, nelle carceri e nelle galere [...] affinché tutti possano salutare liberi quel giorno memorando, che apre un nuovo fecondissimo periodo nella storia del genere umano."

Il Costa, oltre ad avere ben chiari tutti i termini della questione sociale italiana, aveva ancora negli occhi la visione delle vittime del 1º maggio, delle violenze perpetrate contro i braccianti siciliani, le chiusure delle Camere del Lavoro e delle tipografie.

Anche l'On. Torracca della destra, non ravvisò la necessità di togliere spontaneità ai festeggiamenti del 20 settembre con apposita legge. L'On. Imbriani, irredentista, anticipò il suo voto negativo riservandosi di votare una tale legge solo -esclamò- "...quando avremo acquistato Pola e Trieste". Per tale motivo ebbe un vivace scontro con la presidenza la quale fu sul punto di togliergli la parola. Il Governo, che era legato all'Austria dalla Triplice Alleanza, rinnovata nel 1892, temeva che le parole dell'Imbriani potessero dar luogo ad un incidente diplomatico. L'On. De Nicolò, come il Torracca, ritenne inutile "ufficializzare" una festa così sentita dal popolo; egli mirava, come quasi tutti gli esponenti della destra a non irritare ulteriormente il Vaticano con iniziative che ravvivassero le mai sopite polemiche tra Stato e Chiesa, ma non volle altresì risparmiare una frecciata contro i socialisti e rivolto all'On. Costa "che ha voluto parlare in nome di un partito, che ha voluto lanciare quasi una sfida alla borghesia, sento il dovere -disse- di dichiararmi orgoglioso [...] di appartenere a quella borghesia che ci ha dischiuso le porte di Roma [...] perché dal Vascello insino a Porta Pia la via è sparsa delle ossa di questi calunniati borghesi" (voci a destra di: **Bene! Bravo!** e a sinistra: **voti a favore allora!**) Del canto suo l'On. Bonardi fece un appello all'unità affermando che "Roma è al di sopra di ogni nostra gara di partito" e invitò gli On. Colajanni e Imbriani ad unirsi in un voto concorde e solenne che riaffermasse l'italianità di Roma.

Intervenire infine il Presidente del Consiglio Crispi il quale, dopo aver ricordato che "Roma fu il nostro primo pensiero, fu lo scopo, fu la fede, nelle cospirazioni e nelle battaglie nazionali" sottolineò che sebbene il 20 settembre sia stato sempre festeggiato spontaneamente dal popolo e pertanto non avesse bisogno di prescrizioni, una volta presentato il progetto di legge alla Camera "il rifiuto alla medesima sarebbe stata un'offesa alla coscienza nazionale" e invitò a votare la legge se non all'unanimità, per lo meno a grande maggioranza. S'udirono allora voci a destra "E' una compiacenza alla Massoneria!" al che il Crispi replicò veementemente: "io non vado ne alle Logge né alle Chiese: e la manifestazione di oggi della Camera, il suo voto, sarà un voto nazionale, non un voto di setta".

La seduta venne sospesa per cinque minuti e alla ripresa, poiché la destra non intendeva recedere dalle proprie posizioni, l'On. De Nicolò propose il seguente ordine del giorno: "La Camera, rendendosi interprete del sentimento generale della nazione italiana, ritiene più conveniente e patriottico lasciare all'iniziativa popolare il festeggiare la data memorabile e gloriosa del XX Settembre e passa all'ordine del giorno". Ma la proposta venne respinta (26 sì, 249 no, 3 astenuti). Non restava dunque che mettere ai voti il disegno di legge Vischi per dichiarare il XX Settembre "giorno festivo per gli effetti civili". Alcuni deputati abbandonarono l'aula e si procedette alla votazione a scrutinio segreto (28). Concluse le operazioni, il presidente comunicò il risultato: presenti e votanti 266, a favore 204, contrari 62. La legge passava all'esame del Senato il 17 luglio. Non è il caso di soffermarsi sui particolari della discussione dato che questa ebbe uno svolgimento del tutto analogo a quello avuto alla Camera; dirò solo che gli interventi dei senatori lasciano piuttosto perplessi, per non dire delusi. Gli oratori, in genere, si abbandonarono a prolissi e vuoti esercizi di retorica, perfino illustri letterati come Gadda e Carducci, che ivi sedevano, pronunciarono discorsi scialbi e contraddittori. Appare chiaro che la Camera (organo elettivo), a differenza del Senato (di nomina regia) rappresentava meglio gli umori e i sentimenti dei cittadini riversando in aula la vivacità, la spregiudicatezza e la genuinità delle opposte opinioni come abbiamo visto dai brevissimi brani riportati. Anche il Senato comunque approvò la legge col seguente risultato: presenti e votanti 115, a favore 87, contrari 28.

Due giorni dopo, il 19 luglio 1895, la legge veniva promulgata da Umberto I e lo stesso giorno pubblicata sulla Gazzetta Ufficiale n. 169 (29).

La stampa dette all'evento una risonanza notevole. Il Corriere della Sera, tradizionalmente conservatore, pubblicò i resoconti dei dibattiti alla Camera ed al Senato in prima pagina a grossi titoli. Ciò non gli impedì tuttavia di criticare l'opportunità dell'iniziativa, definendo il 20 settembre festa massonica, prodotto della ben nota politica anticlericale del Crispi e rammaricandosi che "se il Papa non scriveva la lettera che proibiva ai cattolici l'esercizio del diritto elettorale politico (il *non expedit*) [...] questa proposta non sarebbe giunta a sollecitare discussione". Nonostante questa critica, nella edizione del 18 - 19 luglio, a legge approvata, il titolo era a tutta pagina su cinque colonne. La stampa vaticana non dava minore rilevanza all'evento: L'Osservatore Romano riportava la cronaca parlamentare con l'abituale imparzialità, mentre si riservava di esprimere in altri articoli la propria riprovazione per l'ennesimo oltraggio arrecato al Pontefice. Da questa abbondante messe di critiche e rammarichi voglio tuttavia segnalare un curioso scritto - un lapsus forse? - apparso nella edizione del 12 - 13 settembre, ove in prima pagina, alla quarta colonna sotto il titolo "Il Potere Temporale del Papa" si legge: "La ragione unica per la quale il 20 settembre è stato dichiarato festa nazionale si è che in esso fu per sempre abolito il potere temporale del Papa". Sorprende quel rassegnato per sempre che peraltro ben si coniuga con altre frasi dell'articolo che, per chi avrà pazienza di leggerle, riporto in nota (30).

Ma, come sempre, fu La Civiltà Cattolica a sparare le più violente bordate: "la nuova legge è un nuovo gravissimo insulto che il Governo italiano ha fatto al Papa ed alla Chiesa di Gesù

Cristo... Dopo questa nuova legge fu molto opportunamente osservato da alcuni che si hanno ora in Europa due sole feste nazionali per due fatti di sangue: la festa della presa della Bastiglia in Francia, il 14 luglio, e la festa della presa di Roma, il 20 settembre; feste che alcuni molto imprudentemente hanno messo a riscontro, come due date gloriose. Se ne accorgeranno quando altri tirerà le conseguenze di certi principi [...] La festa civile del 20 settembre si é bandita per festa anticattolica ed anticristiana” e si accaniva finalmente contro “i farabutti del giornalismo, promotori, fautori, laudatori della proposta di legge, fuori del Parlamento pressocché tutti fior di galantuomini dei ghetti e delle logge (31).”

Ma in quello storico anno 1895 la legge Vischi non fu l'unica fonte di amarezze per il papato e causa di vivo contrasto con il governo italiano. Per il XXV anniversario di Porta Pia il governo volle indire solenni celebrazioni che convocarono a Roma oltre 100.000 patrioti-pellegrini. Si inauguró la colonna commemorativa della breccia e venne scoperto sul Gianicolo il monumento equestre a Garibaldi, opera dello scultore Gallori. A quest'ultima cerimonia si volle dare particolare rilievo con la presenza del Re e del Governo ed una numerosa rappresentanza delle associazioni patriottiche e dei reduci di tutti gli eventi bellici del Risorgimento. Ma tra questi non fu presente il Generale Cadorna. Si é discusso molto sulle cause di questa defezione. Si disse che il vecchio generale, cattolico osservante, sentisse profondamente il dramma di Porta Pia: il dissidio tra il soldato votato alla disciplina ed il credente costretto al gesto profanatore. Sta di fatto che in una lettera indirizzata al sindaco di Roma il Cadorna, mentre si scusava per la sua assenza a causa della malferma salute, tra altre considerazioni, ricordava altresí di essere stato egli “semplice, ma fedele esecutore dei voleri di un Re, di un Governo e di una Rappresentanza Nazionale”. Tale lettera, resa pubblica, fu abilmente sfruttata dall'Osservatore Romano il quale non mancó di rilevare che la frase sopra riportata fosse rivolta non già al Sindaco di Roma, bensí al Papa. Una frase implorante perdono “un tentativo di giustificazione di chi sa di aver compiuto un'impresa che vorrebbe non aver compiuta [...] il ricordo del 20 settembre -concludeva il giornale- turba la vecchiezza del Generale Cadorna. (32)”. Data la statura del protagonista, si potrà dire forse che la lettera fu inopportuna, essa tuttavia, anche alla luce della polemica che ne scaturí, rende palese -a mio avviso- con estrema chiarezza, piú di qualsiasi altro episodio, il travaglio spirituale dei cattolici italiani che vissero da protagonisti gli anni risolutivi del Risorgimento.

Giunti a questo punto mi pare doveroso procedere ad un chiarimento. Abbiamo visto che il XX Settembre non fu istituito come festa nazionale ma come **giorno festivo per gli effetti civili**. L'espressione, nel suo linguaggio burocratico, sta ad indicare che in quel giorno non si svolge alcuna attività lavorativa: sono chiuse le scuole, i pubblici uffici, i Tribunali, le Banche, la Borsa. In una parola: é un giorno di festa come qualsiasi domenica. Anche il giorno della festa nazionale é in questo senso un giorno festivo agli effetti civili. In tutti i paesi del mondo il calendario delle festività contiene poi feste religiose, ricorrenze patriottiche e altre a carattere speciale quali il 1º gennaio, il 1º maggio o il 12 ottobre. Nella maggior parte dei paesi si commemora piú di una festa patriottica e nel linguaggio comune vengono tutte chiamate feste nazionali, in quanto ricordano eventi memorabili della nazione. Abbiamo visto del resto che nel

corso del dibattito parlamentare quasi tutti gli oratori si riferirono alla **festa nazionale del XX Settembre** e la stessa terminologia abbiamo riscontrato sulla stampa, appunto perché l'evento storico di Porta Pia ha un significato **nazionale**. Chi oserebbe dire in Uruguay che il 25 de Agosto o il 18 de Mayo non sono celebrazioni nazionali, ma commemorazioni di serie B? Chi ardirebbe dire in Italia che il 4 novembre, così legata ai sentimenti di italianità di Trento e di Trieste, non sia festa nazionale? Poiché era risaputo che la festa nazionale ufficiale del Regno d'Italia cadeva la I domenica di giugno, festa dello Statuto, si trattava di accertare, come ho detto nel preambolo, se la celebrazione della presa di Roma fosse stata trattata alla stregua della festa del 1º maggio, e cioè festa tollerata, festa de facto, promossa dall'iniziativa popolare e dai circoli radicali, oppure se fosse stata inclusa nel calendario di tutte le feste ufficiali del Regno. Mi pare quindi che ormai sull'argomento non vi siano dubbi, tanto più che, come vedremo fra poco, la storica data verrà anche inclusa nel ristretto numero dei giorni festivi dichiarati "solennità civili".

Si è visto che il Bruno era stato salutato in Campo de' Fiori come il martire del libero pensiero e abbiamo visto altresì che durante il dibattito parlamentare per l'approvazione della legge Vischi alcuni oratori associarono la data del XX settembre al concetto e alla festa del libero pensiero. Ricordo, oltre al Costa, che proclamò chiaramente: "noi socialisti ci associamo a questa festa del libero pensiero", l'On. Bereneri (... "il 20 settembre ufficialmente consacrato ad attestare i diritti della libertà di pensiero...") e l'On. Bonardi. (...la rivendicazione di Roma.. alla patria, al libero pensiero...), e con toni più sfumati il De Nicoló, il Mazza, il Canzi. L'idea ovviamente non era nuova. I liberi pensatori discendevano dai cosiddetti "libertini" francesi del XVI e XVII secolo, ma già il Guicciardini aveva definito con questa parola "coloro che desiderano la libertà". Anche in Inghilterra il libero pensiero ebbe i suoi cultori e nel 1778 si pubblicava a Londra un periodico: **The Feethinking**. Ma fu dopo la Rivoluzione francese e dopo il positivismo dell'ottocento che si plasmò il concetto del libero pensiero in senso antidogmatico, sia nel campo religioso che in quello politico. Nel 1880 venne fondata a Bruxelles, ove ebbe sede, la **Federation International de la Libre Pensée** e fu proprio per iniziativa di questa e del suo Segretario Generale Furnemont, che si decise di tenere il primo Congresso Internazionale del Libero Pensiero a Roma, un 20 settembre. Fu nell'anno 1904 e coincise con un periodo di grandi agitazioni sociali, scioperi e violenze che fecero relegare l'informazione sul convegno nelle ultime pagine dei giornali, dato che le prime erano tutte dedicate agli sviluppi della situazione interna del paese. Checché ebbe a dire la stampa vaticana, il Congresso, anche se male organizzato e nonostante le intemperanze dei soliti scalmanati, non voleva essere una gratuita provocazione antipapista. Basta dare un'occhiata all'ordine del giorno che prevedeva la formazione di sette commissioni di lavoro i cui argomenti erano tutt'altro che peregrini: diritto pubblico internazionale, diritto pubblico interno; insegnamento; assistenza pubblica; missioni religiose; propaganda del libero pensiero; dogma e scienza. Al convegno parteciparono 3000 delegati dei quali 1500 italiani, 1000 francesi e 300 spagnoli. Le riunioni si tennero nel Collegio Romano, antica sede dei Gesuiti e, sebbene il Vaticano bollò il Congresso come un convengo massonico, bisogna rilevare invece che vi si segnarono gli

esponenti anarchici e i rappresentanti dei partiti socialista e repubblicano. Anzi questi ultimi dettero non poche preoccupazioni al governo il quale ad un certo momento temette addirittura che il congresso mutasse la sua iniziale coloratura anticlericale per una decisamente antimonarchica e tendesse a trasformarsi in un congresso internazionale repubblicano. Ma il contributo più serio lo portarono alcuni settori anarchici, in particolare Luigi Fabbri il quale aveva pubblicato a Firenze un opuscolo, *I Diritti del Pensiero*, che doveva servire quale tesi di lavoro per l'apposita commissione. Il Fabbri che mirava a confutare oltretutto la cialtroneria con la quale si spacciava molta cosiddetta filosofia libertaria, precisava tra l'altro: "Libertà di pensiero significa libertà di manifestazione del pensiero, libertà di propaganda, di critica, di difesa; significa libertà di riunione, di associazione e di stampa; significa in una parola, libertà per tutti i cittadini quanta più è possibile, di cercare di persuadere la maggioranza della bontà delle proprie idee [...] Tutti quelli che si dicono amanti della libertà del pensiero devono perciò riconoscere anche in chi non la pensa come loro il diritto di combattere sul terreno comune ad uguaglianza di condizioni per le proprie idee. (33)"

Ma come è facile immaginare non furono sufficienti questi argomenti a far desistere la stampa cattolica dallo sferrare i più violenti attacchi contro il congresso, la Civiltà Cattolica in prima linea, come sempre, polemizzò col Fabbri asserendo che coloro che reclamano per sé le più ampie libertà di pensiero e di espressione sono poi i primi a voler negare quelle stesse libertà alla Chiesa. Pio X dal canto suo, stigmatizzò la riunione in una lettera indirizzata al Cardinal Vicario, ma destinata in realtà alla pubblica opinione, nella quale affermava che "un congresso di liberi pensatori riveste sempre il carattere di oltraggio e di profanazione..."

La stampa liberale, per i motivi anzidetti, si occupò poco dell'evento e in alcuni casi con scarsa obiettività. Lo stesso Corriere della Sera sotto titoli quali "Una seduta finita a pugni" e "Continuano gli incidenti" pubblicava poi cronache nelle quali, se qualche pugno era volato, gli incidenti non erano andati oltre le intemperanze verbali più o meno vistose che sono comuni in tale sorta di convegni. Alla chiusura del Congresso poi dedicò appena 29 righe in una delle ultime pagine. Tuttavia quando venne diramata alla stampa la lettera del Papa, non poté esimersi dal commentare che: "... il Vaticano non vuole ancora riconoscere che la libertà di tutte le manifestazioni nel campo intellettuale e dottrinale costituisce una necessità della società moderna e che Roma non può sottrarsi più delle altre capitali." (35).

Due anni dopo, nel 1906, il Congresso del Libero Pensiero si tenne a Buenos Aires, sempre un 20 settembre. Il Comitato organizzatore argentino, presieduto dal Dott. Balestra, si trasferì a Montevideo il 18 settembre per dare il benvenuto ai delegati europei che viaggiavano sul vapore Umbria, e qui si imbarcarono per accompagnarli, quasi in processione, a Buenos Aires insieme alla delegazione **oriental** nella quale accanto a Lasso de la Vega, A. Falco, J. Lengoust, Ramón Montero Paullier, L. Curbelo Baez della Junta Liberal de Minas e altri delegati di Durazno e di Florida, spiccava la figura di Emilio Frugoni. Tra i rappresentanti italiani le cronache citano il Prof. Zane dell'Università di Palermo e il repubblicano Micheli o De Micheli (molti nomi di delegati stranieri sono riportati dalla stampa porteña con grafie spesso incerte).

Il Congresso, che si riunì nel Teatro Argentino, ebbe grande risonanza sulla stampa. Il

giorno dell'inaugurazione La Prensa pubblicò ben due pagine sull'evento; anche La Vanguardia e La Nación dedicarono sostanziosi servizi sul Congresso, tutti su più colonne. La stampa uruguaiana, all'epoca più modesta di quella argentina anche per veste tipografica, seguì con cura quanto avveniva a Buenos Aires (36). Anche in questa occasione non mancarono piccoli incidenti, il più importante dei quali ebbe per protagonista -anzi vittima- un uruguaiano: certo Max Durant Saboyat o Saboyard, probabilmente un immigrato, il quale fu arrestato dalla polizia argentina mentre pronunciava il suo discorso sulla libertà dell'insegnamento. Ma grazie all'energico intervento del presidente Balestra, venne rilasciato dopo qualche ora.

Il Congresso approvò ben 40 proposizioni, alcune delle quali di notevole interesse; segnalò tra queste: la condanna del militarismo, la riaffermazione del principio dell'insegnamento laico nelle scuole statali, la rivendicazione dei diritti della donna (argomento che secondo le cronache fu brillantemente esposto dalla femminista Belén Sérraga), l'introduzione del divorzio nel diritto civile, la necessità di limitare il riconoscimento della Santa Sede solo quale ente religioso e non come stato sovrano.

Alla conclusione dei lavori, il giurista uruguaiano Ramón Montero Paullier invitò i principali delegati stranieri a recarsi a Montevideo per una serie di conferenze e convegni, iniziativa che ebbe notevole successo, anche se la stampa dell'epoca non dette troppo rilievo alla presenza degli illustri ospiti. Ma ormai l'associazione ideale tra il XX Settembre e il Libero Pensiero era un fatto acquisito anche nel Rio de la Plata. Il 18 settembre 1915 un decreto del presidente Viera stabiliva: "día feriado el 20 de Septiembre": era il primo passo. Il 19 settembre 1917 la Cámara de Senadores deliberava: "Declárase fiesta nacional el 20 de Septiembre". Non si parlava ancora del "día de Italia", ma due anni dopo la Asamblea General approvava il nuovo calendario delle feste uruguaiane (ben 19) e adottava la terminologia laica per le feste religiose tuttora in uso (6 de enero, día de los niños; 8 de diciembre, día de las playas, ecc.). Nella medesima tabella facevano spicco accanto alle tradizionali feste patriottiche uruguaiane anche quattro festività di paesi stranieri: el 2 de Mayo, día de España; el 4 de Julio día de la Democracia; el 14 de Julio, día de la Humanidad; el 20 de Septiembre, día de Italia.

Con tale legge, promulgata il 23 ottobre 1919 il XX Settembre veniva definito ufficialmente **día de Italia** (37) e tale rimaneva anche nel famoso Decreto del presidente Terra marzo 1933 con il quale "con el objeto de suprimir el exceso de feriados" aboliva praticamente tutte le feste contenute nella tabella del 1919; rimanevano in vigore solo i **feriados del 1º de Enero, 1º de Mayo y 25 de Diciembre**. Le rimanenti feste religiose e patriottiche (ivi compreso il 20 de septiembre) venivano dichiarate "**feriados hábiles compatibles con el trabajo**". Ma è presumibile che qualcuno debba aver fatto presente al Presidente che nel procedere così speditamente, **se le había ido la mano**, dato che tra le festività sopresse c'era anche la festa nazionale: un po' troppo! E così, il giorno dopo, col Decreto n. 9011 si precisava: "que la fiesta del 25 de Agosto no está comprendida entre los feriados suprimidos con el decreto del 27 del corriente." E poco dopo, il 10 luglio, veniva istituita la **fiesta nacional del 18 de Julio** (38). Dopo le dimissioni di Terra, negli anni seguenti, vennero ripristinate poco alla volta quasi tutte le festività patriottiche sopprese, ma non più le quattro ricorrenze dei paesi stranieri. Il 20 de

septiembre rimase, come rimane tuttora, feriado hábil para celebrar el día de Italia. La celebrazione del día del Libre Pensamiento fu dunque promossa da circoli privati? No, la definizione la si legge nel Mensaje del Poder Ejecutivo a la Asamblea General del 17 settembre 1917 con il quale si rimetteva all'esame di quel corpo legislativo la proposta di legge (come sappiamo, approvata) per dichiarare il 20 de septiembre fiesta nacional).

Nel Mensaje, i cui passi piú importanti riporto in nota per l'eventuale lettore curioso e paziente (39), si specificava che scopo dell'iniziativa era quello di dichiarare festa nazionale "el aniversario de la caída del poder temporal de los papas, por la alta significación que esa efeméride tiene en la historia del libre pensamiento..." El día de la libertad de pensamiento —o come alcuni preferiscono, de la libre expresión del pensamiento— trovava quindi la sua sanzione ufficiale non nella formulazione della legge, ma nella sua motivazione.

Ma in quello stesso periodo di tempo anche in Italia il calendario delle festività subiva delle modifiche. La I guerra mondiale era finita e con essa Trento e Trieste erano ricongiunte all'Italia. Col R.D. del 19 ottobre 1919 n. 1888, il 4 novembre, anniversario della vittoria, veniva prima dichiarato giorno festivo e poi, col R.D.L. 1354, la storica data veniva proclamata "festa nazionale e festività a tutti gli effetti di legge"; era il 23 ottobre 1922.

Una settimana dopo, con la marcia su Roma il fascismo arrivava al potere.

Non passavano che pochi mesi e nel febbraio del 1923, anche il 24 maggio entrava nel calendario delle festività e un mese dopo, il 21 aprile, mitica ricorrenza della fondazione di Roma, veniva "a celebrazione della festa del lavoro e considerato festivo eccetto che per gli uffici giudiziari". Il decreto specificava che veniva così soppressa la festa di fatto del 1º maggio e si stabiliva che tutte le pattuizioni intervenute tra industriali ed operai per la giornata di vacanza dovevano applicarsi al 21 aprile.

Di lí a poco si imponeva una revisione sistematica del calendario delle feste; la nuova tabella, promulgata il 30 dicembre 1923 con Decreto n. 2859 comportava anche alcune varianti nella sua impostazione per cui, per maggiore chiarezza, riproduco l'elenco delle festività:

a) giorni festivi a tutti gli effetti civili:

- tutte le domeniche;
- il 1º giorno dell'anno;
- il giorno dell'Epifania;
- il 21 aprile: natale di Roma;
- il giorno dell'Ascensione;
- il giorno del Corpus Domini;
- il giorno della festa dei SS. Apostoli Pietro e Paolo;
- il giorno dell'Assunzione della B.V.M.;
- il giorno 20 Settembre;
- il giorno di Ognissanti;
- il giorno 4 novembre: anniversario della Vittoria;
- il giorno della festa dell'Immacolata Concezione;
- il giorno di Natale.

b) feste nazionali:

- la I domenica di giugno: celebrazione dell'Unità d'Italia e dello Statuto;
- il giorno 4 novembre: anniversario della Vittoria.

c) solennità civili:

- il giorno 21 aprile: natale di Roma;
- il giorno 24 maggio: anniversario della dichiarazione di guerra;
- il giorno 20 settembre: anniversario dell'entrata dell'esercito italiano in Roma;
- il giorno 11 novembre: genedliaco di S.M. il Re.

L'Art. 2 spiegava il significato delle solennità civili; esso specificava che: "I Comuni dovranno celebrare secondo le disposizioni in vigore, le feste nazionali e le solennità civili, stanziando nei propri bilanci, le spese all'uopo occorrenti." E' chiaro quindi che le feste civili erano, per così dire, feste semplici o comuni, mentre le altre —e tra queste il XX settembre— andavano celebrate con la dovuta pompa e le conseguenti spese da imputare sugli appositi capitoli delle casse comunali. (4)

Mi si conceda una osservazione. In un decreto come questo dalla portata politica scarsamente significativa, mi sembra di ravvedere già alcuni elementi che si riveleranno purtroppo caratteristici della personalità mussoliniana: la sua contraddittorietà, o per chi lo preferisca il suo alternante gioco possibilista. Il fascista, il reazionario, l'organizzatore delle spedizioni punitive contro la *reazione* operaia e contadina, non esita a sopprimere ogni residuo della festa *de facto* del 1° maggio per sostituirla con quella del 21 aprile primo passo verso la *romanizzazione* dell'Italia e del regime. L'ex socialista, l'anticlericale, mantiene la festa del XX settembre che definisce anniversario dell'entrata dell'esercito italiano in Roma, quasi a voler ricordare al papa che con la presa di Porta Pia il potere temporale finì per sempre. Il neo primo ministro, che deve la sua ascesa al potere più alle debolezze del Re che alla forza delle sue colonne marcianti su Roma, cerca di far dimenticare i suoi trascorsi repubblicani e istituisce la solennità civile del genedliaco reale.

Ma ormai siamo all'ultimo atto; l'11 febbraio 1929, dopo laboriosa trattativa tra l'Italia e la Santa Sede, con la firma dei Patti Lateranensi ed il Concordato, si chiudeva la *Questione Romana* che era durata ben 59 anni. Un anno dopo, il 27 dicembre 1930 veniva modificato anche l'elenco delle feste nazionali, dei giorni festivi e delle solennità civili, secondo lo schema ormai invalso dopo la legge del 1923. Tra le feste nazionali, in omaggio alla rivoluzione fascista, veniva inserito il 28 ottobre, anniversario della marcia su Roma, ai giorni festivi veniva depennato il 20 settembre e così pure dalle solennità civili, ed in suo luogo subentrava l'11 febbraio, anniversario della firma del Concordato con la Santa Sede. Tra le solennità civili erano altresì inseriti il 23 marzo, anniversario della fondazione dei fasci e il 12 ottobre, anniversario della scoperta dell'America. La legge venne presentata da Mussolini alla Camera il 12 dicembre per la sua discussione —si fa per dire— e in essa il Duce del fascismo giustificò la soppressione del XX Settembre e la sua storia si direbbe finita. Ma non è così.

Caduto il fascismo, scompaiono dall'elenco delle festività le date commemorative del passato regime. Nuova festa nazionale divenne prima il 25 aprile "a celebrazione della totale liberazione del territorio italiano". Poi con decreto del 28 maggio 1947 veniva proclamata la festa nazionale del 2 giugno "anniversario del plebiscito popolare che ha instaurato la Repubblica italiana": il sogno repubblicano di Cattaneo, Mazzini e Garibaldi era finalmente una realtà.

Poco dopo si rendeva necessario un aggiornamento del calendario delle festività secondo lo schema divenuto ormai tradizionale; mi limito pertanto a segnalare le innovazioni principali. Festa nazionale, come detto, il 2 giugno, anniversario della Repubblica. Giorni festivi per gli effetti civili: oltre alle tradizionali feste religiose, il 25 aprile, anniversario della liberazione; il 1º maggio, proclamato finalmente a pieno diritto Festa del lavoro; il 4 novembre, giorno dell'Unità Nazionale. Solennità civili: l'11 febbraio, anniversario dei Patti Lateranensi, ma solo "agli effetti dell'orario ridotto negli uffici pubblici. (41) Il XX settembre sembrava non trovare più posto nei ricordi ufficiali della nazione.

Invece il 10 settembre 1968, avvicinandosi il I Centenario della breccia di Porta Pia, il deputato socialista Cacciatore proponeva al Parlamento di ripristinare la festa del 20 settembre (42). Nella sua relazione egli ricordava che l'anno precedente il Parlamento aveva commemorato in forma solenne la storica data "senza che vi fosse una voce contraria, e che da molte parti anzi partì la proposta di reinserire tra le giornate festive la data del XX settembre". L'On. Ferri del PSU ritenne utile "il ripristino della festa nazionale del XX settembre, come data di unità non soltanto della Patria ma di tutti gli italiani." Il democristiano Franceschini dichiarò che "il gruppo parlamentare della DC ha motivi profondi e autentici per ricordare la data del XX settembre... rievocazione di una grande e significativa tappa del nostro Risorgimento". Il comunista Alatri volle segnalare, alludendo alle passate polemiche con il Vaticano, che "se oggi quei contrasti, quelle lacerazioni, quelle polemiche sono in gran parte superate... ciò è motivo di compiacimento." Gli esponenti liberali, missini e demoproletari si associarono e il repubblicano La Malfa sottolineò che "la data del XX settembre, come compimento dell'unità nazionale, ci trova tutti concordi." Il Presidente della Camera, all'epoca Sandro Pertini, rinviò quindi il progetto alla II Commissione interni concludendo che "...il significato storico del XX settembre, nella imminenza del centenario del 1870 è duplice. Per l'Italia esso simboleggia l'Unità Nazionale e il trionfo della democrazia sull'autoritarismo nella nostra politica interna. La parentesi che cancellò il XX settembre dalle grandi ricorrenze della Patria è chiusa e costituisce ormai un dimenticato episodio". Ma la proposta Cacciatore non arrivò mai alla Camera e giace tuttora polverosa in Commissione.

Tuttavia i tempi erano ormai decisamente mutati. La Questione Romana poteva dirsi definitivamente superata, come ha ben detto Giovanni Spadolini, "non con la Conciliazione giuridica e formale fra Stato e Chiesa, ma con quella conciliazione più profonda di spiriti, destinata a suggellare un nuovo rapporto tra le due rive del Tevere... in cui più nulla sopravvive delle antiche intemperanze e delle asprezze d'un tempo." (43)

Infatti nel 1961, ricorrendo il I centenario dell'Unità d'Italia, Giovanni XXIII, in una storica

allocuzione, tenuta in occasione dell'udienza concessa all'allora presidente del Consiglio Amintore Fanfani, l'11 aprile, aveva riconosciuto il carattere **provvidenziale dell'Unità Nazionale e di Roma Capitale**. Il discorso di Papa Giovanni, che passò alla storia come quello del **"Tevere più largo"** per riassumere il desiderio di una più netta e insieme più cordiale distinzione tra le due Rome, quella laica e quella ecclesiastica, concludeva: "...tutto il resto di quel periodo storico fu nei disegni della Provvidenza, preparazione alle pagine vittoriose e pacifiche dei Patti Lateranensi... La singolare condizione della Chiesa cattolica e dello Stato italiano suppone una distinzione ed un tale riserbo di rapporti, fatti di garbo e di rispetto". (44)

Là dove Papa Pio aveva scomunicato, Papa Giovanni benediceva.

A oltre 120 anni da Porta Pia dunque, anche la polemica sulla storica breccia deve essere considerata una parentesi chiusa. Perché il XX Settembre ancor oggi —come disse Pertini— simboleggia l'Unità d'Italia e il trionfo della democrazia e pertanto, quale grande ricorrenza della storia, inclusa o no nelle feste civili dello Stato, non potrà mai essere cancellata dalla memoria del popolo italiano.

NOTE

1 - Regio Decreto n. 5342 del 17-10-1969.

2 - ATTI PARLAMENTARI - XI Legislatura, I Sessione, 1870.

3 - A. CARACCILO ; **Roma Capitale**.

4 - U. PESCI - **Primi Anni di Roma Capitale (1870-1878)**.

5 - S. CILIBRIZZI - **Storia Parlamentare, Politica e Diplomatica d'Italia**.

6 - La prima risaliva agli anni 50 all'epoca dell'abolizione del foro ecclesiastico (Legge Siccardi), e veniva riconfermata dopo la legge che sopprimeva le Corporazioni religiose di manomorta. La seconda era del 26 marzo 1860, epoca delle prime annessioni al Piemonte delle ex legazioni pontificie di Emilia e Romagna. La terza l'anno seguente, dopo l'occupazione dell'Umbria e delle Marche, ma soprattutto a seguito del voto del 27 marzo 1861 con il quale il primo Parlamento italiano proclamava Roma Capitale del Regno d'Italia.

7 - Tra questi l'ex ministro De Rossi di Santa Rosa, uno dei firmatari della legge Siccardi del 1850 e l'ex ministro Giuseppe Natoli.

8 - M. MAZZIOTTI - **Il Conte di Cavour e il suo Confessore**. La medesima sanzione ecclesiastica venne inflitta al parroco di San Lorenzo in Lucina che impartì i sacramenti all'ex primo ministro Giovanni Lanza nel marzo 1882. E. PERODI - **Roma Italiana 1870-1895**.

9 - L'articolo in questione faceva notare tra l'altro: "cadde nel 1870 in Francia l'Impero napoleonico e la Repubblica gli sottentrò, e vi dura da quanto dura in Roma il dominio dei suoi conquistatori. Ma chi ardirebbe sostenere che in Francia e in Europa esista ancora una questione napoleonica, come esiste in Roma e in tutto il mondo una **Questione Romana**? Vi è sì un partito che aspirerebbe a rialzare il tronco dei Bonaparte, ma è un partito che si confonde con gli altri i quali aspirano a restaurare un ordine monarchico; né ha forza o potere di formare da sé una

questione neppur nazionale. Caddero nel 1860 quattro dinastie regnanti in Italia [...] ma chi ha parlato più mai di una questione parmense, estense, lorenese o borbonica [...] come sempre si parla della Questione Romana?

La Questione Romana [...] sussiste sempre viva perché di natura sua immortale. Se fosse ristretta all'interesse di una sola Nazione, oggimai non avrebbe ragion d'essere. Ma l'essere suo sostanzialmente religioso e sostanzialmente universale, la dota di una vivacità così indistruttibile, che non vi è possanza di sofisma la quale valga a spogliarnela [...] In Roma dunque la rivoluzione ha violato un diritto che è diritto di tutti i cattolici e diritto il più di tutti geloso, poiché connesso colla libertà della loro coscienza. Per questo il pretendere trasformare la Questione Romana in una questione meramente politica e meramente nazionale è cosa pazza... tanto vale il riconoscere la Questione quale è, quanto riconoscere negli altri Stati il diritto di intromettersi in quelle che i liberali chiamano cose di casa nostra."

LA CIVILTÀ CATTOLICA - Serie XIV, Vol. III, Fasc. 942, del 9-9-1889.

10 - A. PINGAUD - L'Italie depuis 1870.

E. TAVALLINI - La vita ai Tempi di Giovanni Lanza.

11 - La Kulturkampf ebbe molti aspetti in comune con la Questione Vaticana: sostenuta da Bismark dopo la creazione del II Reich, ebbe spiccato carattere anticlericale e sfociò nella rottura dei rapporti diplomatici tra la Germania e la Santa Sede. Lo stato tedesco mirava a limitare le attività dei partiti cattolici, espulsò i gesuiti, si arrogò il controllo dell'insegnamento religioso nelle scuole e introdusse il matrimonio civile. La questione venne superata allorché gli equilibri politici resero necessaria una maggiore partecipazione delle forze cattoliche nel governo di Bismark.

12 - Il Crispi, informato dai suoi confidenti in Vaticano, si accordò col figlio di Bismark, conte Herbert, affinché venisse interrotto il colloquio segreto tra l'Imperatore e il Pontefice. Allo scopo fu predisposto che, al momento opportuno, il fratello dell'Imperatore, Enrico di Prussia, si presentasse negli appartamenti pontifici e pretendesse di essere ammesso ai colloqui. Il Cerimoniere vaticano tentò di fermare il principe, ma Enrico di Prussia, adducendo che un principe imperiale non fa anticamera, scansò con modi bruschi l'attonito cerimoniere e penetrò nello studio del Papa interrompendo il colloquio, avviandolo su questioni di politica generale.

P. VIGO - Storia degli Ultimi Trenta Anni del Secolo XIX.

CRISPOLTI e AURELI - La Politica di Leone XIII da Luigi Galimberti a Mariano Rampolla.

13 - La nota datata 28-4-1904 affermava tra l'altro: "Il viaggio a Roma in forma ufficiale del signor Loubet, Presidente della Repubblica Francese, per restituire la visita a Vittorio Emanuele III, è stato un avvenimento di così eccezionale gravità che la Santa Sede non può lasciarlo passare senza richiamare su di esso la più seria attenzione del Governo che Vostra Eccellenza rappresenta. E' appena necessario ricordare che i capi di stato cattolici, legati come tali da vincoli speciali al pastore supremo della Chiesa, hanno il dovere di usare verso di Lui i più grandi riguardi, comparativamente ai capi di stato non cattolici, in ciò che concerne la Sua dignità, la Sua indipendenza e i Suoi diritti imprescrittibili. [...] perciò se qualunque capo di

nazione cattolica reca una grave offesa al Sommo Pontefice venendo a rendere omaggio in Roma, cioè nella stessa sede pontificia e nello stesso palazzo cattolico a colui che, contro ogni diritto, detiene la Sua sovranità civile e ne inceppa la necessaria libertà ed indipendenza, questa offesa è di gran lunga più grave da parte del signor Loubet".

A. TARDIEU - *Questions diplomatiques de l'année 1904.*

14 - G. DE ROSA - *Il Movimento Cattolico italiano.*

15 - La Legge, promulgata il 13-2-1871, veniva immediatamente respinta da Pio IX con l'Enciclica *Ubi Nos* del 15-2-1871.

16 - Il colloquio è riportato in un rapporto dell'incaricato d'affari francese, marchese Arthur de Sayve del 5-3-1873. F. CHABOD - *Storia della Politica Estera Italiana dal 1870 al 1896.*

17 - Nel 1887 venne pubblicato un opuscolo dal titolo emblematico: "**La Conciliazione**". Ne era autore l'abate Luigi Tosti il quale essendo bibliotecario del Vaticano, fece ritenere a molti che ispiratore della pubblicazione fosse lo stesso Leone XIII. Il Tosti si abboccò anche con Francesco Crispi e per un po' di tempo si pensò veramente alla possibilità di una svolta nei rapporti tra l'Italia e la Santa Sede. Ma i più conservatori esponenti della Curia, guidati dal Cardinal Rampolla, ebbero presto il sopravvento e l'abate Tosti fu costretto a ritrattare il suo scritto. F. CRISPI - *Politica Interna.*

L. TOSTI - *La Conciliazione.*

18 - F. CRISPI - *Discorsi Parlamentari.*

19 - Il trasporto funebre avvenne nella notte tra il 12 e il 13 luglio 1881. All'altezza di Ponte Sant'Angelo una piccola folla di provocatori anticlericali inveì contro il defunto Pontefice facendo atto di lanciarsi contro la bara al grido di "a fiume, a fiume!"; da qualche altra parte risposero acclamazioni di: "viva il Papa Re!" e la folla cominciò a sbandarsi. A Piazza Termini si ebbero nuovi incidenti che ripresero poi al Campo Verano ove, per ristabilire l'ordine, la guardia a cavallo dovette caricare la folla. E. PERODI - *Opera citata.*

20 - LA CIVILTÀ CATTOLICA - Serie XIV, Vol. III, Fasc. 987 del 25-6-1889. Vedi anche le cronache del 26 luglio e del 7 agosto.

21 - L'OSSERVATORE ROMANO - Edizione dell' 11-6-1889.

22 - P. VIGO - *Opera citata.*

23 - G. MANFRONI - *Sulla Soglia del Vaticano.*

24 - F. CRISPI - *Politica Interna; Politica Estera.*

25 - Nicola Vischi era un avvocato pugliese, nato a Trani il 7-5-1849. Aveva da sempre militato nelle file della sinistra e fu fedele collaboratore del Crispi. Venne nominato senatore nel 1901. Tra le sue altre iniziative parlamentari è degna di nota quella di aver proposto che gli impiegati dello Stato non potessero sedere in Parlamento se non a condizione di passare in aspettativa senza stipendio, ovvero di dimettersi. Morì a Napoli il 9-3-1914.

26 - ATTI PARLAMENTARI - XVII Legislatura.

27 - S. CILIBRIZZI - *Opera citata.*

28 - Il regolamento della Camera prevedeva (Art. 97) lo scrutinio segreto per i disegni di legge composti di un solo articolo.

29 - ATTIPARLAMENTARI - XIX Legislatura, I Sessione: Camera dei Deputati, pp. 1001 - 1041 e Senato del Regno, pp. 245 - 279.

RACCOLTA DELLE LEGGI DEL REGNO D'ITALIA - Anno 1895.

30 - "La ragione unica per la quale il XX settembre é stato dichiarato Festa Nazionale si é che in esso fu per sempre abolito il Potere Temporale del Papa. Questo si sapeva da un pezzo, anche prima che per la breccia e col cannone si penetrasse in Roma. Si sapeva che l'unitá d'Italia e la necessitá di avere la sua capitale storica, come l'ha chiamata l'altro giorno il Sindaco Ruspoli, non erano che pretesti e mezzi termini per illudere prima di tutto la diplomazia, la quale non desiderava altro che di essere ingannata, e poi per non urtare di fronte le giuste suscettibilitá del mondo cattolico [...] Sta bene: guardiamo al fatto e tutte le sue conseguenze e a tutti i suoi effetti. Si é abolito il potere temporale del Papa: perché lo si é abolito? Da prima si é detto che questo si faceva per compiere l'unitá d'Italia e per dare all'Italia la sua Capitale Storica. Ma adesso si comincia ad essere piú sinceri: si dice e si ripete che si é abolito il potere temporale del Papa per restaurare la nuova civiltá in Roma, in Italia, nel Mondo... che che si dica o si faccia, siamo sempre al punto di dover dimostrare, e non mai lo si dimostra, che per compiere l'unitá d'Italia, per dare a questa la sua capitale storica, per installare e introdurre la nuova civiltá in Roma, in Italia, nel mondo, fosse necessario, indispensabile, abolire o distruggere la Monarchia Papale che esisteva da oltre dodici secoli. Ma poniamo caso che questo potesse essere dimostrato, resta poi a sapersi se all'Italia sola e ai soli italiani spetti ed appartenga l'essere tutti insieme inquirenti, giudici ed esecutori a colpi di cannone della sentenza che fu, proferita a Firenze da un Re riluttante, da un Ministero diviso, da un Parlamento che non rappresentava l'intera Italia".

L'OSSERVATORE ROMANO - Edizione del 12-13 settembre 1895.

31 - LA CIVILTÀ CATTOLICA - Serie XVI, Vol. III, Fasc. 1086 del 10-9-1895.

32 - L'OSSERVATORE ROMANO - Edizione dell' 11-12 settembre 1895.

33 - L. FABBRI - I diritti del Pensiero; Serrantoni, Firenze, 1904.

34 - LA CIVILTÀ CATTOLICA - Anno 55, Vol. 4, Fasc. 1304 del 4-10-1904 (vedi anche Cronaca del 8-10-1904).

35 - IL CORRIERE DELLA SERA - Edizioni del 17-21 settembre; 22, 24 e 27 settembre 1904.

36 - Per la stampa argentina vedi: LA PRENSA, edizioni dei giorni 20, 21, 22, 23, 24 settembre 1906; LA NACION, edizioni del 19, 20, 21, 22, 24 settembre 1906; LA VANGUARDIA, edizioni del 20, 21, 22, 23 settembre; LA ARGENTINA edizioni del 20, 22 settembre 1906. Per la stampa uruguaiana vedi: EL DIA, edizioni del 23, 24, 25 settembre 1906; EL SIGLO, edizioni del 21, 24 settembre 1906; LA PRENSA del 18 settembre 1906; LA TRIBUNA POPULAR, edizioni del 16 e 22 settembre 1906.

37 - REGISTRONACIONAL DE LEYES Y DECRETOS DE LA R. O. DEL URUGUAY: Deliberaciones de la Asamblea General del 19-9-1917 y del 23-10-1919 .

38 - R.N.L.D. de la R.O.U. - Decreto Ley Nº 9000 del 27-4-1933; Decreto Ley Nº 9011 del 28-4-1933 y Decreto Ley Nº 9060 del 18-7-1933.

38 - A proposito del Decreto 9000, é doveroso segnalare che il presidente Terra non intendeva solo sopprimere quelle che egli riteneva le eccessive festività uruguaiane. Il Decreto in questione mirava anche ad una importante riforma sociale quale emerge dal testo completo del preambolo della predetta disposizione di legge: "...al objeto de suprimir el exceso de feriados de carácter extraordinarios y establecer en su compensación la licencia anual obligatoria, beneficio legal éste que en la actualidad sólo alcanza a los funcionarios de la Administración Pública."

39 - DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE SENADORES - Sesión del 19-9-1917.

"Poder Ejecutivo.

Ministerio del Interior.

Montevideo Septiembre 17 de 1917.

Honorable Asamblea General:

El Comité Nacional Pro Feriado 20 de Septiembre, en solicitud que lleva más de treinta mil firmas, y el "Club Italia" por su parte, se han dirigido al Poder Ejecutivo con el objeto de que prestigie ante el Cuerpo Legislativo, la sanción de una ley que dé cima al propósito que promovió la formación de dicho Comité, por la que declare fiesta nacional el aniversario de la caída del poder temporal de los papas, por la alta significación que esa efeméride tiene en la historia del librepensamiento, y por el respeto que debe merecer de un pueblo que, como el Uruguay, tiene el culto de las glorias insignes y de las altas idealidades... Si el 20 de Septiembre es un día de júbilo para una admirable nación amiga, cuyos hijos han colaborado tesoneramente en la obra fecunda de nuestro progreso colectivo, es también una fecha de trascendencia universal, porque señala el momento en que la conciencia humana, emancipándose de viejas preocupaciones y de arcaicos y depresivos dogmatismos, conquistó para siempre la plenitud de su libertad. Lo que triunfó en aquellas horas decisivas no fue tal o cual país, tal o cual sistema político: fue el espíritu moderno, ávido de independencia, refractario al prejuicio y enemigo de toda opresión. El Poder Ejecutivo, [...] no puede dejar de amparar tan justificada iniciativa y, en consecuencia, ha resuelto someter a la sanción de Vuestra Honorabilidad el adjunto proyecto de ley, por el que se declara fiesta nacional la mencionada fecha del 20 de Septiembre... Este acto de tanta trascendencia en la historia de las naciones libres, ha merecido siempre la recordación entusiasta de nuestro pueblo, que ha vibrado al unísono con el del país amigo en cuyo suelo se produjeron los hechos heroicos originarios de tan grande conquista de la libertad de conciencia[...].

Saluda a Vuestra Honorabilidad con su más distinguida consideración.

Feliciano Viera

Pablo Varzi (hijo)

40 - RACCOLTA DELLE LEGGI DEL REGNO D'ITALIA: R.D.L. n° 833 del 19-4-1923 e R.D.L. N° 2859 del 30-12-1923.

41 - RACCOLTA DELLE LEGGI DELLA REPUBBLICA ITALIANA: Legge 27-5-1949 N° 260.

Non posso infine esimermi dal citare, per dovere di cronaca, la Legge 5 marzo 1977 N° 54

con la quale é stato dato un ulteriore ritocco al calendario delle feste italiane. Con l'intenzione di ridurre i giorni festivi venivano soppresses (Art. 1) le festività religiose dell'Epifania (reintrodotta qualche anno dopo per evidente beneficio dei commercianti), di San Giuseppe, dell'Assunzione, del Corpus Domini e del S.S. Apostoli Pietro e Paolo. Nel medesimo articolo di legge si apprende altresí che "...la celebrazione della festa nazionale della Repubblica [...] ha luogo [...] nella prima domenica di giugno...". Dal 1977 dunque, la festa nazionale italiana torna a coincidere con quella che per un secolo fu la festa dello Statuto, la festa del Regno d'Italia, la celebrazione della monarchia Sabauda. Mi domando -e non temo di apparire polemico- se i nostri soloni assisi in Parlamento abbiano, i piú anziani perduta forse la memoria, i piú giovani studiato mai un buon testo di storia nazionale; e non posso fare a meno di pensar a quale sussulto debbano avere avuto quel 5 marzo, lá sulla collina di Staglieno, le ossa del grande genovese.

42 - ATTI PARLAMENTARI, Sessione del 23-9-1968.

43 - G. SPADOLINI - **Il Tevere piú largo.**

44 - G. ZIZOLA - **Giovanni XXIII, La fede e la politica.**

DOS, TRES, CINCO SIGLOS: SIEMPRE EL GENIO ITALIANO EN ALTO

Carlos Novello

Año de conmemoraciones "redondas" este 1992, tiene en el campo de las artes la obligada -y deseada- recordación de tres genios italianos: Rossini, Tartini y Piero della Francesca.

Gioacchino Rossini

De Gioacchino Rossini, nacido en Pésaro en 1792, se cumplen ahora sus doscientos años. Fue un verdadero reformador de las formas musicales hasta entonces vigentes y entró decididamente en lo que puede denominarse como la edad moderna de la ópera -género en el que descolló- que, gracias a él, pudo continuar su evolución.

Desarrolló su arte desvinculándose de las ataduras académicas e intelectuales del enciclopedismo y, dando rienda suelta a su prodigiosa capacidad creativa, salta entre voluptuosas cadencias propias de un espíritu receptivo a todo lo que signifique el más puro goce vital.

De carácter amplio y comunicativo, como su música, supo disfrutar de las relaciones humanas y eso también explica el enorme éxito que tuvo entre sus contemporáneos.

Pero ese éxito, que aún hoy lo acompaña, se debe, sin duda, al nivel alcanzado en su obra musical que, casi doscientos años después, teniendo en cuenta que su primera ópera, "La cambiale di matrimonio", vio la luz cuando contaba solamente dieciocho años de edad, nos lo hace disfrutable como pocos.

El mismo puso punto final a su carrera artística cuando estaba todavía en la plenitud de sus posibilidades creativas, con su "Guillermo Tell", sin duda su obra más importante después del "Barbero" y que marca un hito en el nuevo género que cultiva, pasando de la ópera bufa al género serio romántico, después de incursionar en ese estilo con su "Moisés en Egipto".

Sobreponiéndose a ciertas debilidades del "Moisés", debidas más a su argumento que a su estructura musical, la personalidad de Rossini vuelve a reafirmarse en "Guillermo Tell" alcanzando potencia y fuerza dramática de muy alto nivel. Fue éste el último canto del cisne de Pésaro.

Otros grandes autores operísticos tomarán de su mano en alto la antorcha, para continuar la marcha.

Giuseppe Tartini

Giuseppe Tartini nació hace trescientos años en Pirano, en la península de Istria.

Este músico italiano, compositor y violinista excelso fue el creador de una escuela de música que hizo furor a partir de mediados del "Settecento".

Maestro di capella en Padua, fue autor de conciertos y sonatas para violín.

Son también de su autoría varios tratados de armonía.

Su famosísimo "Trillo del diavolo" continúa siendo una difícil prueba para los virtuosos de ese exquisito instrumento.

Nació en 1692 y falleció en 1770.

Piero della Francesca

En Borgo San Sepolcro nació entre 1410 y 1420 Piero dei Franceschi, más conocido como Piero della Francesca.

Desde esta pequeña población de Toscana fronteriza con Umbría se trasladó a Florencia donde fue ayudante de Domenico Veneziano.

En 1442, un año después de haber sido incorporado Borgo San Sepolcro a Florencia luego de la batalla de Anghiari -de la cual hay espléndidos esbozos de Leonardo en la galería de la Accademia de Venecia y en gli Uffizi de Florencia- Piero es nombrado Consigliere del Popolo de su ciudad natal.

Alrededor de 1445 se supone que comienza sus trabajos para el señor de Urbino, Federico de Montefeltro, cuyo famoso retrato se encuentra en la Galería de los Oficios de Florencia.

Cerca de 1449 comienza a trabajar en Ferrara en varios encargos de Lionello d'Este, principalmente en el Castillo Estense y en la iglesia de San Agustín.

En el '51 termina en el Templo Malatestiano de Rímini un fresco que representa a Sigismondo Pandolfo Malatesta arrodillado ante su santo patrono.

En Arezzo, durante siete años, desde 1452 hasta 1459, ejecuta en la iglesia de San Francisco su célebre ciclo sobre la Leyenda de la Cruz.

En el '54 le es encargado el "polittico" para el altar mayor de San Agustín en Borgo San Sepolcro, que terminará recién en 1469 y entre el '54 y el '55 habría realizado su primer viaje a Roma, durante el reinado de Niccolò V.

Vuelve a Roma en 1459 y trabaja para Pio II.

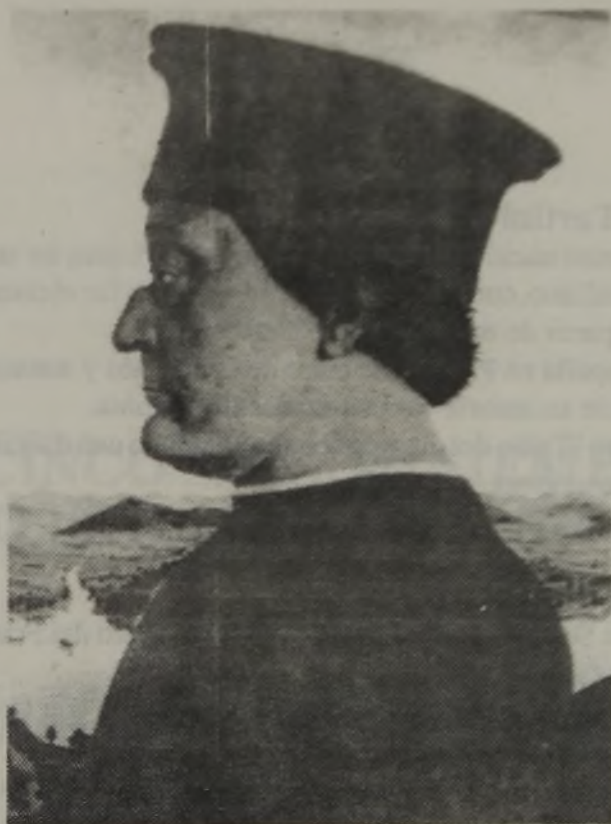
En el '67 Piero desempeña nuevamente cargos públicos en Borgo. Al año siguiente, huyendo de la peste, se refugia en Bastia, Córcega, donde termina el "gonfalone" para la Compañía de la Anunciada de Arezzo.

En el '69 se le ubica en Urbino como huésped del padre de Rafael, Giovanni Santi, y en los años sucesivos se registra su estadía cada vez más a menudo en su ciudad natal.

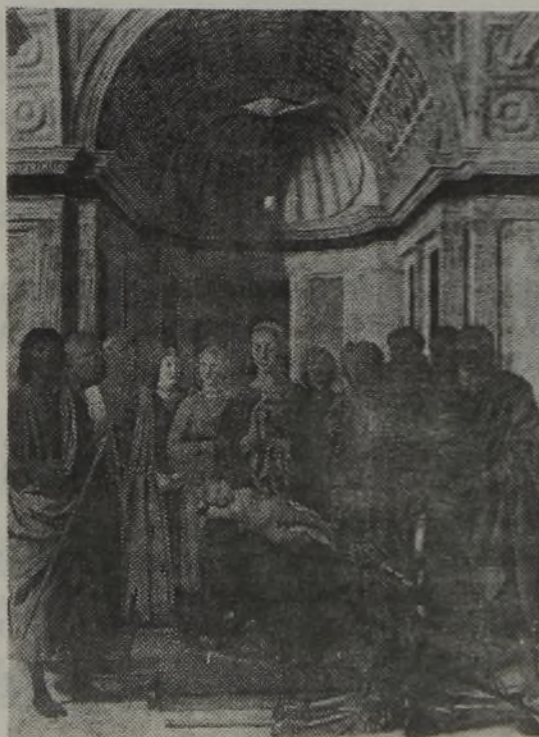
Entre 1480 y 1482 está al frente de la importante confraternidad de San Bartolomeo.

En abril del '82 alquila una casa en Rímini donde parece que vivió durante varios años.

A estos últimos años de su vida se relacionan sus escritos teóricos: "De prospectiva



Piero della Francesca: retrato de Federico de Montefeltro (1465 c.) tabla de 47 x 33 cm. que se encuentra en la Galleria degli Uffizi de Florencia.



Piero della Francesca:
"Virgen con el Niño, santos, ángeles y el duque Federico de Montefeltro", la famosa "pala" de Brera de 1475 c., que se encuentra en el Museo de Brera, en Milán. Tabla de m. 2.48 x m. 1.70.

pingendi", probablemente anterior a 1482; posteriormente publicó el "Libellus de quinque corporibus regularibus", dedicado a Guidubaldo della Rovere, duque de Urbino.

Un tercer escrito matemático, "Del abaco" permanece todavía inédito.

Ciego, murió en Borgo, su ciudad natal, el 12 de octubre de 1492, cuando su compatriota al servicio de España llegaba a las tierras que luego se conocerían como América.

Cuando Pietro di Benedetto, nuestro Piero, llega a Florencia para trabajar con Domenico Veneziano, se encuentra ante el contraste de tendencias planteado entre Filippo Lippi y Paolo Uccello, pero encuentra también enunciada, detrás de esos contrastes, la antítesis de dos grandes polos ideológicos de la cultura figurativa florentina: Masaccio y Giovanni da Fiesole, más conocido como el Beato Angelico.

Se siente más atraído por la solución intelectual de Paolo Uccello que por la solución naturalista de Lippi, pero siente, también, que, si el arte debe tener un valor universal, deben dejarse de lado los diversos "sistemas". No se trata, pues, de elegir entre dos corrientes; habrá que buscar una síntesis más universal. Su actividad que, como vimos, se desarrolló prácticamente toda fuera de Florencia y, por lo tanto, estando alejado de sus interminables tensiones polémicas, le permitió descubrir horizontes cada vez más amplios para desarrollar su búsqueda unitaria que diera cuerpo a su expresión artística.

Ante la nueva cultura que se irradia desde Urbino y que, a principios del '500 dominará Roma a través de Bramante y de Rafael, Florencia quedará casi aislada -por lo menos hasta la aparición de Miguel Angel, aunque, en cierto modo, aún con y después de Miguel Angel- y será el centro de la investigación artística específicamente formal, orientable por tendencias y, por lo tanto, cada vez más alejada del ideal universal, de la identificación del arte con la totalidad del conocimiento, propuesta por Piero.

Las primeras obras seguras de Piero son el "Battesimo di Cristo" (1440-1445), actualmente en la National Gallery de Londres y el "Polittico della Misericordia" (1445-1462), actualmente en la Pinacoteca Comunale de Borgo Sansepolcro.

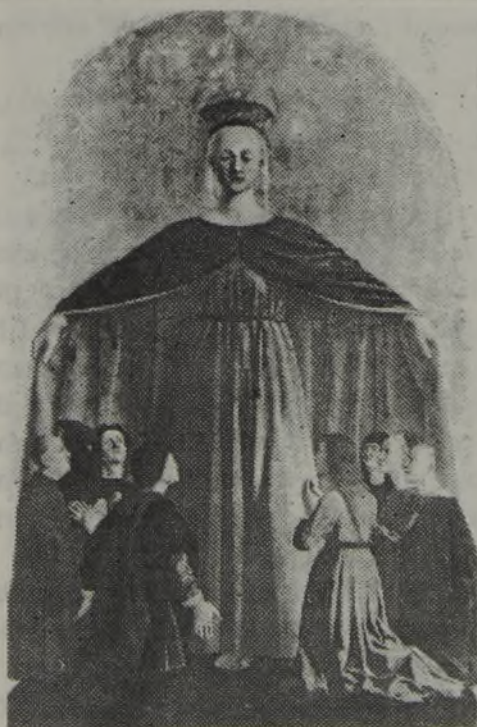
En esta última, en que la concavidad del nicho está representada por el manto de la Virgen, parece lograr introducir la arquitectura dentro de la figura y los devotos arrodillados cierran el círculo de la base creando el espacio en torno a la gran columna del cuerpo de pie. En la pala de Brera de 1475 c. la gran tabla de 2.48 x 1.70 que representa a la Virgen con el Niño, santos, ángeles y el duque Federico de Montefeltro, actualmente en el excelente Museo de Brera de Milán, el semicírculo repite, con una curvatura más amplia, la concavidad del ábside y, ligándose con los espacios abiertos de los lados, recibe la luz, la recoge en torno a la figura central de la Virgen y la transmite, en un movimiento envolvente, a la cavidad absidal.

En las figuras que conforman el semicírculo, la luz se califica según los diversos colores y la ubicación de las mismas.

El problema de la proyección prospectiva sobre la superficie curva -la de los clásicos- Piero lo propone como un problema teórico fundado sobre la experiencia concreta de los hechos de la naturaleza. La teoría no precede a la experiencia condicionándola con una idea a priori, sino que se construye sobre la experiencia y la compendia en la universalidad del concepto concluyéndolo en la unidad de una forma absoluta.



Piero della Francesca: "Madonna di Senigallia" (1470 c.). Tabla de 61 x 53.5 cm. que se encuentra en Urbino, en la Galería Nacional de las Marcas. Se puede apreciar la belleza de estos rostros campesinos con los que representa a la Virgen, al Niño y a los ángeles.



Piero della Francesca: Particular central del "polittico" de la Misericordia, formado por 10 tablas que conforman un total de m. 2.73 x m. 3.23. Se encuentra en la Pinacoteca Comunale de Sansepolcro.

Nos da la clave de su teoría suspendiendo un huevo en el centro de la cavidad absidal en forma de conchilla y sobre la cabeza ovoidal de la Virgen. El huevo es una forma que tiene múltiples significados simbólicos, pero aquí expresa solamente que nada es tan pequeño como para no entrar en una proporción universal, siendo la cabeza de la Virgen el “término medio” entre lo “mínimo” del huevo y lo “máximo” del ábside.

La misma forma se da, en dimensiones diversas, en todas las cosas de la naturaleza y el valor de aquella forma no cambia pasando de lo cóncavo a lo convexo.

Esta fue la última obra notable de Piero, como cerrando un largo ciclo, puesto que durante los últimos años de su vida perdió la vista y debió abandonar la pintura dedicándose a la pura especulación matemática.

Esta obra, que demuestra la suprema convergencia e identidad de experiencia y de idea, entre idea y forma, constituye el fundamento histórico e ideal del clasicismo universal del primer Cinquecento, de Rafael y de Bramante.

En otro orden de cosas, así como en la obra de Masaccio se puede vislumbrar la Florencia comercial e industrial, en expansión desde principios de siglo, en la de Piero aparece la Umbría agrícola y patriarcal.

Su extracción rústica en contraposición con su frecuentación áulica, fueron considerados por Biancone como los dos aspectos fundamentales del artista en la expresión concreta de sus personajes.

También Longhi habló de “acento potentemente rústico”, de “familiaridad rústica”, de “Cristo campesino”, así como de “juventud rústica” y de una “Madonna rustica come una giovane montanina”.

Pero no sólo de los campesinos y de los aristócratas retrataba los rasgos de sus figuras: sintió la influencia de Antonello da Messina habiendo sido, en su eclecticismo, un verdadero gozne entre la cultura figurativa de la Italia meridional y central y Venecia: entre Antonello da Messina y Giovanni Bellini.

Esta representación realista y profundamente vital compensa, equilibra, lo intelectual de su obra fundiéndose en un todo universal.

Piero escribió: “La pictura contiene in sé tre parti principali, quali diciamo essere disegno, commensuratio, et colorare”... “colorare intendiamo dare i colori commo nelle cose se dimostrano, chiari et oscuri secondo che i lumi li devariano”.

Piero della Francesca había alcanzado el máximo resultado en cuanto a lograr una excelencia lumínica durante el ciclo de Arezzo en el célebre “notturmo” del “Sogno di Costantino”.

Su sistema de perspectiva, que había teorizado en “De prospectiva pingendi” y que había practicado en toda su obra, se transformó en la regla ineludible del nuevo lenguaje pictórico.

Aún las regiones que, como Lombardía, se resistían a cambiar el empirismo visual del gótico, lo van aceptando.

El viejo maestro, habiendo sido durante cuarenta años obstinadamente fiel a sí mismo, terminó por imponer a toda Italia su para entonces moderna “sintesi prospettica di forma e colore”.

L'IDEA FEDERALISTICA IN GARIBALDI NELLE ESPERIENZE E NEGLI ESEMPI LATINO-AMERICANI

Salvatore Candido

Prima di dare inizio alla stesura degli appunti per una ricerca che prevedo a largo respiro cui potranno, per l'avvenire, volgere la loro attenzione storici e giuristi, mi sono soffermato sull'estensione, sui limiti, e non soltanto temporali, del tema assegnatomi che si riferisce sia alle dirette esperienze e conoscenze che Garibaldi, nel periodo americano, poté acquisire della organizzazione federale di uno Stato sia della casistica che all'idea federalistica proviene dagli esempi latinoamericani per gli anni in cui Garibaldi visse in quei Paesi e per quelli che immediatamente li precedono.

Vista sotto questa luce la ricerca si rivela di una imprevista ampiezza e tale da investire temi e problemi su cui non possiamo inoltrarci se non per accenni in questa nostra indagine. Occorre far presente, infatti, che i tre Stati dell'America Iberoamericana in cui per dodici anni, dal 1836 al 1848, Garibaldi operò, il Brasile, l'Argentina, l'Uruguay, si ressero, o prima o durante la sua presenza in quei Paesi, in forma statutale federale e che in nome dei principi federali o unitari si combatté a lungo fra i due ultimi Paesi, in quella che per la sua durata ultradecennale fu definita la **Guerra Grande** cui Garibaldi avrebbe partecipato attivamente, dalla parte unitaria, sia al comando della flotta da guerra della **República Oriental del Uruguay** sia al comando della "Legione Italiana di Montevideo", parte della quale lo avrebbe seguito, nell'aprile del 1848, in Italia per partecipare, come è ben noto, agli eventi della I Guerra di Indipendenza ed alla difesa di Roma repubblicana nel 1849.

Ritengo opportuno data l'ampiezza della materia ridurre per schemi la nostra indagine riservandoci di riferirci successivamente ad essa per una più ampia elaborazione e richiamando su di essa l'attenzione degli studiosi interessati a Garibaldi ed alle vicende istituzionali dei Paesi sud-americani in cui visse.

a) Riferimenti nelle Memorie

E' interessante accertare, anzitutto, se nelle **Memorie**, nella redazione elaborata intorno al

1859, o in quella definitiva del 1872, vi sia traccia di questa sostanziale divergenza nell'organizzazione dello Stato e cenno e ricordo di uno Stato federale o unitario.

Nelle pagine che si riferiscono al periodo americano dobbiamo registrare pochi cenni che si riferiscono alla forma istituzionale degli Stati in cui Garibaldi combatté ed operò. Un solo cenno lo troviamo, per quanto si riferisce al conflitto fra i due Stati del Rio della Plata, l'Argentina e l'Uruguay nel cap. XXX della seconda redazione (p. 129) in cui l'autore, dopo avere delineato brevemente le cause della lotta che si era svolta sul suolo uruguayano fra il deposto presidente Manuel Oribe ed il generale Fructuoso Rivera, scrive:

L'altro (cioè Oribe) cacciato, si rifugiò a Buenos-Ayres, ove Rosas lo accolse, assieme agli emigrati orientali, e se ne servì contro i propri nemici, capitanati allora dal generale Lavalle: i quali nemici chiamavansi Unitari, mentre il partito di Rosas era chiamato Federale.

Il testo così prosegue:

Vinto Lavalle, il feroce ex-presidente di Montevideo si accinse a riacquistare la perduta potestà del suo paese; e trovava in ciò Rosas la più dilettevole lusinga alle sue mire, cioè finale distruzione degli Unitari suoi mortali nemici, il di cui ultimo ricovero era Montevideo, e di più l'abassamento di una Repubblica vicina, rivale, che le disputava la supremazia dell'immenso fiume, spingendo in seno alla stessa i più accaniti e formidabili elementi di tremenda guerra civile...

Garibaldi, pertanto, in quella occasione era dalla parte degli Unitari, di quelli che la propaganda rosista definiva, anche nei documenti ufficiali, *salvajes*, aprendosi spesso gli atti riferentisi alla lotta con il Paese vicino con la frase d'obbligo: **Mueran los salvajes unitarios**. Eppure, come vedremo, la tradizione uruguayana, particolarmente attraverso il pensiero e l'opera dell'eroe nazionale José Gervasio Artigas, era federalista così come federalista fu per decenni la tradizione delle province argentine, così come federalista sarà la forma statuale che assumeranno gli Stati Uniti del Brasile dopo la dura esperienza delle lotte separatiste ed autonomistiche sostenute da vari Stati, fra cui quello di Rio Grande del Sud cui Garibaldi avrebbe dato, dal 1837 al 1842, l'apporto del suo braccio e della sua perizia nelle arti navali e nella guerriglia.

Ma nelle Memorie questa problematica per gli anni sopradetti non è più segnata.

b) I primi cenni alla Federazione nei documenti

Per la prima volta i termini Federazione, Confederazione ricorrono, in un documento a firma di Garibaldi, in una lettera da lui inviata a Gualaguay, il 28 giugno 1837, nella sua qualità di comandante della nave corsara *Mazzini*, al generale Manuel Echagüe che governava in quegli anni la Provincia argentina di Entre Rios già collegata ad una Federazione di Stati Entrerriani e da alcuni anni alla più vasta Confederazione che, sotto il protettorato di Juan Manuel de Rosas, riuniva tutte le province dell'attuale territorio argentino. E' l'Echagüe per cui Garibaldi, scrivendo dopo tanti anni da quegli eventi, ha parole di lode nelle Memorie (p. 51 edizione definitiva) cui si rimanda.

Il 28 giugno 1837, pertanto, Garibaldi, rivolgendosi ad Echagüe con un documento pubblicato nel 1964 nel mio *Giuseppe Garibaldi corsaro riograndense (1837-1838)*, che si conserva nello *Archivo General de la Nación Argentina* di Buenos Aires, esordisce, secondo l'uso e gli obblighi del tempo per le richieste da fare al Governo, come appresso:

Viva la Federación. Guleguay, junio 27, 1837. Año 28 de la libertad 22 de la Federación Entre Riana y 8 de la Confederación Argentina. El Comandante del Corsaro Rio-Grandense Mazzini eleva al conocimiento de este superior Gobierno...

con quel che segue, che si sintetizza nella richiesta di asilo per il tempo necessario perché lui potesse riprendersi dalla grave ferita ricevuta nello scontro con mezzi navali uruguaiani e in nome di un diritto conseguente al loro status di corsari muniti di una patente di corso rilasciata da una Provincia proclamatasi libera ed indipendente dall'Impero del Brasile.

Nel foglio di carta legale su cui la richiesta è trascritta è segnata la leggenda che dice **FEDERACION - LIBERTAD - FUERZA**. Il fascicolo in cui gli atti sono raccolti si apre con la leggenda: **VIVA LA FEDERACION! 1837.**

E' questo un documento significativo perché indica che fu questa la prima occasione, non certamente lieta per lui per i casi che seguirono, in cui Garibaldi si trovò dinanzi ad una realtà politica istituzionalmente federale e legata, per esigenze di mutua difesa, in un vincolo confederale pur con i vivaci contrasti che sboccarono talvolta in guerra civile. Ma la scelta di un sistema di governo federale fu seguita, come vedremo, anche, dai massimi esponenti del pensiero politico ispanoamericano e da personaggi politici dell'area americana in cui Garibaldi non operò in quegli anni, Simón Bolívar e George Washington, per cui Garibaldi nutrì grande ammirazione.

c) La realtà politica dell'Uruguay prima dell'arrivo di Garibaldi

Seguiremo particolarmente, in questa nostra breve indagine, due opere di un noto studioso ed uomo politico uruguaiano, Alberto Demicheli, di cui la prima, in tre tomi, dal titolo **Formación constitucional uruguaya**, pubblicata a Montevideo nel 1955 e la seconda, dal titolo **Origen federal argentino**, pubblicata nel 1962 in Buenos Aires. In essa lo studioso si riferisce all'organizzazione, or unitaria or federale, dei Paesi rioplatensi, particolarmente dei tre in cui, fra il 1837 e il 1848, visse o operò Garibaldi: le provincie di Entre Ríos e di Buenos Aires e la **Provincia Oriental del Uruguay** così come era definito questo Paese quando faceva parte del **Virreinato del Río de la Plata**.

Lo Statuto di Entre Ríos la di cui storia interessa, come abbiamo visto, la nostra ricerca in quanto Guleguay, ove la nave corsara Mazzini aveva concluso la sua navigazione, apparteneva al suo territorio, derivava dal Trattato cosiddetto del **Quadrilatero** stipulato fra i Governi di Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes ed Entre Ríos il 22 gennaio 1822. In esso l'art. 9 stabiliva che lo Stato costituiva **parte integrante delle Provincie Unite del Río della Plata** e formava **con tutte una sola Nazione** e che erano riconosciuti **de jure** la reciproca libertà, indipendenza, rappresentanza e diritti. Dopo la parentesi unitaria della presidenza di Bernardino Rivadavia,

segue un periodo federale che trae le sue basi, dopo alterne vicende su cui non possiamo fermarci in questa sede, nel cosiddetto Patto della Lega del Litorale, firmato, il 4 gennaio 1831, fra gli Stati predetti. Esso si trasformerà, poi, nel Trattato della Confederazione Argentina le di cui clausole rimarranno in vigore fino al 1852 anno in cui, dopo la grave sconfitta subita a Monte Caseros da Manuel de Rosas, i governatori delle provincie argentine affermeranno, nell'accordo di S. Nicolás, la loro adesione al patto del 1831, cui ci siamo già riferiti, obbligandosi a rispettarlo religiosamente in tutte le sue clausole come legge **fondamentale della Repubblica**. Occorre osservare al riguardo che il patto confederale del 1831 aveva subito variazioni e modifiche che avevano notevolmente ridotto le capacità di governo e le autonomie delle altre tre provincie confederate a causa dello strapotere ed invadenza del presidente della provincia di Buenos Aires, Manuel de Rosas giunto nel 1829 a quella carica che manterrà fino al 1852 trasformando il potere in tirannide e riducendo gravemente prerogative e poteri degli Stati confederati. Basti pensare che, appena un mese prima che la nave di Garibaldi giungesse a Gualeguay, il 27 maggio 1837, il Governo di Santa Fe, subito seguito da quello di Entre Ríos, aveva autorizzato il Governatore di Buenos Aires a trattare gli affari esteri, di pace e di guerra. Se non fosse intervenuto questo accordo, senza dubbio estorto, le sorti di Garibaldi e dei suoi compagni, nonché degli schiavi liberati e della nave, sarebbero state decise da Echagüe piuttosto che dal Governo di Rosas e probabilmente Garibaldi non avrebbe dovuto attendere a lungo, con i casi che ne seguirono, perché gli fosse restituita la libertà e data licenza di tornare nel territorio riograndense.

Occorre osservare, inoltre, che quando il 31 dicembre 1838 (in periodo cioè in cui Garibaldi era al comando della flottiglia da guerra riograndense) fu stipulata una alleanza offensiva e difensiva fra il Governo uruguayano e la provincia di Corrientes, staccatasi nel frattempo dalla Confederazione Argentina a causa dello strapotere di Rosas, viene affermato testualmente che detta alleanza era stipulata **contro Rosas e il suo Governo, non contro la Confederazione Argentina e le sue provincie**.

Il contrasto fra i due Paesi, l'Uruguay e l'Argentina, cui Garibaldi è direttamente interessato nella sua lotta che va dal 1842 al 1848 a favore di una Repubblica unitaria contro un altro Stato suppostamente federale ma, in effetti, accentratore e tirannico, si colloca quale contrasto fra un paese che anelava ad essere libero e sottrarsi ad una dittatura e ad un vassallaggio ed altro asservito ad una tirannide da cui non riesce a liberarsi; esso, pertanto, va visto nei termini di un conflitto drammatico fra libertà e tirannide, fra autonomia e potere assolutistico.

d) Il federalismo di José Artigas

E' ben vero che il padre della patria uruguayana, José Artigas, è considerato uno dei fondatori dell'idea federalistica nella prassi e nella dottrina. E' significativo che il primo documento pubblico di questo prócer si riferisca in termini chiari e perentori alla esigenza di una Confederazione fra i Paesi Rioplatensi. Trattasi delle "Instrucciones" da lui consegnate, il 13 aprile 1813, ai delegati uruguayani che avrebbero partecipato a Buenos Aires alla

Assemblea Costituente convocata per porre le fondamenta ad un nuovo Stato nato alla indipendenza ed alla libertà dopo secoli di soggezione coloniale. In detto documento è affermata l'esigenza della istituzione di un sistema confederale fra le provincie dell'antico regno spagnuolo ed è sostenuto il principio inderogabile che ciascun Governo avrebbe dovuto basare la sua azione sui tre poteri proprii di uno Stato democratico, il legislativo, il giudiziario, l'esecutivo e che, infine, al Governo supremo sarebbero stati riservati soltanto i poteri che si riferivano agli affari generali dello Stato confederale.

Luis R. Longhi, professore di Diritto costituzionale nell'Università argentina di La Plata (citato in Demicheli, *Origen...*, cit., p. 14) afferma al riguardo riferendosi ad Artigas ed al suddetto documento: *Su federalismo es el "federalismo científico" sobre la base del derecho escrito... Artigas es el primero que en forma pública, explícita, orgánica y combatiente desparrama la semilla del federalismo y la siembra en las provincias argentinas limítrofes.*

Sulla traccia dei fermenti federalistici che scaturiscono dall'esigenza di una comune difesa e dai vincoli fra le provincie rioplatensi seguiranno i grandi Patti federali di Concepción del Uruguay (1815), del Pilar (1820), del Cuadrilátero (1822), del Litoral (1831) e, infine, il *Tratado de la Confederación Argentina* che è la matrice del *Acuerdo de San Nicolás* e della Costituzione nazionale del 1853. Ma già tre anni prima, il 23 settembre 1850, Artigas era morto esule ad Asunción, lontano dalla patria che lo aveva dimenticato e che soltanto dopo la sua morte gli rese gli onori solenni che gli erano dovuti quale maestro e guida del suo popolo.

E' fuori di dubbio che più volte, nei 6 anni che visse in Uruguay, Garibaldi, che pur mai lo cita nelle Memorie, dovette sentire l'eco della sua opera e del suo pensiero.

e) Fermenti di federalismo nella rivoluzione riograndense

Garibaldi giunse a Rio de Janeiro in un giorno imprecisato del gennaio 1836. Nel settembre 1835 aveva avuto inizio la rivolta contro l'Impero nella Provincia di Rio Grande del Sud e ne era stato occupato il capoluogo, Porto Alegre, dalle forze ribelli comandate da Bento Gonçalves da Silva, che sarà eletto poi Presidente della nuova Repubblica.

Il primo documento che indica l'adesione dell'esule italiano alla ribellione ed al nuovo Stato è del 14 novembre 1836, giorno in cui nell'accampamento di Candiota, il generale João Manuel de Lima e Silva gli concede la patente di corsa (quella autentica che ho avuto l'onore di pubblicare nell'opera sopracitata sull'avventura corsara di Garibaldi) in cui è detto espressamente che il Governo Riograndense intendeva "far valere i suoi più sacri diritti contro gli arbitrii del Governo brasiliano il quale dopo di avere disatteso le più legittime richieste del Popolo riograndense garantite dal Diritto costituzionale valido nelle provincie del Brasile e più che mai abusando del potere che gli concede la Costituzione, ci aveva dichiarato fuori dalla Legge. In detto documento è fatto due volte appello alla Costituzione, a quella che garantiva i diritti delle Provincie ed a quella che tutelava gli interessi dello Stato, le quali sarebbero state violate entrambe.

Ma, ci chiediamo, e risponderemo brevemente: nel territorio riograndense, sia nel periodo

precedente, sia in quello in cui vi soggiornò Garibaldi (dal maggio-giugno 1838 allo stesso periodo del 1841 durante tre anni) si manifestarono voci, ufficiali o meno, che si riferissero alla esigenza di una organizzazione federalistica del Brasile in monarchia o in repubblica, con la concessione alle provincie di ampie autonomie sull'esempio di quanto era avvenuto negli Stati del Nord America?

Continui sono i fermenti in tal senso e basta per coglierli esaminare la stampa repubblicana del tempo che ripetutamente si riferisce ad una Costituzione riformata che, mantenendo l'Unione della Nazione Brasiliana, concedesse libertà ed autonomie alle provincie associate. Ho qui dinanzi alcuni giornali da cui traggio l'esemplificazione necessaria: mi limito a citare i bisettimanali *O Mensageiro*, che si pubblicò a Porto Alegre dal 3 novembre 1835 al 3 maggio 1836, e l'altro dal titolo *Estrela do Sul*, che si pubblicò in Alegrete dal 4 marzo 1843, in quanto essi coprono il periodo iniziale e quello finale della rivoluzione riograndense. Ma la ricerca può essere estesa, qualora ci sia bisogno di altre testimonianze per dimostrare il nostro asserto, alla pubblicistica politica del tempo, alla vasta bibliografia sul tema, nonché ad un giornale, che era l'organo ufficiale del Governo dal titolo *O Povo* (Il Popolo), che si pubblicò in 160 numeri dal primo settembre 1838 al 23 maggio 1840 e fu diretto da un grande mazziniano in America, Luigi Rossetti, cui seguì dopo la sua partenza per il campo di operazioni, in cui incontrò la morte, G.B. Cuneo.

Occorre dire che sono continui i riferimenti alla inscindibile Unione Brasiliana in monarchia nel primo tempo e più tardi, quando il distacco diverrà più incolmabile, in repubblica, il che indica quali fossero i riposti sentimenti dell'uomo pubblico e di quello della strada in quel tempo.

Riporto in breve alcuni esempi:

1) Un proclama del primo dicembre 1835 diretto alle Guardie Nazionali dal loro Comandante col. Onofre Pires da Silveira Canto si conclude con queste parole: Viva a Nação Brasileira! Viva a Constituição Reformada! Viva o nosso jovem Imperador o S.r D. Pedro II! Vivão os Rio-Grandenses libres (*O Mensageiro*, n. 9, dell'1 dic. 1835);

2) Nel n. 19, dell'8 gennaio 1836, dello stesso giornale, in un proclama ufficiale è espresso l'augurio che il Governo di S.M. volgesse lo sguardo paterno sul Continente e tenesse presente che la Provincia Río-Grandense non intendeva staccarsi dalla Comunità Brasiliana;

3) Nel n. 33, del 19 gennaio 1836, dello stesso giornale, in un messaggio degli abitanti della Colonia di S. Leopoldo è detto espressamente che "i rio-grandensi desideravano soltanto legge, libertà e il trono costituzionale di D. Pedro II" ed inneggiavano alla Nazione brasiliana;

4) Significativo e molto eloquente è il proclama del 2 aprile 1836 del Presidente della Repubblica (*O Mensageiro*, n. 44 del 19 aprile) che si conclude con queste frasi: Viva la libertà. Viva la Costituzione riformata. Viva il nostro giovane monarca il Sr. D. Pedro II. Viva il 20 Settembre. Viva l'Unione di tutti i brasiliani liberi.

Numerosi sono nel periodo rivoluzionario iniziale questi riferimenti alla esigenza di mantenere l'integrità, la coesione della Nazione Brasiliana ed alla Costituzione riformata che non avrebbe potuto essere che federale.

Ma, per riferirci ad altro giornale del periodo ultimo della rivoluzione, *La Estrela do Sul*, già citato, ci limitiamo, per esigenze di tempo, a citare un caso solo che è particolarmente significativo ed eloquente. Nel suo n. 3, del 15 marzo 1843, il giornale pubblica un proclama dell'11 precedente del Presidente Bento Gonçalves da Silva in cui questi, rivolgendosi ai Brasiliani dice testualmente:

Una repubblica federale fondata su solidi principii di giustizia e reciproca convenienza unirebbe oggi tutte le provincie sorelle rendendo più forte e rispettabile la Nazione Brasiliana...

Ma era troppo tardi. Era imminente la fine della lotta cruenta contro l'Impero che si sarebbe conclusa con la pace di Poncho Verde del febbraio 1845. L'accordo ivi stipulato fissa in 12 punti i termini della pacificazione della provincia, su una base di reciproco riconoscimento di garanzie generali ed individuali. I riconoscimenti più significativi si riferivano alla facoltà data ai Riograndensi di scegliere l'uomo che li avrebbe governati per conto dell'Impero e la conferma della libertà già concessa a tutti gli schiavi che avessero servito nell'esercito della Repubblica. E questo non può non richiamare il fatto che alcuni anni prima, nel 1837, navigando nell'Oceano Atlantico, Garibaldi corsaro riograndense aveva dichiarato liberi gli schiavi brasiliani da lui catturati.

Questi dell'aspirazione ad una organizzazione federale del Brasile che eliminasse le lotte intestine sono i significativi fermenti, le premesse per una organizzazione federale dell'immenso Paese che sarà compiuta con la Costituzione del 24 febbraio 1891 (riveduta il 4 settembre 1926) che adattava la forma di governo a repubblica federale con la denominazione di **Repubblica dos Estados Unidos do Brazil**. I fermenti federali avevano avuto, pur a distanza di decenni, quella elaborazione che le premesse storiche preventivavano ed auspicavano.

Conclusioni

Garibaldi visse pertanto per dodici anni in terra sudamericana, ne accolse le aspirazioni ed i fermenti, ne seguì lo evolversi politico ed umano: si trovò dinanzi, nel Rio Grande del Sud, in un Paese relativamente piccolo che faceva parte di un grande impero, ad una realtà sconvolgente tra un desiderio di autonomia e di libertà ed un'ansia radicata nel popolo di conservare l'unità della nazione brasiliana, e dovette accorgersi che la soluzione poteva essere data soltanto da una unione volontaria di popoli liberi, cioè da una federazione e dovette sentire che questa era attesa dal popolo come pure dai governanti, come abbiamo visto attraverso il rapido esame dei messaggi e proclami. Poi Garibaldi si trasferisce in Uruguay, repubblica unitaria che lotta contro una confederazione di Stati la di cui struttura politica era resa vacua dal peso della tirannide. Ma Garibaldi non poteva, anche allora, non accorgersi come la tradizione di quel popolo, attraverso l'ispirazione ed il pensiero di uno dei suoi uomini più grandi José Artigas fosse federalista e che la lotta fra una repubblica unitaria ed una confederale fosse lotta non di una costituzione politica contro un'altra ma lotta di un popolo che voleva conservare la sua libertà contro un altro caduto in vassallaggio.

Garibaldi dovette apprendere la lezione americana che gli sarà confermata in Italia sedendo

quale Deputato nella Assemblea Costituente Romana dove erano fervidi gli stimoli federalistici, dovendo partire appunto da Roma e dalla Assemblea di quella città la Federazione o Lega di Stati italiani cui molti patrioti, in ogni regione d'Italia, aspiravano. Questi stimoli di associazione federalistica degli Stati italiani giunti a libertà dovette sentirle anche in Sicilia, operandovi da Dittatore in nome di Vittorio Emanuele II, particolarmente attraverso il suo più vicino collaboratore Francesco Crispi. Questi ed altri sentivano, infatti, la viva esigenza a non legare l'Italia in una compagine politica di tipo napoleonico attraverso l'unione ad un regno accentrato ed accentratore, quello sabauda, ma di affidare più tosto le decisioni ad una Costituente che avrebbe potuto giungere a soluzioni federali.

Ma Garibaldi era un pragmatico non un teorico idealista ed era capace, quando necessario, di mettere da parte aspirazioni e sogni per rivolgersi alla realtà più effettuale.

Questa nostra ricerca, tuttora allo stato iniziale, propone innumeri interrogativi circa l'influenza che la realtà sud-americana poté esercitare sulle aspirazioni di Garibaldi ad una unione federalistica di popoli. Ad es. ci chiediamo se Simón Bolívar, il *libertador* dei popoli della Nueva Granada fosse noto a Garibaldi soltanto come Dittatore onesto, veste in cui lo esalta nelle Memorie o anche come politico che aveva espresso al Congresso di Panama, nel 1822, una esigenza significativa che lo colloca fra i teorici del federalismo, che dice: **Il gran giorno dell'America non è ancor giunto. Abbiamo cacciato i nostri oppressori, infranto le loro tiranniche tavole della legge, forgiato istituzioni legittime, ma non abbiamo ancora creato le basi del patto sociale che farà di questo mondo una nazione di repubbliche.** Frase questa che ha gli stessi valori e contenuti di quella di Bento Gonçalves che esortava i popoli del Brasile ad unirsi in federazione di repubbliche.

Tante altre domande affiorano sul tema trattato. Ma occorre concludere confermando che nel giovane Garibaldi del periodo americano si assommano tante istanze e tanti interessi di ordine politico ed istituzionale che affioreranno poi lentamente attraverso le dure esperienze della lotta in Italia. Egli, in quegli anni, visse in una realtà politica di contrasti istituzionali ma sentì, anche, la presenza di uomini grandi, da Artigas a Bolívar, da Washington a Bento Gonçalves che avevano lottato e sofferto perché ai loro popoli arridesse un avvenire sereno e pacifico in un segno politico, quale quello federale, che ritennero propizio per il loro destino.

GARIBALDI: UM REVOLUCIONARIO INTERNACIONAL

Carmen Lícia Palazzo de Almeida

No momento em que se aproximam os debates por ocasião do V Centenário do Descobrimento da América, talvez seja interessante lembrar que o aporte europeu foi bem mais além da Conquista e das suas violências, havendo todo um processo que durou vários séculos e que, queiramos ou não, inseriu as novas terras como mais um continente na civilização ocidental.

Giuseppe Garibaldi foi um italiano que, na América do Sul, encontrou asilo contra o absolutismo monárquico do reino do Piemonte, tendo sido, sobretudo, partícipe de um intercâmbio entre o Novo e o Velho Mundo, trazendo consigo os ideais de liberdade que fermentavam na Europa da primeira metade do século XIX e daqui levando uma vasta experiência de lutas, fundamental para o futuro herói da unificação italiana. No Rio Grand do Sul e no Uruguai forjou-se aquele que viria a ser o general Garibaldi, um revolucionário internacional e não o mercenário descrito por algumas correntes de pensamento sul-americanas.

Para melhor entender o comportamento de Garibaldi é importante destacar que a concepção italiana de nacionalismo, no século XIX, não possuía as características de hereditariedade do nacionalismo alemão. Para Mazzini, a pátria era a consciência de pátria e não seria necessário ter nascido em um determinado lugar para entender profundamente as reivindicações de um povo. Nos ambientes revolucionários italianos circulavam idéias que vinculavam a luta contra os opressores a um ideal mais amplo de liberdade. E é esta busca de liberdade que está presente não só nas ações de Garibaldi, mas também em todos os seus escritos: Memórias, proclamas, vasta correspondência, romances.

Não era um aventureiro que desembarcava no Rio de Janeiro em 1836, mas um homem que se enquadrava nos ideais revolucionários de sua época e cuja personalidade impulsiva encontraria terreno fértil para se desenvolver, nas lutas sul-americanas.

O contato íntimo com os italianos também pertencentes à "Giovine Italia", igualmente refugiados no Brasil e no Uruguai, consolidou em Garibaldi sua vinculação à problemática europeia, mesmo no exílio.

A atuação de Giuseppe Garibaldi no Uruguai levantou, posteriormente, uma polêmica sobre

as motivações que o levaram a lutar por Rivera. Muito embora a simples constatação do estado de pobreza em que vivia fosse suficiente para afastar qualquer acusação de que se tratava de um mercenário e não de um homem que defendia determinados princípios, se quisermos ir mais além, poderemos analisar sua trajetória, bem como seus escritos, o que nos dá um quadro mais amplo do seu internacionalismo.

Durante o período brasileiro, optou pelos que considerava oprimidos, embora tivesse uma idéia romântica da revolução farroupilha. Assimilou muito da personalidade de Bento Gonçalves que, de certa forma, foi seu modelo em várias oportunidades. Um dos problemas mais graves para os revoltosos era o de obter um porto, uma saída para o mar, quando Rio Grande e São José do Norte passaram para o controle do Império. O italiano, republicano e marinheiro de profissão, e que começava a navegar na América do Sul como comerciante, para obter o seu sustento, era a pessoa ideal para encarregar-se do apresamento de navios imperiais em alto mar. Assim, Garibaldi começou a trabalhar para os rebeldes riograndenses, justamente numa das áreas críticas da revolução. Posteriormente participou da conhecida expedição a Santa Catarina e, durante quase cinco anos, lutou com empenho pelo Rio Grande do Sul. Muitas vezes impulsivo e avesso a qualquer tipo de submissão às autoridades, criticou seguidamente as ordens de Canabarro e atribuiu a Bento Gonçalves a indecisão em momentos em que seria importante não recuar na luta contra o Império. Mas a realidade mostrou, ao contrário, que foram justamente as características ditatoriais de Bento Gonçalves que estavam presentes no Garibaldi da Expedição dos Mil, à Sicília, em 1860, quando justificou o que ele considerava uma ditadura com o apoio popular. Mas, de qualquer maneira, nunca uma ditadura para si próprio, já que a entregou a Vittorio Emanuele, com o único objetivo de ver a Itália efetivamente unida.

Logo depois do seu período brasileiro, no Uruguai, lutando ao lado de Rivera, foi igualmente um crítico do comportamento dos caudilhos platinos. Garibaldi, durante toda a sua vida, teve dificuldades para aceitar as intrigas palacianas, a linguagem dúbia que acompanhava muitas vezes as decisões políticas.

Quando deixou o Uruguai, em 1848, partiu animado pelas notícias vindas da Europa, que relatavam um novo período de efervescência revolucionária, propício à luta pela unificação italiana, o que foi sempre o seu principal desejo.

A formação de Garibaldi foi feita essencialmente na América do Sul e suas idéias não eram apenas as da "Giovine Italia", mas uma mescla destas com a experiência revolucionária do Brasil e do Uruguai, o que originou um comportamento, por um lado mais livre e por outro com muitas desconfianças nas instituições parlamentares. Através de seus escritos identifica-se a existência de um pensamento original, baseado em sua ação revolucionária e na perspicaz observação de costumes das sociedades nas quais viveu.

Em 1861 Garibaldi recebeu uma proposta para lutar pelos estados do norte dos Estados Unidos, na Guerra de Secessão. Aceitou, em princípio, e esclareceu que considerava a emancipação dos escravos como um objetivo essencial. Mas, em seguida, vários acontecimentos impediram sua ida para mais uma campanha fora da Europa.

Em 1864 viajou para a Inglaterra e em 1867 foi a Genebra para participar da Conferência Internacional pela Paz. Em Londres, encontrou-se com diversos revolucionários, com o socialista russo Herzen, e em Genebra apresentou um programa propondo um sistema de arbitragem internacional que impossibilitasse a guerra entre as nações. Mas seu discurso, além de ingênuo, foi marcadamente anticlerical, sofrendo então duras críticas tanto da imprensa católica quanto da protestante.

Também fora dos campos de batalha Garibaldi confirmou sua cruzada pela liberdade e sua posição de defender aquilo em que acreditava, em qualquer parte do mundo. Em uma correspondência pertencente hoje ao acervo do "Museo del Risorgimento", de Turim, Garibaldi escreveu, em 1871, a Giorgio Pallavicino a favor da Internacional e da Comuna de Paris, muito embora sua idéia de Internacional não fosse a mesma de Marx nem de Bakunin. Mas são suas as seguintes palavras:

"...eu pertenço à Internacional desde quando servia a República do Rio Grande e a Montevideu, ou seja, muito antes que tal Sociedade fosse constituída na Europa..." (*)

Essencialmente laico e revolucionário internacional, Garibaldi, que era também republicano, colaborou com a monarquia piemontesa para atingir os objetivos de expulsão dos invasores e de unificação da Itália. Polêmico e indisciplinado, escreveu uma vasta correspondência, muitas vezes crítica e dura, mas sempre extremamente lúcida, refletindo uma época de grandes transformações.

(*) Carta de Giuseppe Garibaldi a Giorgio Pallavicino, Caprera, 14 de novembro de 1871. "Museo Nazionale del Risorgimento", Turim, Itália.

LA LIBERTAD ES EL PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

Carta de Garibaldi dirigida al Gral Rivera, ex presidente de la República, rechazando una donación de campos realizada por éste a la Legión Italiana (I).

Montevideo, 23 marzo 1845

Excmo. Señor General D. Fructuoso Rivera

Excmo. Señor,

El Señor Coronel Pozzolo me entregó, a presencia de todos los oficiales de la Legión Italiana, según el especial encargo que dijo tener de V.E. de así hacerlo, la carta que se sirvió dirigirme en 30 de Enero próximo pasado, incluso un documento por el cual V.E. hace espontáneamente donación a la dicha Legión de la mitad de los campos de su propiedad comprendidos entre el Arroyo de las Averías y el Arroyo Grande al Norte del Río Negro, con más la mitad del ganado y edificios allí existentes, en demostración de gratitud por los servicios que ha hecho a la República.

Los oficiales Italianos, impuestos del contenido de la comunicación de V.E. a nombre de toda la Legión, han declarado: -Que persuadidos de que es deber de todo hombre libre combatir por la libertad do quiera que asome la tiranía, sin distinción de tierra ni de Pueblo, porque la Libertad es el patrimonio de la humanidad, no han seguido sino la voz de su conciencia, al ir a pedir un arma a los hijos de esta tierra, para dividir con ellos los peligros que los amenazaban. Que satisfechos con haber cumplido con sus deberes de hombres libres, continuarán a dividir como hasta aquí "pan y peligros" con sus valientes camaradas de la guarnición de la capital, hasta que las exigencias del sitio lo requieran, sin aspirar ni admitir distinciones ni premios de ninguna clase.

Lo que me hago un honroso deber de participar a V.E. noticiándole que me adhiero enteramente a los sentimientos de la Legión, y al efecto devuelvo a V.E. el mismo documento original de la donación.

Dios guarde a V.E. muchos años.

José Garibaldi

(I) Publicado en el "Epistolario di Giuseppe Garibaldi", Vol. I (1834-1848) Roma, 1973, pág. 121, editado por el Istituto per la Storia del Risorgimento.

INFLUENCIAS ITALIANAS EN LA HISTORIOGRAFIA URUGUAYA

Leticia Soler

Nos comprometimos a estudiar la influencia italiana en la historiografía uruguaya. No queremos excedernos y afirmar lo que no hemos podido comprobar. Vamos a expresar, por lo tanto que fue escasa, aunque creemos que hay algunos elementos que rescatar.

Es escasa sobre todo si la comparamos con la influencia que tuvo la historiografía española y la francesa que fue y es sin duda dominante después que se esfumó la influencia de la primera, en el siglo pasado. En efecto, la influencia francesa adquirió importancia creciente a lo largo de este siglo y muy particularmente a partir de los años 50, cuando profesores como José Luis Romero, Tulio Halperin Donghi y Gustavo Beyhiat introdujeron en nuestro medio los materiales elaborados por la Escuela de los Anales que en sus múltiples expresiones y derivaciones siguen despertando un gran interés.

No quisiéramos tampoco confundir influencias sobre la historiografía con las que se hayan podido ejercer sobre la literatura, el periodismo y el arte. Intentaremos por lo tanto ponernos primeramente de acuerdo sobre qué entendemos por historiografía que definiremos como: historia de la historia escrita. Entonces historiografía uruguaya, es la historia de la historia escrita, referente al Uruguay o surgida en el Uruguay.

Vamos a comenzar por analizar qué entendemos por historia.

Se puede definir a la historia como una ciencia, más concretamente como una ciencia social. Hoy en día reivindicamos un espacio para la historia en el amplio campo de la ciencia, como aquella disciplina que estudia al hombre en sociedad, en el marco constituido por los parámetros tiempo y espacio.

Pero la historia es algo más. Es una combinación de ciencia y arte que requiere el rigor del especialista y el vuelo literario que la hagan atractiva. Sigue necesitando de los afanes del analista, del cazador de datos. Y aunque el historiador no es un cronista ni un escriba, en labor de escribas y cronistas se apoya el trabajo historiográfico.

Finalmente la historia es una práctica, una opción vital que supone en cada momento pensar y repensar la realidad enlazando desde el presente, el pasado con el futuro. Es por lo tanto

proyecto social.

Todos estos elementos que la caracterizan vuelven a la historia una tarea compleja. No todos se encuentran en la misma dosis en la producción historiográfica. Pero para que realmente podamos encontrarnos con "la historia" en alguna medida debemos encontrar los métodos, dispositivos técnicos del hombre de ciencia, la creatividad del artista, el optimismo del hombre de acción que bien parado en su realidad intenta construir un mundo mejor.

Cabe agregar que la historia es una artesanía y si esta afirmación es válida para otras realidades, lo es particularmente para la nuestra, donde el vocacional que es siempre el historiador no ha podido nunca contar con otros medios que los que pueda prodigarle su oficio, cuidadosamente elaborado en la práctica y el dominio sobre técnicas que son siempre el resultado de una labor propia.

El surgimiento de una historiografía nacional conoce un proceso de gestación que se da generalmente desfasado en relación con los procesos económicos, sociales, políticos, militares, diplomáticos, etc. que signan el surgimiento de una nación.

En el caso del Uruguay, la historiografía nacional comienza a delinearse después de 1875, es decir cuando ya las campañas militares, la adopción de una Constitución, la Guerra Grande y los acontecimientos de diversa índole que marcaron el surgimiento de una nación independiente habían tenido lugar y el Uruguay definitivamente escindido de la comunidad platense, realizaba entre el militarismo y el fin de las guerras civiles la experiencia de la modernización y empezaba a ser, en su peripecia, este Uruguay muy cerrado hasta hace muy poco a verse como latinoamericano e incluso, hasta hoy, en que parecería que todo cambia, integrado al espacio platense.

Nosotros creemos que historiografía uruguaya propiamente dicha hay recién con Francisco Bauzá (1849-1899). Es decir que recién entonces aparece la historia con las características que la definíamos líneas arriba: ciencia, arte, artesanía.

Lo que existe sí, con anterioridad, son intentos de valor desigual que tienen por tema central el lento reconocimiento de un objeto de estudio, luego de la gesta revolucionaria, en los que domina un deseo de reconocer y apuntalar la nueva vida institucional rastreando sus orígenes en el tiempo.

Se trata en general, de una producción muy literaria, a veces filosofante, casi siempre erudita, que hizo mucho por la historia, y que a nuestro juicio constituye una protohistoria, base sobre la que se asienta la producción posterior.

En esa etapa la actividad de dos italianos tiene una importancia fundamental: nos estamos refiriendo a Pedro de Angelis y Luis Desteffanis.

Pedro de Angelis (1784-1859) fue un personaje singular que ya tenía mucho vivido cuando llegó al Río de la Plata como lo atestiguan los abundantes materiales biográficos que se ocupan de su compleja personalidad.⁽¹⁾

No actuó en la Provincia Oriental, ni en el Uruguay independiente pero hizo mucho por su historia. Llegó al Río de la Plata en el año 1826, a los 42 años de edad, dejando atrás una accidentada vida europea.

Nacido y educado en el ambiente burgués de la Nápoles borbónica, se interesó desde los años de juventud por actividades intelectuales que propendían al establecimiento de reformas políticas de envergadura. Fuertemente influido por los filósofos franceses y el conocimiento mismo de los hechos de la revolución, procuró a través de su acción de propender a la superación de la mentalidad dieciochesca, en beneficio del pensamiento europeo del S. XIX. Fue partidario de Murat que representaba los ideales de la Revolución Francesa y en lo que a la política italiana se refiere, una concreción de la unidad política y la independencia del extranjero. (Decimos que representaba, no que necesariamente lo fuera, pero podía parecer así en aquellos años difíciles⁽²⁾).

Fue educador y se desempeñó como tal en la corte de Murat donde fue preceptor y maestro de los príncipes. Simultáneamente hizo una carrera administrativa como consejero.

A la caída de Murat su nombre aparece entre quienes firmaron documentos en su defensa ante el Congreso de Viena. Se reincorporó a la carrera militar hasta que lo reencontramos emigrado en Ginebra y París donde tuvo relaciones estrechas con Michelet, Destutt de Tracy, Sismondi, Orloff, además de los emigrados italianos entre quienes se contaban Pietro Coletta, Bastos, Ugoni, Troya, Poerio, etc..

A partir de la revolución victoriosa de los carbonarios se le confió un cargo diplomático en Rusia, lo cual hizo suponer a sus biógrafos que perteneciera al grupo revolucionario.

Incluso se le atribuye haber pertenecido a la masonería, en particular haber participado de la teología masónica presidiendo "reuniones no profanas".⁽³⁾ Sin embargo, de estas actividades no se han encontrado pruebas en Europa y tampoco en la Argentina.

Sin duda, conoció luego de la revolución carbonaria un período de auge político, que lo llevó a cargos diplomáticos que no llegó a ejercer por mucho tiempo, dada la inestabilidad de la situación. Estuvo encargado de la Legación Napolitana en París, pero abandonó definitivamente la diplomacia después de la intervención austríaca en el Reino de las Dos Sicilias. Nuevamente en París, retomó la actividad literaria colaborando en las *Biografías Universales Antiguas y Modernas*, que se publicaba por entonces. Trabajó en la elaboración de varios de sus tomos a la vez que en revistas parisinas. Actuó entre los intelectuales liberales, hasta que Varaigne, Comisionado de Bernardino Rivadavia, entonces Gobernador en plena actividad política y propulsor de la Constitución Unitaria, lo convenció para que se trasladara a Buenos Aires, donde dirigiría junto a José Joaquín de Mora, uno de los diarios oficiales a fundarse.

Por todo lo expuesto, podemos afirmar que vino al Plata con un bagaje intelectual perfectamente conformado y desarrollado en diversos planos, que se extiende en un campo amplio que incluye las disciplinas históricas y filosóficas, las ciencias geográficas y naturales, los diversos conocimientos adquiridos en la colaboración para la biografía universal, su experiencia en la vida militar, su actuación diplomática y su vinculación con intelectuales destacados, quienes como Destutt de Tracy, no dudaron en otorgarle cartas de recomendación. Era, entonces, una personalidad enciclopédica, testigo y actor de hechos de significación. Liberal decidido, político realista cuando vio esfumarse las posibilidades de progreso político de su patria, desilusionado de la política europea, en franco proceso de restauración absolutista,

recogió la propuesta de Rivadavia, que le permitiría reiniciar su vida en un país en formación donde todo estaba por hacerse.

Llegó al Plata con vocación de compromiso político y desarrolló muchas actividades. A su arribo por estas latitudes estuvo de paso por Montevideo, donde debió permanecer a causa de la guerra entre las Provincias Unidas y el Imperio del Brasil. Estaba, entonces, ansioso por llegar a Buenos Aires. Aquí se sintió: "Retenido en una ciudad casi enemiga: me veo con terror separado de mi familia y de mis amigos por una distancia inmensa"⁽⁴⁾.

Instalado en Buenos Aires fue periodista bajo distintos gobiernos, mostrando gran capacidad para adecuarse a las cambiantes condiciones políticas. En efecto de rivadaviano pasó a ser rosista en el momento oportuno, lo cual le aseguró publicar varios periódicos, casi todos de vida efímera, que no vamos a comentar aquí más que de pasada.

Había sido contratado para redactar la "Crónica Política y Literaria", junto a José J. de Mora, como forma que se proponía Rivadavia de elevar el periodismo criollo, pero duró apenas 7 meses. Vicente López que sustituyó a Rivadavia, canceló el contrato de ambos periodistas.

En 1829 publicará nuevamente con Mora "El Lucero" y en el ínterin, desde la desaparición de la "Crónica..." publicará también en colaboración con Mora "El Constitucional" y "El Conciliador" (de este último se publicó un solo número). No deja de llamar la atención el título de "Conciliador" en un ambiente dominado por los enfrentamientos encarnizados entre Varela y Dorrego, a través de "El Pampero" y "El Tribuno". El mismo De Angelis lo llamaría "título bobo".

No escribe para Dorrego, ni para Varela que se convierte en su acérrimo enemigo. También lo va a ser Esteban Echeverría a quien De Angelis comentó en cuanto volvió de París, pero con quien terminó enemistándose.

Posteriormente fundó con Mora "El Constitucional", también clausurado. Es el último periódico que fundó con Mora que entonces emigró a Chile. Con el mismo Mora había fundado también una escuela. Pero De Angelis permaneció en Buenos Aires y colaboró con distintos gobiernos posteriores, lo cual le va a valer múltiples reproches, debido, a como ya señaláramos, su cambiante posición política.

Editó "El Lucero" por mediación de Viamonte, periódico moderado que duró bastante más que sus antecesores.

En pleno período rosista colaboró con "La Gaceta Mercantil", conjuntamente con Cuitiño (verdadera columna de granito de la Federación según Ramos Mejía)⁽⁵⁾, contribuyendo a elevar su nivel periodístico, en un momento de terribles enfrentamientos en todos los planos de la vida argentina, que se expresaban a través de la prensa. Sumó sus esfuerzos también con "El Restaurador de las Leyes", rápidamente clausurado, y con "El Monitor", también con Cuitiño, en 1834.

Simultáneamente dejó una selección de sus mejores artículos en "El Espíritu" de los mejores diarios que se publican en Europa y América".⁽⁶⁾

Paralelamente se dedicó a la enseñanza. Primero en el Colegio Argentino para Niñas y más tarde en el Secundario "El Ateneo" para varones. Es posible que para este colegio hiciera las

traducciones de poetas griegos y la traducción de G.B. Vico que algunos biógrafos suponen dedicada al historiador Jules Michelet.

Según Wilde ⁽⁷⁾ usó el método lancasteriano, por entonces en plena difusión. En 1830 fue designado integrante de la Comisión de redacción de textos y revisión de métodos utilizados en Buenos Aires, en materia de enseñanza. Dictó lecciones de filosofía a nivel universitario en esos tiempos de censura.

La Comisión señaló la conveniencia de declarar la enseñanza primaria obligatoria, con lo cual se muestra compartiendo una filosofía educativa prevareliana. Estuvo presente en toda iniciativa de carácter intelectual, fue portavoz de la generación de 1837. Formó parte del grupo de hombres cultos en aquella Buenos Aires de entonces. Fue liberal, tal vez masón, y luego rosista. Sin duda, un romántico.

¿Por qué nos interesa? Y volvemos al tema de la protohistoria. Nos interesa porque en 1836-37 realizó dos trabajos fundamentales que importan a la historia.

En primer lugar introdujo en el ambiente platense a J.B. Vico, a quien frecuentaba y transmitía desde sus tiempos de París. No dejó obra escrita sobre el tema. Quedó en cambio su traducción de "Los Principios de una Ciencia Nueva" que se suele pensar preparada para enviar a Michelet, como decíamos líneas arriba.

Sin embargo su gran obra fue la Colección de Documentos.⁽⁸⁾ Sobre ella nos vamos a detener un poco. Se trata de una edición oficial, que vio la luz bajo la advocación y protección de Rosas, cuyo retrato domina la primera página.

Son 6 tomos fechados en 1836, que vieron la luz en 1837.

Interesan por la documentación que aportan, porque no se trata de cualquier documentación, sino de una selección que nos legó una visión de todo el pasado colonial rioplatense.

No vamos a leer todos los documentos pero sí a meditar sobre lo que puede una recopilación de documentos. Esta de De Angelis no es una elaboración casual. No seleccionó cualquier cosa, no transcribió cualquier documento, los persiguió, los ubicó, los compró en muchos casos, también se le acusó de haber robado alguno.

Esta colección importa a todo el Virreynato del Río de la Plata, desde el descubrimiento, la conformación de las provincias hasta el momento mismo del comienzo del movimiento de independencia. De su lectura surgen todas las provincias también cada una de ellas. Por eso, es que aún actuando desde Buenos Aires, De Angelis contribuyó a hacer la historia uruguaya, enmarcada en un adecuado ángulo que incluye una acertada visión de la unidad platense. Nos permite descubrir a la Banda Oriental en su individualidad y en su relacionarse con las demás provincias. El análisis de los documentos permite el reconocimiento de esa realidad que es el Río de la Plata desde la estabilidad de la geografía hasta la turbulencia del tiempo de los acontecimientos.

A través de los documentos seleccionados De Angelis se revela como un intuitivo, con olfato, pero también como un hombre de ciencia que a través de lo que selecciona, construye un objeto de estudio. Fue sin duda un curioso, como corresponde a todo buen historiador, que supo elaborar una imagen de ese objeto que permanecería para siempre. Se podrían y de hecho

se elaboraron otras imágenes de la historia del Plata, pero la suya fue la primera y por esa razón, se constituyó no sólo en punto de partida sino también en elemento de contrastación de todas las posteriores. Eso se da también porque es una imagen rica, elaborada con aportes muy variados que se ubican en diversos aspectos del acontecer histórico.

Nos remite a los clásicos cuyos aportes reproduce: Rui Díaz de Guzman, Barco de Centenera, el Padre Guevara, Ulrico Schmidel.

En su discurso preliminar introductor de la obra de Díaz de Guzman, en el Tomo I, demuestra conocer los caracteres de la historia de la conquista y colonización del Plata, en general menos recordada que las de otras regiones de América Hispánica:

“Cuando se compilen los anales literarios de esta parte del globo, no dejará de extrañarse el olvido en que ha quedado por más de dos siglos una obra importante, destinada a perpetuar el recuerdo de los hechos que señalaron el descubrimiento y la conquista del Río de la Plata. Esta indiferencia por los trabajos de un escritor que puede ser considerado como el primer historiador de estas provincias, no es fácil comprenderla, ni sería fácil explicarla.

Las Casas, arrastrado de un sentimiento de humanidad denuncia a la Europa las atrocidades de sus compatriotas en el Nuevo Mundo y las prensas de la península se encargan de divulgarlas. El autor de la Argentina cuyo objeto, según lo indica en el preámbulo de su historia, era impedir que se consumiese la memoria (de) los que, a costa de mil sacrificios, habían acrecentado el poder y la gloria de la Corona de Castilla, no sólo no es oído con favor, sino que se lo trata con desdén.

Sin embargo, en la historia general de América, la del Río de la Plata ocupa un puesto eminente. Si aquí no hubo que avasallar Incas, ni destronar Montezumas, no fue por esto menos encarnizada la lucha. En el Perú y en México la oposición se encontró en los gobiernos: aquí fue obra de los pueblos que se levantaron en masa contra los invasores, desde las costas del Océano hasta las regiones más encumbradas de los Andes. Sin más armas que su arco, sin más objeto que la conservación de su independencia, defendieron con valentía las soledades en que vagaban contra el poder colosal de los Reyes Católicos y las tropas más aguerridas de Europa.

Algunas de estas tribus se mantuvieron en estado de hostilidad mientras duró el dominio español en el Nuevo Mundo; y ¿quién puede calcular ahora cuál hubiera sido su desenlace sin el auxilio de los Misioneros, cuyos trabajos evangélicos templaron el índole feroz de esos moradores indómitos del Paraguay y del Chaco.

Un testigo y actor a veces de estas hazañas se encargó de relatarlas y para aceptar esta empresa recogió de los contemporáneos los principales detalles de tan difícil conquista. Este historiador fue Rui Díaz de Guzmán.”⁽⁹⁾

Nos descubre a Azara, nos introduce con Azara en las peripecias de la demarcación de límites. Nos revela el carácter de frontera que tiene la Banda Oriental entre los territorios españoles y portugueses. Nos pone en la pista del carácter de pradera, frontera, puerto, que se iba a construir en una conceptualización básica de nuestra historiografía.

Nos integra y diferencia en la región. Nos da los límites históricamente posibles de una Provincia Oriental, luego nación.

Nos habla de los acontecimientos que le conciernen, de los territorios a los que está anexa: las Misiones, de los conflictos que la incumben: la Guerra Guaranítica, de las rebeliones más lejanas: Tupac Amará y de los estallidos revolucionarios que signaran el destino de la región: la Revolución de Mayo. Todo esto glosado con comentarios, no siempre muy originales, ni de similar interés, porque la suya, no es como dijimos tanto obra de historiador, pero sí, obra que hace a la historia.

Es la obra de un romántico que fuga hacia el pasado (cosa que sucede en parte con todo historiador) y que en esa fuga nos lo restituye.

Creemos particularmente acertadas las palabras de J.A. Oddone, que pueden resumir el papel desempeñado por De Angelis en nuestra historiografía: "A Pedro de Angelis, bifronte figura de la historia argentina en la que perdura como erudito historiógrafo y como obsecuente publicista, se asocian las influencias iniciales del saber sistemático aplicado a los estudios históricos. Un movimiento heurístico que fue posibilitando, a través del conocimiento cabal de las fuentes, el desarrollo de un modo historiográfico que, por sus métodos y sus fines venía a apartarse de las especulaciones que había favorecido la corriente filosofante. A lo largo de todo el siglo, historia e historiadores señalaron una actitud inquisitiva del pasado que, a partir de la pesquisa documental, la indagación filosófica o la compulsión bibliográfica, fueron conformando una línea que con gradaciones de calidad, altibajos y aportaciones constituye un dominio del saber histórico".⁽¹⁰⁾

La otra figura que nos interesa es la de Luis Desteffanis (1839-1899)⁽¹¹⁾. Nacido en Cremona, llegó al Plata en 1857, habiendo residido sucesivamente en Corrientes, Entre Ríos, a partir de 1860 en Buenos Aires y desde 1866 en Montevideo donde ejerció la docencia universitaria. Fue un liberal nacionalista vinculado desde su juventud a la Giovine Italia.

Si un beneficio hizo a la historiografía (y decimos historiografía y no historia) fue precisamente a través de su docencia, ya que los materiales que preparó y que recogieron los Anales del Ateneo, comprenden una visión panorámica de autores y corrientes con el expreso propósito de elaborar, un día, un libro de texto para filosofía de la historia. De modo que si con De Angelis estábamos en presencia del erudito, cazador de documentos, la labor de Desteffanis se desarrolla en otro campo, el de la docencia universitaria. Vamos a recorrer un poco su vida y señalar sus aportes.

Según nos informa Oddone: "En sus lecciones, traducciones, exposiciones y artículos periodísticos, reveló una vinculación directa con los grandes centros de discusión histórica"⁽¹²⁾. Mantuvo relación personal de amistad con los historiadores europeos. A su vez su formación era cuidada, tenía un excelente conocimiento de los clásicos, tanto como de los autores contemporáneos. Gabriel Rosa, José Ferrari, Juan Domingo Rommagnosi, todos representantes significativos del positivismo filosófico que ponía el énfasis en la pragmática misión de la historia en la construcción de la etapa positiva, meta del progreso humano. Es posible que como tantos hombres de su época quisiera convencer a sus alumnos de la necesidad de comprenderlo cuanto antes, atender el mensaje y dejar atrás la anarquía mental en que se vivía desde la Revolución Francesa, transitando el único camino posible de la reorganización social que

aseguraran el "orden y progreso". Pero su recorrido intelectual es sinuoso y sus fuentes demasiado variadas para ubicarlo exclusivamente entre los positivistas.

Podemos extraer su concepción de la historia de su artículo "De los criterios históricos"⁽¹³⁾, aparecido en los Anales del Ateneo en 1889. Desteffanis aporta allí una definición de lo que entiende por historia: "La historia es la narración razonada de los hechos humanos relacionados con la sociedad y con el progreso: el progreso del hombre, en efecto, se constituye en la idea eje de su filosofía de la historia. Esta teoría se conforma en su pensamiento a través de variadas influencias que se iniciaban en Vico. De hecho era un neovichiano, pero terminó reivindicando el pensamiento antiabstracto y el concepto de desarrollo orgánico de los pueblos propio del liberalismo nacionalista.

Esta corriente tal como surge de la misma "Storia della Storiografia del Secolo Decimonono"⁽¹⁴⁾ y culmina con la periodización que plantea Giuseppe Ferrari que sostiene que si se fijan siglos de 125 años se repiten en las naciones civilizadas las mismas revoluciones políticas. Posición esta de un ingenuo determinismo, antecedente de las de Spengler y Toynbee, que fueron tan caras a muchos historiadores y que hoy no resisten una crítica seria, en parte porque las ciencias sociales han progresado mucho y son más conscientes de sus limitaciones para hacer predicciones.

Desteffanis, en cambio, aceptó sin mucha discusión todas las teorías de los sistematizadores y profetas del progreso. No fue un creador original, sus aportes a la teoría de la historia son modestos, pero su vocación y realizaciones como docente que lo condicionan, le reservan un lugar de importancia en nuestra cultura y en la historia de la docencia universitaria. Fue además un gran bibliófilo, polígrafo, traductor, coleccionista y siempre un gran inédito. Un ingenuo, como en general fueron los positivistas que creyeron poder interpretar la evolución de la humanidad y reducirla a leyes.

Con Desteffanis se inicia además la influencia de Cesare Cantú, también positivista, con quien mantenía correspondencia personal. Cantú, como autor de textos de historia que circularon en Uruguay, en forma profusa conservó su influencia durante muchas décadas. (El Pfr. Alfredo Castellanos nos comentaba al respecto, que conservaba hasta hace poco la colección completa de tomitos encuadernados en verde, que rivalizaban con los de Malet, en la preferencia de los estudiantes y profesores secundarios).

La influencia de Desteffanis fue muy grande porque se vinculó con grandes personajes que fueron sus alumnos. En Buenos Aires había presenciado la entrevista entre Venancio Flores y Juan Carlos Gómez que precedió a la Cruzada Libertadora del primero. En cuanto a Gómez se enorgullecía de haberlo iniciado en la lectura de Mazzini.

Mantuvo relaciones estrechas además con Eduardo Acevedo Díaz, Pablo de María, J. Jiménez de Aréchaga, Francisco Berra, Carlos Ma. de Pena, J. José Segundo que fueron sus alumnos.

Estuvo en el origen de muchas inquietudes juveniles como la creación de la Sociedad Filohistórica. Como docente fue contradictorio. Su indiscutida erudicción no lo salvó de tener serios problemas en el desempeño de su labor como catedrático universitario, tarea que con

algunas interrupciones siguió ejerciendo desde 1866 hasta 1899. En esas tres largas décadas debió enfrentar diversos problemas, en general emanados de su escaso dominio de la pedagogía. Se desempeñó como profesor de Historia Universal y de Historia Americana y Nacional. Predominó siempre en él la actividad de erudito que perjudicó muchas veces su docencia. Le tocaron también alumnos difíciles.

No pudo concretar la elaboración del texto que se proponía. Muchas veces improvisó sobre la marcha en el dictado de un curso. Pero aunque alejado por diversas circunstancias de la cátedra, siempre la recuperó.

Los grandes problemas se le plantearon por su actividad periodística y su opinión sobre Artigas. Sobre este punto conviene detenerse. La historiografía argentina, como sabemos está repleta de diatribas contra Artigas en sus más ilustres exponentes. La uruguaya lo reconoce como el héroe, a partir de la obra de Francisco Bauzá.

Pero los problemas de Desteffanis en relación con Artigas están mucho más vinculados con una oposición a los planes políticos del gobierno del General Máximo Santos.

En efecto, Artigas había sido olvidado, más bien silenciado por los gobiernos uruguayos hasta Santos. De hecho, como todos sabemos, murió solo en Paraguay. Tuvo lugar el episodio de la visita de su hijo, que ha sido muy comentado, pero en el Uruguay no hubo mayor interés por su repatriación. Santos sí, lo tuvo. Entraba dentro de los planes de legitimación de su gobierno de tan discutible origen.

Había pensado la repatriación de los restos de Artigas como una de las tantas actividades espectaculares con que rodeaba de fasto sus actos.

El cuadro de Domingo Puig que se conserva en la Casa de Rivera da cuenta de la ceremonia del desembarco de la urna. Lo que interesa es que con Santos, la figura de Artigas es elegida como figura mítica, se inició entonces su culto oficial.

En ese orden de cosas Desteffanis constituye un obstáculo desde su cátedra universitaria, por su opinión adversa sobre el caudillo. Existe un artículo publicado con el seudónimo de Ariquita⁽¹⁵⁾ en el que se aborda el tema directamente: "existen catedráticos encargados de educar y formar jóvenes que con el tiempo pueden ser perjudiciales, no a la sociedad, pero sí al Estado". Quedan así suficientemente explicadas las resistencias que levantara Desteffanis.

Con su figura atravesamos casi el umbral del siglo XX. En este siglo la influencia italiana nos viene a través del historicismo croceano. Nos llega pronto y nos llega también desde Buenos Aires, que era sin duda un gran centro de difusión cultural.

Aquí nos movemos en un terreno más impreciso. Tenemos algunas hipótesis, no del todo comprobadas. Decíamos que nos viene de Croce porque creemos que es difícilmente rastreable la influencia del historicismo alemán. En efecto la influencia de Von Savigny se corta pronto, también la de Lermínier. Creemos que tampoco dura demasiado la influencia de "El Iniciador", ya que no hay una línea de continuidad hacia el siglo XX. No hay influencias hegelianas expresas. En cambio nos llegó Croce y luego sobrevendría el bloqueo francés que continúa en nuestros días.

Decíamos que nos llega Croce porque estamos convencidos de que la generación de grandes

historiadores del Uruguay contemporáneo, Juan E. Pivel Devoto y Eugenio Petit Muñoz, son historicistas croceanos y expresan una concepción interpretativa muy erudita y ajustada del pensamiento de Croce. Creemos que esta concepción está presente en la obra de Rómulo Carbia, que en su Prólogo a "La historia de la historiografía argentina"⁽¹⁶⁾ aporta una excelente explicación de lo que a su entender la concepción croceana de la historia comportaba y las exigencias metodológicas que requería. Nos vamos a permitir aquí transcribir parte de ese prólogo, que ilustra muy bien sobre cómo hacer historia croceana, porque nos consta que Carbia fue muy leído, muy respetado en el Uruguay.

"Antójaseme que es preliminar a la valoración de fuentes la determinación del criterio con que ella va a ser acometida. Que se entiende por historia. Surge de "lógica como ciencia del concepto puro. Teoría e Storia della Storiografia" Bari 1917. El presente de que nos habla Croce, como lo único que tiene historia posible es en realidad, la revivencia intelectual del pasado o lo que es lo mismo, la resurrección de lo pretérito en el espíritu del historiador. El pasado tiene vida latente en sus restos y vestigios, resultando a la postre, su revivencia integral, aquello que constituye la especulación histórica. Siendo lo pretérito la vida, es por ello mismo, una cosa compleja. Su revivencia, por lo tanto, no puede lograrse con operaciones espirituales simples. En forma categórica debe establecerse que no hay historia sin dominio completo - dentro de lo relativo de las cosas humanas- de todos los restos del pasado. Restos entendidos como vestigios espirituales y materiales del pasado, que son, en definitiva, como la huella o los surcos con que la psicología primitiva trataba de explicar el fenómeno de la memoria. De Descartes infiere que de su trabajo "De las Pasiones", huellas que ha dejado el objeto de que queremos recordarnos "teoría gramofónica" de la memoria. Vestigio son las instituciones políticas y sociales, los fenómenos de la cultura y todos los hechos materiales que el hombre produce a su paso por la tierra.

El pasado revivirá espiritualmente sólo después que lo hayamos percibido a través de sus despojos, y que nuestra inteligencia, penetrando en el concierto anatómico, diré así que la reconstrucción erudita ha realizado, infunda movimiento a todo el conjunto hasta entonces inerte.

El modo de esa penetración y la forma de ese movimiento es lo que según Croce constituye la integridad de lo filosófico con lo histórico. Porque, la simple reconstrucción de pasado hecha amalgamando lógicamente los restos, no puede tenerse por historia. El término reconstrucción expresa sólo la ida de la combinación lógica y armoniosa de los restos, pero dentro de un marco de riguroso quietismo.

La reconstrucción es el segundo tiempo del proceso del conocer histórico, cuyo colmen lo constituye la intuición que sobre ese conjunto realiza nuestro espíritu animando, moviendo, haciendo vivir esa armazón esquelética de cosas. A mi modo de ver el conocimiento histórico pasa en nosotros por tres períodos que son a la vez, tres situaciones distintas de nuestro espíritu.

1) El primero es puramente sensorial, corresponde a la heurística o búsqueda de los restos y es en todo similar a aquel que en el proceso de nuestro conocimiento del presente, se integra con la sucesiva captación de sensaciones.

2) El segundo es perceptivo y como en el proceso recordado, su realidad no se logra con la simple suma de los datos sensoriales sino por la vía de una coordinación de estados de conciencia (técnicas, Bernheim es la base y Crivelluci, *Manuale del Metodo Storico*, 1987). Lo que se propone la historia es exponer la verdad.

3) Este no es el último momento de nuestro espíritu en la función del conocer histórico. Falta aún dar vida, mover, dinamizar ese conjunto que es armónico, que es lógico, pero que a pesar de todo no ha dejado de ser inanimado.

Y tal obra es la que consuma nuestro espíritu, independizando los hechos entre sí, fijando la serie de sucesión, determinando las causas y los efectos. En el carácter y el modo de este tercer tiempo de conocer histórico deja su sello propio la fisonomía de nuestro espíritu y es precisamente esa circunstancia la que explica las variaciones que cada historiador presenta en su visión del pasado. Si la historia tiene alguna concomitancia con el arte es en esta última instancia donde se consuma.

En los dos primeros tiempos no cabe sino el rigor de las disciplinas científicas y el ejercicio de la perspicacia individual. La exigencia ineludible que no obstante lo dicho, se impone a la elaboración escrita de la visión de lo histórico es la de que la especulación intelectual, a pesar de la independencia que se le acuerda, no debe salvar los límites precisos que le marca el 2º tiempo del proceso de la reconstrucción.

Revivir el pasado como preconiza Croce, no significa que la forma literaria obedezca a la preocupación única de lo estético".⁽¹⁷⁾

Esa es la tarea que se propuso la Nueva Escuela histórica argentina, de la que formaban parte conjuntamente con Carbia, figuras como Ricardo Levene, Emilio Ravignani, Luis Ma. Torres, Diego Luis Molinari.

Esta posición frente al quehacer histórico fue conocida y compartida por los historiadores uruguayos, entre los que dominaba una preocupación por fomentar la documentalidad. En tal sentido se inscriben los trabajos impulsados por Juan E. Pivel Devoto, a través de la Revista Histórica y el Archivo Artigas que continúa en el presente⁽¹⁸⁾, en el "Artigas a través de 6 series documentales" de Petit Muñoz⁽¹⁹⁾ trabajo de fina erudición que revela una capacidad heurística indudable y en otros trabajos que vieron la luz entre 1930 y 1960 en nuestro país.

Emilio Ravignani (1886-1954), croceano confeso, argentino de origen pero que trabajó en ambas márgenes del Plata hasta su fallecimiento en la década del 50, fue un investigador prolijo y experimentado, con conocimiento personal de los diferentes repositorios documentales, director acreditadísimo de centros de alta cultura, que en el Uruguay, desde Humanidades, impulsó la documentalidad que continuaría con Petit.

Pensaba que era necesario limpiar el campo de malezas y ante la montaña de inexactitudes que campeaban en la historiografía rioplatense, mostrar un aparato erudito que podría parecer exagerado y del cual sin embargo, no podrá a su juicio prescindirse. "A menos que se conforme el sediente historiador con la glosa fácil, adornada de un estilo agradable y con todos los aciertos y errores de quienes lo precedieron en la tarea constructiva. Hay muchos ecos en la selva de nuestra literatura histórica que más vale se hubieran esfumado al nacer."⁽²⁰⁾

Esa erudición prolija, esa capacidad para reconstruir eruditamente, para intuir sobre lo que se ha aprehendido está en Pivel, que hace gala en sus trabajos de un ágil manejo de los pasos propuestos por Carbia. El fragmento que transcribimos por el rigor de la investigación en que se apoya, la capacidad para elaborar sobre los materiales trabajados, y el vuelo literario con que se expresan los resultados, son prueba de ello.

“El ambiente estaba dominado por la idea de la revolución. Flores la esperaba tanto de parte de los Blancos como de los Conservadores o de Gregorio Suárez. El 15 de febrero de 1868 tuvo lugar la instalación de la Asamblea bajo la presidencia de D. Pedro Varela en quien Flores delegó el mando. En tal ocasión publicó un manifiesto en el que expresaba: “La dictadura no se ha manchado con una sola gota de sangre, no ha hecho derramar una sola lágrima, no ha perseguido a nadie, ni ha establecido la prepotencia de los unos, en perjuicio del abatimiento de los otros. Para mí todos eran orientales”.

El 15 de febrero debió estallar en la ciudad la revolución acaudillada por D. Bernardo Berro. Los conspiradores apostados en la Plaza Constitución y en el edificio del Cabildo, debían apoderarse de las armas de las fuerzas de línea que rendían honores a la Asamblea, las que, como era usual en aquellos casos, se suponía quedarían en pabellón. Las fuerzas formadas ante el edificio sede de la Representación Nacional y en las calles Rincón y Sarandí conservaron las armas. El golpe audaz a ejecutarse en la ciudad se malogró, como había también fracasado Timoteo Aparicio en su intento de llamar la atención del Gobierno en la campaña, al atacar anticipadamente y sin éxito la ciudad de Salto, el 10 de febrero de 1868.

Todo podía considerarse ya frustrado cuando el 19 de febrero de 1868, estalló finalmente en Montevideo la revolución blanca encabezada por D. Bernardo Berro y que debía de haberse producido el día de la instalación de la Asamblea. Era la primera vez que D. Bernardo Berro, el principista intransigente, se ponía al frente de un movimiento de ese carácter. Los revolucionarios se apoderaron del fuerte del que huyó don Pedro Varela, mientras que el carruaje que conducía a D. Venancio Flores por la calle Rincón era detenido por unos emponchados que apuñalaron al caudillo cuando se dirigía al Cabildo, donde lo condujeron ya cadáver. Fracasado en su intento de dominar la situación desde el fuerte, Berro habíase visto obligado a abandonarlo y se dirigía hacia el Cubo del Sur, donde debía esperarle una lancha que lo conduciría hasta una fragata española. Faltó a la cita convenida el patrón de la lancha; regresó Berro hacia la ciudad en cuyo trayecto fue reconocido, aprehendido y llevado al Cabildo, al que entró acompañado por José Cándido Bustamante. Al pasar por la Comisaría de Ordenes, don Pedro Varela, que allí se encontraba, le dijo: “¿Qué ha hecho, don Bernardo?” Este, que ignoraba aún la muerte de Flores, le contestó: “Es cierto que yo me lancé a la revolución para reconquistar los derechos de mi partido; en cuanto a la vida de Flores está tan garantida como la mía». Varela, por toda contestación, le mostró entonces el cadáver de Flores que se hallaba cubierto por una bandera. Berro, levantando los brazos, exclamó: «Piedad, señor, piedad!» Fue conducido luego a un calabozo a través de cuyas rejas se le disparó un tiro de pistola que lo hirió mortalmente en la cabeza. Mientras los soldados de la cruzada hacían guardia junto al cadáver de Flores, el de don Bernardo Berro era sacado del Cabildo y conducido en un carro, por las

calles desiertas de Montevideo bajo un sol ardiente de febrero, por un fanático que, a gritos, decía llevar el cadáver del «salvaje» D. Bernardo Berro, el que recibió sepultura en una fosa común del Cementerio Central. Semanas después, D. Venancio Flores, en cuya vigorosa personalidad de caudillo conductor de multitudes, el oro supera fuera de toda duda al barro humano, era sepultado bajo la bóveda de la Capilla del Santísimo, en la Catedral, donde descansa de sus campañas.» ⁽²¹⁾

Existen también evidencias de que Croce fue muy leído en el medio intelectual rioplatense. No hemos podido comprobar influencia suya sobre los revisionistas. Sin embargo Roberto Ares Pons nos puso en la pista de que fue muy leído por Servando Quadro. ⁽²²⁾

Luego está la forma como nosotros, como estudiantes, recibíamos a Croce. Era un primer contacto, un primer romance con la historia que nos venía más bien a través de «Storia come azione e pensiero» que lo traducíamos como «La historia como hazaña de la libertad» ⁽²³⁾. Era la historia como liberación, aquella que sentíamos. La historia como historia del presente, la operación histórica, siempre y a cada momento. Era más una pasión por la historia que una racionalización del quehacer histórico. Croce tenía probablemente poco que ver con todo esto, pero esa era la lectura de su obra que hacíamos los estudiantes jóvenes.

La influencia de Croce sobre todos aquellos que en el Uruguay se interesaban por la historia, se cortó en el Uruguay poco después del 50. Es el momento en que se difunden sistemáticamente los trabajos de la Escuela de los Anales. Nosotros como estudiantes asistimos al cambio, fue en buena parte la obra de historiadores como José Luis Romero, Tulio Halperin Donghi y Gustavo Beyhaut, que también actuando en ambas márgenes introdujeron los trabajos de la más reciente historiografía francesa, con sus planteos totalizadores y sus ensanches sistemáticos al campo de la historia que hacía experiencias de interdisciplinariedad.

Hemos señalado la década del 50 como la del cambio de influencias en estas latitudes. A nivel internacional y en particular en los grandes centros europeos, venía desde la postguerra. Se le reprocha al historicismo, y en este momento no estamos pensando en Croce en particular:

1) el negar el acercamiento sistemático a la historia, el ensalzar la intuición y de hecho, si no en teoría, abrir las puertas al subjetivismo y al relativismo. Tal vez una tendencia al «todo vale»;

2) provocar una preocupación desequilibrada por lo particular y lo individual a expensas de la generalización y del intento de descubrir elementos comunes en el pasado;

3) la inmersión, en consecuencia, en detalles cada vez más meticulosos, en buscar excesivamente el tono de lo individual;

5) una contradicción y también la razón básica de una escasa adecuación intelectual que radicaba en su intento de basar una fe positiva en un universo significativo sobre el relativismo histórico. ⁽²⁴⁾

Se trataba de un mundo que buscaba generalizaciones y respuestas en la historia. El historicismo aparecía entonces para Marc Bloch como la negación misma de las posibilidades de esta rama de la ciencia. Se le reprochaba, en última instancia, empobrecer el mundo histórico al rechazar las grandes cuestiones teóricas que tenía que arrostrar la humanidad como temas

legítimos del estudio histórico.

Todo esto nos alejó de Croce e hizo de Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel nuestros maestros. Y al decir esto pensamos en José Pedro Barrán, Benjamín Nahum y otros que importan mucho a nuestra historiografía.

Quedaría por ver qué influencia italiana nos viene a través del materialismo histórico. Sabemos que el Pfr. Jesús Bentacourt Díaz leía y recomendaba a Galvano della Volpe, pero no podemos medir su influencia sobre los historiadores marxistas. No debemos olvidar que nuestro materialismo histórico fue hasta hace muy poco de cuño muy ortodoxo. Es probable sin embargo que haya elementos croceanos en la forma como Julio Rodríguez escribió historia, a la manera piveliana, como ciencia-arte, pero sería muy osado hacer afirmaciones.

En cambio podemos afirmar que Antonio Gramsci (1891-1937) ha aparecido con un gran protagonismo en los programas de ciencias sociales en general después de 1985, en las carreras de tercer nivel. Las «Cartas desde la Cárcel» ⁽²⁵⁾ son leídas, muy conocidas y valorizadas actualmente en nuestro medio. Pero no podemos decir más, sobre todo porque no sabemos qué va a quedar en pie del materialismo histórico. Es posible que Gramsci quede.

NOTAS

1. Ver Ignacio Weiss. «Los antecedentes europeos de P. de Angelis», Buenos Aires, El Ateneo, 1944.

Ver Enrique Arana (hijo), Bio-bibliografía de Don Pedro de Angelis (1784-1859). Su labor literaria, histórica y periodística. Universidad de Buenos Aires - Facultad de Derecho y Ciencias Sociales - Boletín de la Biblioteca año 1 N° 5. Junio 1933.

2. Ignacio Weiss. Op. cit.

3. Ignacio Weiss. Op. cit. p. 65.

4. Extraído por Lida Bianchi de «Rivadavia y su tiempo». Ed. Peuser. Buenos Aires, 1943, de la colección de Manuscritos de Julio Lerena. Biblioteca Nacional, Montevideo.

Ver Influenza della filosofia, della Letteratura e della Lingua Italiana nella Cultura del Rio de la Plata.

Quaderni di Ricerca Scientifica pubblicati con il contributo del Consiglio Nazionale delle Ricerche.

Montevideo Ediciones Nuestro Tiempo 1966.

La Filosofía - Pedro de Angelis en la realidad argentina.

Lida Bianchi pag. 11 - 39.

5. José María Ramos Mejía. «El federalismo argentino: fragmentos de la historia de la Federación Argentina». Buenos Aires, Felix Lajouane, 1889.

6. Pedro de Angelis. «El Espíritu de los mejores diarios que se publican en Europa y América». 1840. En Museo Histórico Nacional Casa de Lavalleja. Biblioteca Pablo Blanco Acevedo.

7. J.A. Wilde: op. cit.

8. Colección de Obras y Documentos Relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata. Ver índice al final.

9. Pedro de Angelis. Colección de documentos... Op. cit. Tomo I. Estudio Preliminar. Véase índice.

10. J.A. Oddone. La historiografía uruguaya en el S. XIX. Apuntes para su estudio. Rev. de la Universidad. Montevideo, 1976.

11. Sobre este tema, nos consta, la revista "Garibaldi" ya publicó la excelente exposición del Lic. C. Zubillaga razón por la cual procuraremos evitar reiteraciones. Ver revista "Garibaldi" Nº 6 año 1991 Carlos Zubillaga. En torno a la obra de Luis Desteffanis.

12. Juan A. Oddone. Op. cit.

13. Luis Destaffanis. «De los criterios históricos». Anales del Ateneo, 1989.

14. Benedetto Croce: «Storia della Storiografia del Secolo Decimonono... Bari - 1947.

15. Citado por Carlos Zubillaga. Op.cit. ut supra. revista "Garibaldi", Montevideo, 1991.

16. Rómulo Carbia. «Historia de la historiografía argentina. La Plata, 1925.

17. Rómulo Carbia. Op. cit.

18. Ver Revista Histórica...

Ver Archivo Artigas.

19. Eugenio Petit Muñoz. «Artigas, su ideario a través de 6 series documentales». Montevideo, 1956.

20. Contribuciones para el estudio de la historia de América. Homenaje al Dr. Emilio Ravignani. «La labor Histórica del Dr. Emilio Ravignani» por Ricardo Caillet Bois, pág. 24. Buenos Aires. Ed. Peuser, 1941.

21. Juan E. Pivel Devoto. «Historia de los Partidos Políticos en el Uruguay». Montevideo, 1942. T. 1, cap. I. pág. 21 y sgtes.

22. Servando Quadro. «los trabajos y los días hacia la liberación latinoamericana». Recopilación de Roberto Ares Pons. Montevideo, Nexo 1958.

23. Benedetto Croce. «Storia come azione e pensiero». «La historia como hazaña de la libertad». F.C.E. México - 1960.

24. Véase Geoffrey Barraclouff en «Corrientes de la Investigación en las Ciencias Sociales». Antropología - Arqueología - Historia. Tecnos-Unesco, 1981.

25. Antonio Gramsci. «Cartas desde la Cárcel». Buenos Aires, Lautaro, 1950.

APENDICE

PEDRO DE ANGELIS. «INDICE DE LA COLECCION DE OBRAS Y DOCUMENTOS RELATIVOS A LA HISTORIA ANTIGUA Y MODERNA DE LA PROVINCIA DEL RIO DE LA PLATA». BUENOS AIRES, 1836. IMPRENTA DEL ESTADO.

Indice General

Tomo I

1. - Historia Argentina del descubrimiento, población y conquista de las Provincias del Río de la Plata, por Rui Diaz de Guzman.
 - Discurso preliminar del editor.
 - Epoca de algunos conocimientos importantes, según los apuntes del autor de la Historia Argentina.
 - Tabla de los grados de latitud de algunas ciudades y parages, según se hallan determinados en el curso de dicha historia.
 - Indice geográfico é histórico.
2. - Viage de D. Luis de la Cruz, desde el Fuerte del Ballenar hasta la ciudad de Buenos Aires.
 - Discurso preliminar del editor.
 - Tasación de lo que puede importar un camino desde el Fuerte de Antuco hasta Buenos Aires.
 - Tablas de distancias de dicho viage.
3. - Descripción de la naturaleza de los terrenos y costumbres de los Pehuenches, por D. Luis de la Cruz.
4. - Descripción de Patagonia, por el P. Tomas Falkner.
 - Discurso preliminar del editor.
5. - Derroteros y viajes á la Ciudad Encantada, ó de los Césares.
 - Discurso preliminar del editor.
 - Derrotero por el Tandil y el Vulcan, por Rojas.
 - Carta del P. Carriel sobre el descubrimiento de los Césares.
 - Carta del P. Lozano sobre los Césares.
 - Derrotero desde Buenos Aires hasta los Césares, por Falkner.
 - Relación de las noticias adquiridas sobre los Césares, por Pinuer.
 - Carta al Virrey del Perú sobre los Césares, por Jauregui.
 - Nuevo descubrimiento preparado por el Gobernador de Valdivia.
 - Declaración sobre la ciudad de los Césares por Villagra.
 - Informe y dictamen del Fiscal de Chile sobre los Césares.
6. - Diario de un viage á la Costa Magallánica, desde Buenos Aires hasta el Estrecho, formado sobre las observaciones de los PP. Cardiel y Quiroga, por el P. Pedro Lozano.
 - Advertencia del editor.
7. - Representación sobre la translación de las fronteras de Buenos Aires al Río Negro y al Colorado, por Undiano y Castelu.
 - Itinerario de un camino desde buenos Aires á la Ciudad de Talca, por Cerro y Zamudio.
 - Advertencia del editor.
8. - Memoria sobre los obstáculos que han encontrado, y las ventajas que prometen los establecimientos de la costa Patagónica, por Viedma.

- Discurso preliminar del editor.

Tomo 2

9. - Descripción de la villa de Potosí, y de los partidos sugetos á su Intendencia, por D. Juan del Pino Manrique.

- Discurso preliminar del editor.

10. - Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, por el Padre Guevara, Jesuita.

- Discurso preliminar del editor.

- Serie de los Gobernadores del Paraguay y Buenos Aires, y de los Virreyes del Río de la Plata.

11. - La Argentina, ó del descubrimiento y de la conquista del Río de la Plata, poema histórico del Arcediano D. Martín del Barco Centenera.

- Discurso preliminar del editor.

- Índice general de las materias.

12. - Descripción del Río Paraguay, desde la boca del Jaurú hasta la confluencia del Paraná, por el Padre Quiroga, Jesuita.

- Noticias biográficas del autor.

13. - Diario de la navegación y reconocimiento del río Tebicuarí, obra póstuma de D. Félix de Azara.

- Discurso preliminar del editor.

Tomo 3

14. - Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Cruz de la Sierra, por D. Francisco de Viedma.

- Discurso preliminar del editor.

15. - Fundación de la ciudad de Buenos Aires, por D. Juan de Garay, con otros documentos de aquella época.

- Discurso preliminar del editor.

16. - Actas capitulares desde el 21 hasta el 25 de Mayo de 1810, en Buenos Aires.

- Prólogo del editor.

17. - Memoria sobre la navegación del Tercero, y otros ríos que confluyen al Paraná, por D. Pedro Andrés García.

- Introducción del editor.

18. - Fundación de la ciudad de Montevideo, por el Teniente General D. Bruno Mauricio Zavala, con otros documentos relativos al Estado Oriental.

- Discurso preliminar del editor.

19. - Memoria histórica, geográfica, política y económica sobre la Provincia de Misiones de Indios Guaranís, por D. Gonzalo de Doblás.

- Discurso preliminar del editor.

20. - Diario de un viaje á Salinas Grandes, en los campos del sud de Buenos Aires, por el Coronel D. Pedro Andres Garcia.

- Informe al Gobierno.

- Discurso preliminar del editor.

21. - Descripción de la Provincia de Tarija, por D. Juan del Pino Manrique.

- Prólogo del editor.

22. - Viage al Río de la Plata, por Ulderico Schmidel.

- Noticias biográficas del autor.

- Indice.

Tomo 4

23. - Tratado firmado en Madrid á 13 de Enero de 1750, para determinar los límites de los estados pertenecientes á las coronas de España y Portugal, en Asia y América.

- Proemio del editor.

24. - Tratado preliminar sobre los límites de los estados pertenecientes á las coronas de España y Portugal en la América Meridional, ajustado y concluido en San Lorenzo, á 11 de Octubre de 1777.

- Proemio del editor.

25. - Carta de D. Manuel A. de Flores al Marqués de Valdelirios, Comisario General de S.M.C. para la ejecución del tratado de límites celebrado en Madrid en 1750.

- Discurso preliminar del editor.

26. - Informe del Virrey Arredondo á su sucesor Melo de Portugal, sobre el estado de la cuestión de límites en 1795.

- Discurso del editor.

27. - Correspondencia oficial sobre la demarcación de límites, por D. Feliz de Azara.

- Discurso preliminar del editor.

28. - Apuntes históricos sobre la demarcación de límites de la Banda Oriental.

- Proemio del editor.

29. - Relación geográfica é histórica de la Provincia de Misiones, del Brigadier D. Diego de Alvear, Primer Comisario y Astrónomo en jefe de la segunda división de límites por la Corte de España en América.

- Noticias biográficas del autor.

30. - Diario de la navegacion y reconocimiento del rio Paraguay, desde la Asumpcion hasta Albuquerque y Coimbra, por D. Ignacio Pasos.

- Proemio del editor.

31. - Reconocimiento del río Pepiri-Guazú, por d. José Maria Cabrer, Coronel de Ingeniero, Segundo Comisario y Geógrafo de la segunda partida demarcadora; extractado de su diario inédito.

- Proemio del editor.
- 32. - Informe de D. Felix de Azara sobre varios proyectos de colonización del Chaco.
 - Proyecto de colonización del Chaco, por D. Antonio García de Solalinde.
 - Proemio del editor.
- 33. - Expedición al Chaco por el río Bermejo por el Coronel D. Adrián Fernández Comejo.
 - Discurso preliminar del editor.
- 34. - Descubrimiento de un nuevo camino, desde el Valle de Centa hasta la Villa de Tarija, por el mismo.
 - Proemio del editor.
- 35. - Diario de la expedición de 1822 á los campos del sud de Buenos Aires, desde Morón hasta la Sierra de la Ventana, al mando del Coronel D. Pedro Andrés García; con las observaciones, descripciones y demás trabajos científicos, ejecutados por el Oficial.
 - Discurso preliminar del editor.

Tomo 5

- 36. - Diario de las Misiones al cargo del Colegio de Tarija, por Fray Antonio Camajuncosa.
 - Proemio del editor.
- 37. - Diario histórico de la rebelión y guerra de los pueblos Guaranís, situados en la costa oriental del Río Uruguay, del año de 1754; versión castellana de la obra escrita en latin por el Padre Tadeo Javier Enis.
 - Discurso preliminar del editor.
- 38. - Relación histórica de la rebelión de José Gabriel Tupac-Amaru en las provincias del Perú, del año de 1780.
 - Discurso preliminar del editor.
- 39. - Colección de viages y expediciones á los campos de Buenos Aires, y á la costa de Patagonia.
 - Discurso preliminar del editor.
- 40. - Extracto, ó resumen del diario del Padre José Cardiel, de su viage desde Buenos Aires hasta el Vulcan, y de este, siguiendo la Costa Patagónica, hasta el Arroyo de la Ascención.
- 41. - Viage que hizo el San Martín, desde Buenos Aires, hasta el puerto de San Julián en 1752; y relación de un indio paraguayo, que desde dicho puerto volvió por tierra hasta Buenos Aires.
- 42. - Observaciones extractadas de los viages que en diferentes años han ejecutado al Estrecho de Magallanes los Almirantes y Capitanes, Olivares de Noort, Simon de Cordes, Jorge Spilberg, Francisco Drake, Juan Childey, Tomas Candish, Juan Narborough, con otras noticias adquiridas en las expediciones egecutadas por los Franceses desde las Islas Malvinas, en la fragata Aguila.
- 43. - Diario del Capitan D. Juan Antonio Hernández, de su expedición contra los Indios Tehuelches, el 1º de Octubre de 1770.

- Calidades y rasgos mas característicos de los Indios Pampas y Aucaces.

44. - Diario de D. Pedro Pablo Pavón, que contiene la explicación exacta de los rumbos, distancias, pastos, bañado y demás particularidades que notó en el reconocimiento que hizo del campo y sierra en 1772.

45. - Relacion individual de los parages más á propósito para fortificar y poblar en la campaña de Buenos Aires.

46. - Resumen de lo ocurrido en la expedición para el descubrimiento de la Bahía sin fondo en la costa Patagónica.

47. - Diario de la expedición que en 1778 marchó al campo del enemigo, reconociéndolo hasta llegar á las Salinas, que se hallan en las campañas yermas del sud.

48. - Primer informe sobre el puerto de San José, por D. Custodio Sá y Farias.

- Segundo informe sobre el mismo puerto.

49. - Noticia individual de los caciques, ó capitanes Pehuenches y Pampas que residen al sud, circunvecinos á las fronteras de la Punta del Sauce, Tercero, Saladillo, etc.

50. - Diario de la expedición de Amigorena contra los Indios Pehuenches.

51. - Informe del Piloto Villarino sobre los puertos de la costa Patagónica.

52. - Informe del Virrey Vertiz, para que se abandonen los establecimientos de la costa Patagónica.

Tomo 6

53. - Diario de un viaje desde el Fuerte de San Rafael del Diamante hasta el de San Lorenzo, en las puntas del Río Quinto, por D. Estevan Hernández.

- Descubrimiento de un nuevo camino desde Buenos Aires hasta San Agustin de Talca por la Cordillera de los Andes.

- Proemio del editor.

54. - Examen crítico del diario de D. Luis de la Cruz, por una Comisión del Consulado de Buenos Aires, y defensa del autor.

- Proemio del editor.

55. - Tablas de latitudes y longitudes de los principales puntos del Rio de la Plata, por el Brigadier Malaspina.

- Proemio del editor.

56. - Diario del reconocimiento de las guardias y fortines que guarnecen la línea de frontera de Buenos Aires, por D. Feliz de Azara.

- Proemio del editor.

57. - Diario de la Comisión nombrada para establecer la nueva línea de frontera al sud de Buenos Aires, bajo la dirección del Coronel D. Juan Manuel de Rosas.

- Proemio del editor.

58. - Diario de la expedición á los países del Gran Chaco en 1774, desde el Fuerte del Río del Valle, por el Gobernador Matorras.

- Discurso preliminar del editor.
- 59. - Diario de la primera expedición al Chaco, emprendida en 1780 por el Coronel D. Juan Adrián Fernández Cornejo.
 - Proemio del editor, con un diario inédito del viage de Azara al Pilcomayo.
- 60. - Diario del viage al Río Bermejo, por Fray Francisco Morillo, del orden de San Francisco.
 - Proemio del editor.
- 61. - Diario de la expedición á Salinas por D. Pablo Zizúr, Primer Piloto de la Real Armada.
 - Proemio del editor.
- 62. - Descripción geográfica de un nuevo camino de la Gran Cordillera, para facilitar las comunicaciones de Buenos Aires con Chile, por J. Sourryère de Souillac.
 - Discurso preliminar del editor.
- 63. - Itinerario de Buenos Aires á Córdoba, por el mismo.
 - Proemio del editor.
- 64. - Nuevo plan de fronteras de la provincia de Buenos Aires, proyectado en 1816 por el Coronel García.
 - Proemio del editor.
- 65. - Diario de la navegación emprendida desde el Río Negro, en 1781, para reconocer la Bahía de Todos los Santos, las Islas del Buen Suceso, y el desagüe del Río Colorado, por el Piloto Villarino.
 - Discurso preliminar del editor.
- 66. - Diario de la expedición de 1780 al Gran Chaco, á cargo del Coronel D. Francisco Gavino de Arias.
 - Discurso preliminar del editor: con la bibliografía del Chaco, un cotejo de ocho idiomas indios, y la estadística de las misiones que dejaron en pie los PP. Jesuitas cuando fueron expulsados.
- 67. - Diario de un viage á la costa de Patagonia, por D. Antonio de Viedma; con la descripción de la naturaleza de los terrenos, de sus producciones y habitantes, desde el Puerto de Santa Elena hasta la boca del Estrecho de Magallanes.
 - Discurso preliminar del editor; al que se añade un vocabulario de los Patagones, con varios apuntes sobre la Isla Pepys, y una lámina.

Apéndice al tomo VI

- 68. - Diario del Piloto de la Real Armada, D. Basilio Villarino, del reconocimiento que hizo del Río Negro en la costa oriental de Patagonia, el año de 1782.
 - Reconocimiento del Fuerte del Carmen del Río Negro, y de los puntos adyacentes de la costa Patagónica, por el Coronel D. Ambrosio Cramer.

Fin del índice general de la Colección.»

INDICE

EDITORIAL	5
COMIENZOS DEL PERIODISMO ITALIANO EN EL RIO DE LA PLATA	
Prof. Luce Fabbri Cressatti	7
DOMINGO PRONSATO TRA ITALIA E PATAGONIA	
Consejero de la Embajada de Italia Dr. Gianni Marocco	24
DE LA LEGENDE AU MYTHE: DEUX ITINERAIRES SYMBOLIQUES	
Inspector General de la Educación de Francia	
Prof. Marie-Jean Vinciguerra	37
BLANCOS Y COLORADOS: LA PRIMERA CONFIGURACION DE SUS	
TRADICIONES	
Prof. Gerardo Caetano	41
LA POLEMICA SULLA FESTA NAZIONALE DEL XX SETTEMBRE	
Prof. Giampaolo Colella	48
DOS, TRES, CINCO SIGLOS: SIEMPRE EL GENIO ITALIANO EN ALTO	
Carlos Novello	72
L'IDEA FEDERALISTICA IN GARIBALDI NELLE ESPERIENZE E NEGLI	
ESEMPI LATINO-AMERICANI	
Prof. Salvatore Candido	78
GARIBALDI: UN REVOLUCIONARIO INTERNACIONAL	
Prof. Carmen L. Palazzo de Almeida	86
LA LIBERTAD ES EL PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD	
Carta de Garibaldi a Rivera	89
INFLUENCIAS ITALIANAS EN LA HISTORIOGRAFIA URUGUAYA	
Prof. Leticia Soler	90

INDICE

EDITORIAL	1
COMENTARIOS DEL PERIÓDICO "ITALIA" EN EL RÍO DE LA PLATA	2
Prof. Juan Pablo Carrara	3
DOMINGO FRONZATO TRA ITALIA E ARGENTINA	4
Comentarios de la Comisión de la Historia de la Argentina	5
DE LA LITURGIA AL MYTHOS DELX TIMEANOS SYMPOSIOS	6
Interventor General de la Biblioteca de la Plata	7
Prof. Juan Pablo Carrara	8
BLANCOS Y COLORADOS: LA HERENCIA CONSTITUCIONAL DE SUS	9
TRADICIONES	10
Prof. Juan Pablo Carrara	11
LA POESÍA A LA POSTA NACIONAL DEL XX SEPTIEMBRE	12
Prof. Juan Pablo Carrara	13
DOS TRIS CINCO SILOS SIEMPRE EL GENOTITALIANO EN AYTO	14
Comentarios	15
L'IDEA FEDERALISTA INDIANAR EN EL PERIÓDICO "ITALIA"	16
Prof. Juan Pablo Carrara	17
ESQUEMA LATINO AMERICANO	18
Prof. Juan Pablo Carrara	19
GARIBOLDI: UN REVOLUCIONARIO INTERNACIONAL	20
Prof. Juan Pablo Carrara	21
LA LIBERTAD ES EL PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD	22
Prof. Juan Pablo Carrara	23
INFLUENCIAS ITALIANAS EN EL PERIÓDICO "ITALIA"	24
Prof. Juan Pablo Carrara	25



